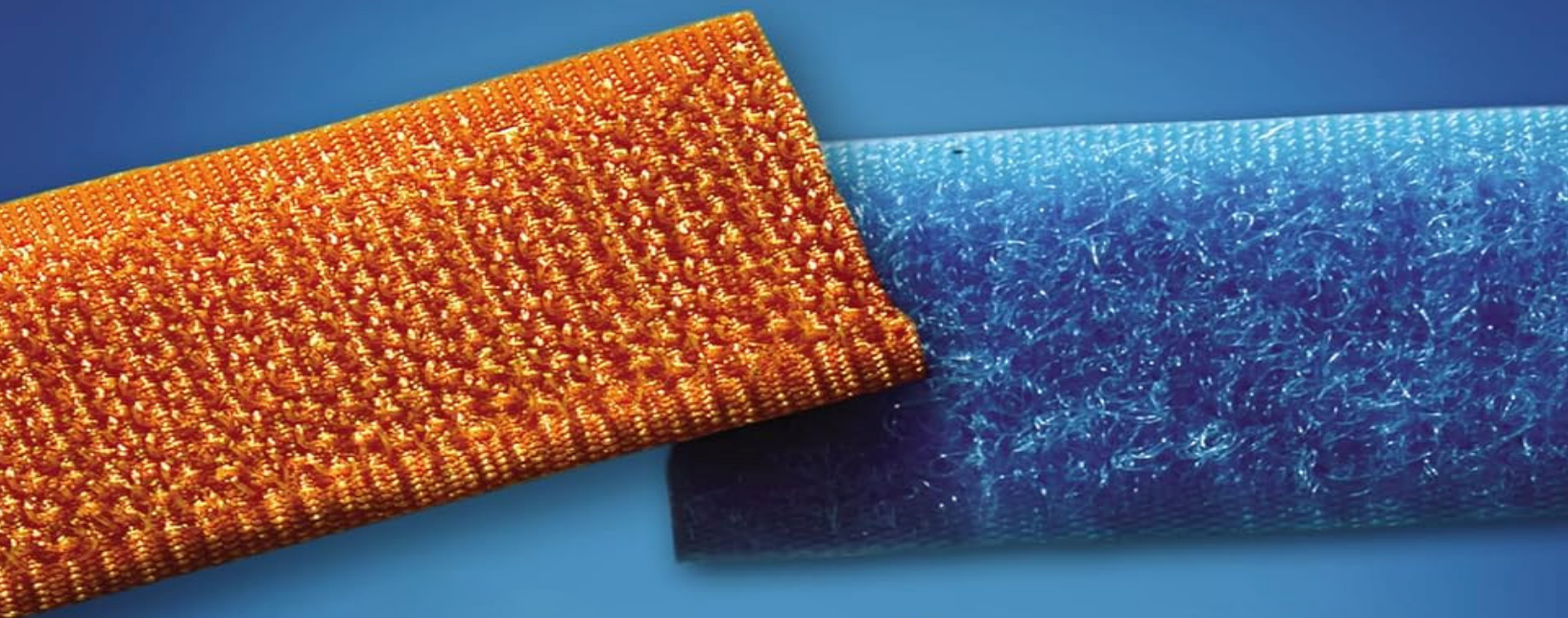




fepegajosa

**Ideas cotidianas para construir
fe duradera en sus hijos**

**Dr. Kara E. Powell
& Dr. Chap Clark**

Foreword by John Ortberg
and Jim Candy

fe pegajosa

**Ideas cotidianas para
construir lastin aith
en tus hijos**

**Dra. Kara E. Powell
Dr. Chap Clark**



*Para mi mamá,
quien me modeló Sticky Faith todas las mañanas,
Taza de café en una mano y Biblia en la otra
— Kara*

*Para Chap, Rob y Katie, sus viajes
espirituales nos han enseñado cómo se
ve la fe pegajosa en acción.
- Cap*

contenido

Cubrir

Página de título

Dedicación

Prólogo de John Ortberg y Jim Candy

Agradecimientos

1. La realidad de la fe no tan pegajosa
2. el evangelio pegajoso
3. identidad pegajosa
4. Conversaciones pegajosas sobre la fe
5. una red pegajosa de relaciones
6. justicia pegajosa
7. Un puente pegajoso fuera de casa
8. Los altibajos del difícil camino de la fe

Apéndice 1:

Apéndice 2 de la descripción general de la investigación del Proyecto de transición

universitaria: Notas de la descripción general de la investigación del Proyecto Hurt

Acerca de los autores

Elogios para stickyfaith

Derechos de autor

Acerca del editor

Comparte tus pensamientos

orden anticipada

Tom es un estudiante de primer año de preparatoria en nuestra iglesia, similar a otros de su edad. Le encantan los deportes y las chicas, y su vida está atrapada en un ciclo perpetuo de tareas y ocupaciones. A todas luces, es un estudiante de preparatoria normal.

Pero Tom tiene algo que lo hace diferente. Lo apoya una iglesia dedicada a preparar a toda su congregación para fomentar la fe en los jóvenes. En la Iglesia Presbiteriana de Menlo Park fallamos mucho, pero uno de nuestros objetivos clave es contar con muchos adultos que conozcan y amen a jóvenes como Tom y los guíen hacia Jesucristo. No es solo una estrategia ministerial; es la convicción teológica de que esto es lo que la iglesia está llamada a ser.

Hace poco, Tom se encontró con Mike, un miembro de nuestra iglesia de treinta años, y se rieron y conversaron un rato. Al terminar la conversación, Tom se volvió hacia su mamá y le dijo: «Mamá, siempre seguiré a Jesús».

Nada podría haber significado más para esta mamá. "¿Por qué?", dijo.

"Porque hay tantos chicos como Mike en nuestra iglesia que sé que me aman", dijo. "Quiero ser como él". Los niños experimentan a Jesucristo cuando los adultos de la iglesia les dan gracia, tiempo y amor genuino sin intenciones ocultas.

Pero esta es la triste realidad: Tom es la excepción, no la norma. La mayoría de los jóvenes carecen de la conexión y el interés de una comunidad eclesial movilizadora para alcanzarlos. Muy pocas iglesias han transformado su cultura para ver a los jóvenes como un campo de misión en sus propios campus.

Nadie ha diagnosticado y comunicado la esencia de este problema como Chap Clark y Kara Powell.

Decir que la filosofía de la Iglesia Presbiteriana de Menlo Park ha sido influenciada por el trabajo y el pensamiento de Chap Clark y Kara Powell es quedarse muy corto. Chap y Kara están liderando la reflexión teológica profunda sobre los niños y la fe en el cambiante panorama actual. Estas son algunas de las reflexiones más profundas que leerá sobre los niños de hoy y su fe.

Pero lo más útil de este libro es su inmensamente práctica ayuda. Kara y Chap dialogan constantemente con trabajadores juveniles del mundo real. Convertir la teoría en práctica concreta nos importa. También le importa a Tom, aunque quizá aún no se dé cuenta. Y le importa a cualquiera que dedique su tiempo, energía e incluso toda su vida a ver a los jóvenes abrazar a Jesucristo en la esencia de su ser.

Chap y Kara tienen el sueño de que los niños como Tom eventualmente serán la norma, no la excepción. *Fe pegajosa* es más que otro libro sobre niños y su fe; es un viaje al corazón de cada adulto que se ve obligado a responder a la pregunta de qué está llamada realmente a ser la iglesia de Jesucristo.

— JOHN OHRTBERG Y YOSYDO ANDY

reconocer registros contables

Las ideas que se encuentran en estas páginas son el resultado del trabajo colectivo de un equipo excepcional de padres, abuelos, investigadores, líderes juveniles y estudiantes de Fuller. Un agradecimiento especial al Dr. Cameron Lee por su constante asesoramiento y liderazgo durante todo este proceso; a Brad Grin y a la Dra. Cheryl Crawford por sus invaluable perspectivas y contribuciones a la investigación; a la Dra. Chloe Teller por mantener al equipo encaminado; a la Dra. Erika Knuth por analizar tantos números; a Irene Cho por mantener el Instituto Juvenil Fuller (FYI) funcionando mientras estábamos ocupados con este proyecto; y, especialmente, a la Dra. Krista Kubiak Crotty por plantear la pregunta inicial que dio inicio a esta aventura.

También nos gustaría agradecer a otras personas que han formado parte del personal y del equipo de investigación de FYI durante este proceso, incluidos Cody Charland, Nikki Chase, Emily Chen, Rana Choi Park, Marianne Croonquist, Kris Fernout, Dr. David Frazee, Mike Hensley, Andrea King, Melanie Lammers, Dra. Lydia Mariam, Meredith Miller, Paul Walker y Matt Westbrook.

Este libro fue mejorado mucho gracias a los aportes de amigos y padres sabios que se tomaron el tiempo para darnos su opinión, incluidos Dave Powell y Dee Clark (queríamos mencionarlos primero), así como Roger y Lilli Bosch, Cindy Go, Toben Heim, Kathy Hernandez, Je y Jenny Mattesich, Christa Peitzman, y Adam y Nancy Stiles.

FYI no existiría sin otros miembros entusiastas del Consejo Asesor y seguidores apasionados, incluidos (entre otros) Dale y Mary Andringa, Noel Becchetti, Barbara Bere, Jim y Judy Bergman, Max y Esther De Pree, April Diaz, David y Carol Eaton, Sted y Robin Garber, Walter y Darlene Hansen, Megan

Hutchinson, Ken Knipp, John Lewis, Mark Maines, John y Chris Mumford, Brian y Linda Prinn, Sam y Betsy Reeves, Roy y Ruth Rogers, Albert Tate, Jeremy Taylor, Ron y Sharon Vander-Pol, Gabe Veas, Mike y Valerie Volkema, Scott Watt, Dale Wong, Je Wright, la Fundación Tyndale House, el Servants Trust, la Fundación Thrive, la Fundación Benéfica Vermeer y la Fundación Stewardship. Un agradecimiento especial y sincero tanto al Fondo Lilly por financiar gran parte de nuestra investigación sobre la Fe Adherente, como a Wally Hawley por su invaluable asesoramiento y sus múltiples consejos.

Su trabajo ha quedado grabado en nosotros y estamos ansiosos por ver cómo el Señor edifica aún más fe sólida en los niños.

1

La realidad de la fe no tan pegajosa

Mis padres son probablemente la mayor influencia de todas.

—Robyn

Tanto mi mamá como mi papá han pasado horas y horas y horas a lo largo de mi vida hablándome sobre lo que significa ser cristiano, lo que significa seguir a Dios y lo que eso debería significar. implica y cómo hacerlo.

—Billy

Todo había fracasado en resultar como Phil y Amy esperaban.

Como la mayoría de los padres, Phil y Amy tenían grandes visiones de quién se convertiría su hija cuando ingresara a la escuela secundaria y la universidad.

Sus expectativas eran altas, en parte porque los primeros pasos de Ti any en el camino de baldosas amarillas de la adolescencia eran muy prometedores. En noveno grado, Ti any estaba profundamente comprometida con conocer a Jesús y darlo a conocer. Mientras sus amigos compartían historias de terror sobre la actitud hosca, el mal humor y el gran desprecio de sus hijos por las reglas familiares, Ti any era, en general, agradable y obediente. Ti any tenía muchos amigos, pero también disfrutaba estar con sus padres. Y Phil y Amy disfrutaban estar con ella.

Desde el primer domingo que entró al ministerio de preparatoria en la iglesia donde yo (Kara) servía como uno de los pastores de jóvenes, Ti any se sumergió en todas las actividades posibles de la iglesia. En cualquier evento que se ofreciera —coro juvenil, días de playa, viajes de servicio de fin de semana a Tijuana— Ti any estaba allí. No solo estaba allí, sino que...

Ella solía llegar a la iglesia al menos treinta minutos antes para ver si podía ayudar.

Y sí que ayudó. Ti Any era especialmente buena haciendo carteles. Extendía papel por el suelo del salón de jóvenes e intentaba crear imágenes creativas para promocionar los próximos eventos o reforzar el tema de la enseñanza de la semana siguiente. Cuando hacíamos carteles juntas, hablábamos de nuestro deseo mutuo de conocer a Jesús y ayudar a otros a conocerlo también.

Claro, Ti any no era perfecta, pero los padres del otro grupo de jóvenes envidiaban lo fácil que parecía ser para Phil y Amy tenerlo con su hija.

Alrededor del undécimo grado, Ti Any empezó a cambiar. Empezó a usar maquillaje oscuro y recargado.

Sus faldas se acortaron. Mucho más cortas.

Phil y Amy se encontraron discutiendo con Ti Any por su vestuario.

Pronto se encontraron enfrentándose a Tiany por casi todo. Las notas, el toque de queda, los amigos... todo era una batalla.

Ti Any ya no llegaba temprano a la iglesia. Cuando le pregunté si quería ayudar con los carteles, dijo que estaba muy ocupada. Durante su último año de secundaria, su participación en la iglesia se volvió cada vez más esporádica.

Seis meses después de graduarse de la preparatoria, Ti Any quedó embarazada. Confundida y avergonzada, no quería saber nada de nuestra iglesia. Ni de mí.

Phil me llamó desde el hospital el día que Ti Any dio a luz a su hijo. Aunque Ti Any me había evitado durante el embarazo, le pregunté a su padre si le parecía bien que la visitara ese día y conociera a su hijo. Dijo que sí.

Phil, Ti any y el nuevo bebé estaban juntos en la habitación del hospital. Después de charlar unos minutos, Ti any se ofreció a dejarme...

Abrazar a su hijo. Era la primera vez que sostenía a un bebé de apenas unas horas. Se lo dije, y sonrió.

Phil intentó sonreír, pero pude ver la profunda tristeza en sus ojos. Me miró y supe lo que estaba pensando, porque yo también lo pensaba.

¿Por qué la fe de Tiffany —una fe que al principio parecía tan vibrante— no logró perdurar?

La fe de los niños no se mantiene

Los padres y las iglesias están despertando a la dura realidad de que hay más jóvenes de los que creíamos. La junta directiva de la Asociación Nacional de Evangélicos, una agrupación que representa a sesenta denominaciones y docenas de ministerios, ha aprobado una resolución que deplora "la epidemia de jóvenes que abandonan "la iglesia evangélica."¹

Pero ¿es realmente una epidemia? ¿Los datos sugieren que la salida de los jóvenes de la fe es más bien un goteo o un torrente?

Como hemos examinado otras investigaciones, nuestra conclusión es que entre el 40 y el 50 por ciento de los niños que se gradúan de una iglesia o grupo de jóvenes... no logran mantener su fe en la universidad.²

Traduzcamos esa estadística a los niños que conoces. Imagina a tu hijo y a sus amigos formando una fila frente a ti. (Seguro que te sonríen con adoración). Como solían hacer en el patio de recreo para dividirse en equipos, numeren a estos niños: "Uno, dos, uno, dos, uno, dos...". Los de uno se mantendrán fieles a su fe; los de dos la dejarán.

Y ellos tomarán la decisión de dejar de lado su fe después de que haya terminado su temporada más intensa como padres.

No estoy satisfecho con un índice de fe pegajosa del 50 por ciento.³

¿Eres?

Dudo.

Aquí hay otra estadística alarmante: solo el 20% de los estudiantes universitarios que abandonan la fe planeaban hacerlo durante la secundaria. El 80% restante tenía la intención de seguir con su fe, pero...
no.⁴

Como se ha señalado acertadamente, la adultez temprana suele ser una etapa de inevitable experimentación para los adolescentes criados en la iglesia y que están aprendiendo a apropiarse de la fe. Esta intuición se ve respaldada por la alentadora estadística de que entre el 30 y el 60 % de los jóvenes que se gradúan de un grupo lo abandonan.

Su fe y la Iglesia regresan a ambos cuando tienen veintitantos años.⁵ Sin embargo, esos jóvenes adultos ya se han enfrentado a importantes obstáculos en cuanto a la amistad, el matrimonio, la vocación, la cosmovisión y el estilo de vida, mientras que su fe ha quedado relegada a un segundo plano. Tendrán que vivir con las consecuencias de esas decisiones por el resto de sus vidas. Además, si bien podemos celebrar a quienes finalmente vuelven a tomar las riendas de su fe, aún lamentamos al 40 o 70 por ciento que no lo hará.

Estudiantes universitarios enloquecidos

De la película *Animal House* Al ritmo de la canción de Asher Roth "I Love College", la vida universitaria se ha descrito como un carrusel incesante de sexo, drogas y alcohol, con algunas horas de estudio de vez en cuando. Es cierto que el sexo, las drogas y el alcohol no son la prueba de fuego definitiva de la espiritualidad de un estudiante universitario. (Hablaemos más sobre esto más adelante). Y, por supuesto, la representación mediática de los universitarios es ciertamente exagerada. Sin embargo, dado que hay más estudiantes de fiesta de lo que creemos y que las fiestas a menudo afectan su relación con Dios, es un factor de fe persistente que debemos abordar.

Cada mes, poco menos del 50 por ciento de los estudiantes universitarios a tiempo completo beber en exceso, abusar de medicamentos recetados y/o abusar de drogas ilegales.⁶ Según un análisis realizado por un profesor de salud pública

En la Universidad de Harvard, el número de miembros de fraternidades y hermandades que beben en exceso ha aumentado al 80 por ciento.⁷

Este consumo excesivo de alcohol les está costando mucho a los estudiantes. Según una estimación, los estudiantes universitarios gastan 5.500 millones de dólares al año en alcohol, más de lo que gastan en refrescos, té, leche, jugo, café y libros escolares combinados.⁸

Este consumo generalizado de alcohol abre la puerta a la intimidad. El Dr. Michael Kimmel, profesor de sociología en la Universidad Estatal de Nueva York, ha investigado extensamente el comportamiento universitario y ha concluido que «prácticamente todas las relaciones casuales están lubricadas con abundante “cantidades de alcohol”». ⁹

Seguramente has oído el término *ligar*, Una frase que se refiere a una multitud de comportamientos sexuales, desde besos hasta sexo oral y coito, sin ninguna expectativa de compromiso emocional. Los estudiantes universitarios de último año tienen un promedio de casi siete encuentros casuales durante sus carreras universitarias, y el 28 % de ellos...

Conectarse diez veces o más.¹⁰

Kimmel captura vívidamente el tono salvaje de los campus universitarios al explicar los efectos en la atención médica local: “Cada sala de emergencias en cada hospital adyacente o cercano a un campus universitario almacena suministros adicionales los jueves por la noche: kits de violación para las víctimas de agresión sexual, líquidos intravenosos para aquellos que están deshidratados por el alcohol. vómitos inducidos y sangre en accidentes por conducir ebrio”.¹¹

¿Niños cristianos se han vuelto locos?

¿Qué pasa con los chicos de familias cristianas? ¿Son tan alocados como el resto de los universitarios?

La buena noticia es que varios estudios indican que los estudiantes que son más religiosos o que tienen más probabilidades de asistir a la iglesia o a una institución religiosa... En las reuniones es menos probable que se consuma alcohol o haya encuentros casuales.¹² Sin embargo, el hecho de que los niños religiosos sean menos propensos a salir de fiesta no significa que no lo hagan en absoluto. En un estudio piloto que realizamos a principios de nuestro

Según una investigación, el 100 por ciento de los sesenta y nueve graduados del grupo de jóvenes que encuestamos bebieron alcohol durante sus primeros años de universidad.

Una integrante de nuestro equipo de investigación de Sticky Faith, la Dra. Cheryl Crawford, centró su investigación en jóvenes que habían sido designados líderes en sus ministerios juveniles durante la preparatoria. Tras extensas conversaciones con estos exlíderes estudiantiles, la Dra. Crawford concluyó que «la soledad y la búsqueda de amigos parecen ser la clave para todo lo demás. La principal razón que dieron los estudiantes para participar en las fiestas era porque allí estaba todo el mundo. Un estudiante me dijo: «No creo haber conocido a mucha gente que no beba aquí. Es muy difícil conocer gente si no bebes». Estas decisiones clave sobre las fiestas se toman durante las dos primeras semanas del primer año de universidad».

Las fiestas y otros desafíos en la transición de la preparatoria a la universidad fueron bien descritos por un estudiante de último año de universidad que entrevistamos: “La transición de la preparatoria a la universidad es como partir en un crucero gigante. Te diriges a este puerto y todos te despiden. Digamos que este barco es tu fe. Tan pronto como empiezas a navegar hacia este nuevo puerto llamado universidad, te das cuenta de que estás en un bote. No tienes este barco enorme, no estás preparado en absoluto, ¡y tu bote se hunde! A menos que haya alguien con un salvavidas listo para decir: 'Te tenemos cubierto. Ven aquí. Aquí es donde puedes estar y aquí es donde puedes crecer', estás perdido”.

Pasos para una fe firme: Nuestra investigación

En el Instituto Juvenil Fuller, queremos colaborar con ustedes para ofrecer a sus hijos una fe más fuerte y un salvavidas a quienes sienten que ya se están ahogando. En todas nuestras iniciativas de investigación, nuestra misión es aprovechar la investigación para crear recursos que impulsen a líderes, niños y familias.

He sido padre durante diez años y sirviendo a niños en el ministerio juvenil durante veinticinco. Mi coautor, Chap Clark, ha sido

He sido padre durante treinta años y he servido en diversas áreas del ministerio juvenil, familiar y pastoral durante, ¡vaya!, ¡unos cuantos más de los que tengo! Si bien eso suma muchos años de experiencia, queríamos combinar nuestras experiencias con perspectivas de otras líneas de investigación.

La primera línea de investigación comenzó cuando Chap pasó la mayor parte del año escolar en un campus escolar público como profesor sustituto, con autorización para ejercer como investigador participante-observador. En su trabajo, Chap registró historias y otras observaciones, clasificándolas primero en impresiones y luego en conclusiones codificadas. Simultáneamente, un equipo de investigación trabajó para integrar y comparar los hallazgos de Chap con los escritos de otros expertos sobre la adolescencia.

Posteriormente, Chap dirigió doce grupos de discusión en Estados Unidos y Canadá, y finalmente publicó su estudio en el libro *Herir Dentro del mundo de los adolescentes de hoy*. Chap y su equipo de profesores y estudiantes del Seminario Fuller continúan estudiando y entrevistando a niños, y muchas de las ideas de este libro surgen de esa investigación.

La segunda línea de investigación fue mi trabajo en el Proyecto de Transición Universitaria, una serie de estudios exhaustivos de más de quinientos estudiantes de último año de secundaria.¹⁴ Escucharé a estos estudiantes (con nombres ficticios) a través de citas en los recuadros y al comienzo de cada capítulo. Los seis años de investigación del equipo docente y estudiantil de Transición Universitaria se han visto impulsados por dos objetivos: comprender mejor la dinámica de la transición de los jóvenes graduados a la universidad e identificar los pasos que los líderes, las iglesias, los padres y los propios estudiantes de último año pueden dar para ayudar a los estudiantes a mantenerse en la universidad. Camino de fe.¹⁵

Para obtener más información sobre las preguntas que hicimos en nuestras encuestas, consulte los apéndices y www.stickyfaith.org.

En muchos sentidos, los estudiantes de este estudio a largo plazo representan a los típicos estudiantes cristianos mayores que hacen la transición a la universidad (por ejemplo, vienen

de diferentes regiones de los Estados Unidos, asisten a universidades públicas, privadas y cristianas, y escuelas vocacionales, y el 59 por ciento son mujeres y el 41 por ciento son hombres). Sin embargo, los jóvenes de nuestra muestra tienden a tener promedios de calificaciones más altos en la escuela secundaria y es más probable que provengan de familias intactas que el estudiante típico que se dirige a la universidad. También reclutamos a jóvenes de iglesias que tienen pastores de jóvenes profesionales a tiempo completo, lo que significa que es probable que provengan de iglesias más grandes que el promedio (el tamaño promedio de la iglesia era de quinientas a novecientas personas). Desde el principio, queremos admitir que estos factores aportan cierto sesgo a nuestros hallazgos, que diligentemente intentamos contrarrestar examinando otros estudios de investigación y realizando entrevistas cara a cara con estudiantes con antecedentes académicos, familiares y eclesiásticos más diversos.

En un esfuerzo por enfocar nuestro Proyecto de Transición Universitaria, reclutamos a estudiantes de último año de secundaria que tenían la intención de ingresar a la universidad después de graduarse, ya sea una universidad de cuatro años, un colegio universitario o una escuela vocacional. No podemos estar seguros, pero creemos que es probable que nuestros hallazgos sean relevantes para aquellos graduados que ingresan al mercado laboral o al ejército. Nuestra intuición ha sido respaldada por un estudio paralelo que indica que las tasas de abandono escolar en la iglesia para estudiantes universitarios y

Los estudiantes no universitarios no son significativamente diferentes.¹⁶

A veces nos preguntan sobre las diferencias de género en lo que respecta a la fe persistente. Si bien no hemos explorado esta cuestión a fondo, podemos afirmar que, en general, en nuestro estudio no se observaron diferencias significativas entre la fe de hombres y mujeres según las medidas que utilizamos.

De ning Sticky Faith

Al conceptualizar inicialmente esta investigación, nos topamos rápidamente con una pregunta importante: ¿qué es exactamente la Fe Pegajosa? Si bien es tentador aplicar la idea del ex juez de la Corte Suprema Potter Stuart...

La famosa definición de obscenidad como "Lo sé cuando lo veo", no se aplica en el ámbito académico. Con base en la literatura de investigación y nuestro conocimiento de los estudiantes, llegamos a tres descriptores de la Fe Adherente; los dos primeros son relevantes para todas las edades, mientras que el último cobra mayor importancia durante la transición de los estudiantes a la universidad.

1. *La fe pegajosa es tanto interna como externa.* La Fe Firme forma parte de los pensamientos y emociones del estudiante y también se exterioriza en decisiones y acciones que reflejan ese compromiso de fe. Estos comportamientos incluyen la asistencia regular a la iglesia o a un grupo del campus, la oración y la lectura de la Biblia, el servicio a los demás y una menor participación en conductas de riesgo, especialmente en relaciones sexuales y consumo de alcohol. En otras palabras, la Fe Firme implica la integración integral de la persona, al menos hasta cierto punto.

2. *Sticky Faith es al mismo tiempo personal y comunitaria.* Sticky Faith celebra el cuidado específico de Dios por cada persona mientras ubica siempre la fe en la comunidad global y local de la iglesia.¹⁷ Dios nos ha diseñado para crecer en nuestras relaciones individuales con él, así como a través de nuestras relaciones con los demás.

3. *Sticky Faith es una persona madura y en proceso de maduración.* La fe persistente muestra señales de madurez espiritual, pero también está en proceso de crecimiento. No asumimos que un estudiante de último año de secundaria o de primer año de universidad (ni un padre, en realidad) tendrá una fe completamente madura.

fe. Todos estamos en proceso.¹⁸

La gran mayoría de los jóvenes que entrevistamos, incluso aquellos que tuvieron éxito en la universidad, informaron que la universidad fue una experiencia de crecimiento y también desafiante, llena de nuevas perspectivas y experiencias. Al leer las transcripciones, parece que el estudiante universitario típico se sienta a una mesa llena de nuevas e interesantes visiones del mundo y personas. En lugar de permitir que la fe fuera solo una de las muchas voces que clamaban por ser escuchadas, aquellos con una fe firme habían decidido que su fe presidiría la mesa.

En la universidad, creo que mi fe finalmente se volvió muy seria para mí. Dios es tan real y tan importante en mi vida. Mi fe finalmente se volvió difícil e incómoda, lo que creo que hace que mi fe... real.

—Shelby

El papel central de los padres en una fe sólida

Gran parte de este capítulo ha sido de malas noticias. Chap me llama eterno optimista. No me molesta esa etiqueta. Así que les doy buenas noticias de nuestra investigación: sus hijos están más conectados con ustedes de lo que creen. Les pedimos a los estudiantes que se gradúan que clasificaran cinco grupos según la calidad y cantidad del apoyo que recibían. Esos cinco grupos eran amigos dentro del grupo juvenil, amigos fuera del grupo juvenil, líderes juveniles, padres y adultos de la congregación.

¿A qué grupo clasificaron en primer lugar? Padres.

Más buenas noticias: nuestra investigación muestra una relación entre este apoyo parental y Sticky Faith.

Pero el apoyo parental, si bien es importante, no es la única manera en que influyes en tu hijo. Más que tu apoyo, es tu identidad la que moldea a tu hijo. De hecho, es difícil identificar un factor de Fe Inquebrantable más significativo que tú. La forma en que expresas y vives tu fe puede tener un mayor impacto en tu hijo o hija que cualquier otra cosa.

Después de su encuesta telefónica nacional a 3.290 adolescentes y sus padres, así como después de realizar 250 entrevistas en profundidad, el Dr. Christian Smith, sociólogo de la Universidad de Notre Dame, concluyó: “La mayoría de los adolescentes y sus padres pueden no darse cuenta, pero muchas investigaciones en la sociología de la religión sugieren que la influencia social más importante en la formación de la vida religiosa de los jóvenes

“Es la vida religiosa modelada y enseñada por sus padres”.¹⁹

Mis padres son mis modelos espirituales a seguir en todos los sentidos y mi objetivo es desarrollarme espiritualmente como ellos lo han hecho.

—Tyler

Como Christian Smith lo resumió de manera más sencilla en un panel con Chap y yo: “Cuando se trata de la fe de los niños, los padres obtienen lo que quieren”.
son.”²⁰

Para acceder al audio de este panel con nosotros y Christian Smith, visite www.stickyfaith.org.

Claro que hay excepciones. Tu fe puede ser muy diferente a la de tus padres. Además, he conocido a muchos padres cuyos hijos terminan en todo el espectro religioso.

Sin embargo, una de las principales razones por las que Chap y yo quisimos escribir este libro fue nuestro profundo deseo de que los niños recorran la vida con el Dios que los ama más de lo que imaginan. Eres más que una plataforma de lanzamiento para ese viaje; también eres un compañero, guía y compañero de viaje constante.

Hallazgos pegajosos y una fe pegajosa hecha práctica

Hemos dividido cada capítulo en dos secciones, la primera de las cuales se llama "Hallazgos Clave". En esta primera sección, resumimos lo que hemos aprendido de los niños que hemos estudiado, así como de nuestra continua exploración de las Escrituras. Como investigadores seguidores de Cristo, estamos convencidos de que simplemente analizar las experiencias de los estudiantes nos dejará en aguas poco profundas. Es cuando combinamos el estudio de los estudiantes con un análisis exhaustivo de la teología y las Escrituras que podemos adentrarnos en aguas más profundas.

Durante los últimos años, hemos estado compartiendo estos Hallazgos Pegajosos con padres mediante consultas individuales, grupos focales y seminarios nacionales. Invitamos a veintiocho iglesias innovadoras de todo Estados Unidos a aplicar nuestra investigación en sus entornos uniéndose a nuestras cohortes de Fe Pegajosa. Mediante dos cumbres y seminarios web mensuales, estas iglesias se convirtieron en incubadoras diversas para el ministerio de Fe Pegajosa. Gracias a lo que hemos aprendido de los padres de estas iglesias, así como de otras iglesias de diversos tamaños, denominaciones y ubicaciones geográficas, podemos recomendar una sólida lista de ideas prácticas para la crianza. Estas ideas se describen en detalle en la segunda sección de cada capítulo, titulada "Fe Pegajosa Hecha en Práctica".

No puedo enfatizar lo suficiente cuánta influencia tuvieron mis padres en mí, y cuantas más personas estoy a mi alrededor, más personas conozco cuyos padres no los influenciaron de la misma manera que lo hicieron mis padres.

—Chet

Nunca es demasiado tarde

Si eres padre o abuelo de adolescentes o estudiantes universitarios, quizás te preguntes si es demasiado tarde para cultivar una fe sólida en tus hijos. Escucha esta buena noticia: dado que el desarrollo de la fe es un proceso que dura toda la vida, nunca es tarde para ser más consciente de tu crianza y de la fe que les muestras y compartes con ellos.

Dicho esto, te sugerimos que, si empiezas tarde en el proceso, vayas despacio. Si te pones a la defensiva y de inmediato te lanzas a una larga lista de nuevas prácticas de crianza, tus hijos lo percibirán como falso y forzado. En cambio, sé más cauteloso y natural. Elige algunos rituales nuevos para probar, y si no funcionan del todo bien, abandónalos e inténtalo.

Algo más. Tus hijos mayores serán mucho más receptivos si poco a poco empiezas a aumentar el volumen de la forma en que hablas y modelas la Fe Pegajosa.

Nunca es demasiado temprano

Al principio de nuestra investigación, concluimos que construir una fe sólida no empieza cuando los hijos están en el último año de secundaria, ni siquiera en el primero. La realidad es que las trayectorias de fe de los hijos se forman mucho antes del duodécimo grado. Si bien hemos dedicado el capítulo 7, "Un puente firme fuera del hogar", a hablar sobre cómo construir una fe sólida en los estudiantes de último año de secundaria, los animamos a aplicar el resto del libro también a sus hijos más pequeños. Mis tres hijos tienen cinco, nueve y once años, y nuestra investigación influye en la forma en que mi esposo y yo criamos a nuestros hijos a diario. Los hijos de Chap tienen veintitrés, veintiséis y casi treinta años, pero él y su esposa, terapeuta matrimonial y familiar, han ido aplicando estos principios a medida que los han ido descubriendo.

De hecho, será más probable que desarrolle una fe persistente en sus hijos si comparte nuestra investigación con otros amigos, padres, abuelos y, especialmente, con su iglesia. Intente crear un equipo de fe persistente lo más amplio posible. Tras estudiar la transición de los estudiantes de último año a la universidad, el Dr. Tim Clydesdale, profesor asociado de sociología en el College of New Jersey, concluyó: «Dada la aparente importancia de retener a los jóvenes para la mayoría de los grupos religiosos en Estados Unidos, es sorprendente la forma tan aleatoria en que la mayoría de las congregaciones...

"Hazlo."²¹ Por eso dedicamos bastante tiempo no solo a brindarles consejos para padres, sino también a brindar consejos a las iglesias sobre cómo discipular a sus jóvenes hacia una fe sólida y madura. Y porque la iglesia es...*tú*, Esperamos que presente estos hallazgos a su congregación y busque formas de implementarlos en sus relaciones, adoración y actividades.

Es hora de poner fin a la forma aleatoria en que preparamos a nuestros hijos para todo lo que enfrentarán en el futuro.

Por encima de la investigación: Un Dios amoroso y fiel

Aunque desearíamos que existiera un plan infalible para criar con Fe Fuerte, seremos los primeros en admitir que no lo hay. Durante esta investigación, hemos conocido a padres con una fe y habilidades parentales asombrosas cuyos hijos habían dejado de lado su fe, y a padres espiritualmente tibios cuyos hijos estaban en reconciliación. No existe una fórmula mágica para una Fe Fuerte. No existe una lista sencilla de pasos que se puedan seguir para inculcar a los hijos una fe duradera. Parte de lo que hace que la crianza sea tan exigente es que las respuestas fáciles son escasas.

Puede que esto resulte decepcionante, pero permítanos hacer algunas admisiones adicionales que esperamos le animen.

Por mucho que nos guste la investigación, también seremos los primeros en admitirlo.
que amemos más a Dios.

Por mucho que creamos en la investigación, también lo admitiremos rápidamente.
que creamos más en Dios.

Así como valoramos la clasificación de datos, valoramos mucho más la oración.
mucho más.

Al compartir nuestra investigación con padres, incluyendo aquellos que lamentan cómo sus hijos se han desviado del camino de la Fe Firme, recordamos constantemente al Dios que trasciende toda investigación y todas las respuestas fáciles. Nos impacta cuánto necesitamos depender de Dios para obtener sabiduría y fortaleza para nosotros, y a veces, simplemente milagros para nuestras familias. En última instancia, es el Espíritu Santo, no nosotros, quien desarrolla la Fe Firme en los niños.

En una de nuestras presentaciones para padres de Sticky Faith, una madre desconsolada le dijo al grupo que había estado de rodillas orando para que Dios atrajera a sus hijos de regreso a su amor.

Al oír esto, una madre sentada cerca dijo que estaba haciendo más que simplemente orar de rodillas. Había pasado tanto tiempo orando por sus hijos, postrada ante el Señor, implorando su intervención, que el suelo le había dejado una marca en la frente.

Otra madre me dijo una vez que nunca se dio cuenta de cuánto control perdería sobre sus hijos cuando se convirtieran en adolescentes. Me dijo: «Cuanto más control perdía, más ansiaba orar».

A través de nuestra investigación, nuestras conversaciones a nivel nacional con niños y padres, e incluso nuestra propia crianza, hemos aprendido mucho sobre la Fe Adherente. Tenemos muchas sugerencias. Pero nuestra principal sugerencia es esta: confía en el Señor con tus hijos y sigue pidiéndoles —quizás a veces rogarle— al Señor que construya en ellos una Fe Firme.

Preguntas pegajosas para la reflexión y el debate

1. Cuando las personas deciden leer un libro, suelen intentar resolver un problema. ¿Qué problemas esperas abordar con este libro?
2. ¿Cómo sería *tú* de ne *¿Fe pegajosa?*
3. ¿Cómo te sientes al pensar que eres la influencia más importante en la fe de tu hijo?
4. Al pensar en cómo has criado a tus hijos hasta ahora, ¿qué has hecho que haya contribuido a su fe? ¿Qué desearías haber hecho de otra manera?
5. ¿Qué opinas de la sugerencia de que los padres confíen en el Señor con sus hijos y le rueguen que les dé una fe firme? Quizás quieras dejar este libro y orar unos momentos antes de siquiera pasar la página.

el evangelio pegajoso

Dios no es el
Era amigo de la secundaria. Ahora es más
como el abuelo en casa que visito solo en días festivos o
ocasiones especiales

— Ely

Mis padres fueron criados en familias cristianas, pero la forma en que me
moldearon tuvo mucho más que ver con ser un cristiano cultural.
que estar en una relación personal con Jesús.

— Geo

Darrin era un buen chico, de buena familia, que había crecido yendo a la iglesia. Cuando empezó a asistir a nuestro ministerio juvenil, le interesaba más la gente que crecer en Dios. Sin embargo, el verano que fue al campamento, todo cambió. Darrin pronto se tomó en serio su fe (como él la describió) y se convirtió en un líder de la noche a la mañana que no solo animaba a otros en su fe, sino que era diligente en vivir todo lo que un líder juvenil o un padre desearía en un joven discípulo. Leía la Biblia todas las mañanas, incluso memorizando las Escrituras. Llevaba un diario de oración. Daba charlas en la iglesia y se ofrecía como voluntario para cualquier necesidad. En resumen, Darrin era un chico cristiano tan comprometido como cualquier otro. Luego fue a la universidad.

La primera semana de clases, Darrin encontró un grupo de amigos y se conectaron al instante. Dijo que pensó en ir a la iglesia, pero después de unas semanas de disfrutar de algunas de las nuevas oportunidades de la vida universitaria, perdió el interés. Yo (Chap) lo llamé e intenté reunirme con él el primer fin de semana que regresó a casa, pero no...

Estaba demasiado ocupado para conectar conmigo o incluso para ir a la iglesia. Para el verano siguiente, Darrin me dijo que no estaba seguro de si "esta historia de Dios" era real o si "funcionaba", y que, de todas formas, quería esperar hasta después de la universidad para "retomarla".

Esa frase "regresa a la realidad" debería haberme dado una señal de alerta, porque ilustraba lo que la fe había sido para Darrin. Durante la secundaria, su fe era real, de eso no tengo duda. Pero resultó ser una fe superficial, basada en el desempeño, centrada en que Darrin se involucrara o se esforzara por encontrarle sentido. En cuestión de meses, Darrin había pasado de ser un líder cristiano comprometido a ser alguien que había abandonado la fe. No se había dado cuenta de que el propósito último de sus deberes espirituales era algo mucho más profundo.

Kara y yo creemos que la clave de una Fe Firme es desarrollar una comprensión clara y honesta tanto del evangelio como de la fe bíblica. A medida que nuestros hijos sean guiados a ser conscientes de su importante papel en el reino de Dios, como se demuestra en las Escrituras, tendrán la mejor oportunidad de descubrir una fe convincente y vivificante.

Hallazgos pegajosos

Muchos niños no pueden definir el cristianismo

Muchos de nuestros jóvenes, incluso aquellos que crecieron en la iglesia, tienen visiones sorprendentes de lo que significa ser cristiano. Les preguntamos a estudiantes universitarios de tercer año que se graduaron de grupos juveniles: "¿Qué dirías que significa ser cristiano?". Más de dos tercios respondieron cosas relacionadas con la práctica de la fe, como "amar al prójimo" y "seguir el ejemplo de Jesús". Más de un tercio ni siquiera mencionó a Jesús, y de ellos, el 35 % no mencionó a Dios. ¡Jesús! Ciertamente ser cristiano implica un resultado de amor y servicio, pero ¿es esta obra la definición central de la fe?

Durante la preparatoria, Darrin percibió que su deber como creyente era estar a la altura de los desafíos y expectativas de sus padres, la iglesia y sus amigos cristianos. Equiparaba la fe con las disciplinas espirituales, las buenas obras y vivir como un ejemplo de cristianismo que agradara a Dios. Pero en el caso de Darrin, y también para muchos otros jóvenes, ese estilo de vida de fe externa no es suficiente para mantener una fe sólida.

Muchos niños han adoptado el Evangelio de la Gestión del Pecado

Cuando a sus hijos se les enseña lo que significa vivir como cristiano, normalmente reciben una lista de lo que deben hacer y lo que no deben hacer.

Hacer Ve a la iglesia y al grupo de jóvenes tan a menudo como puedas, lee tu Biblia, ora, da dinero, comparte tu fe, obtén buenas calificaciones, respeta a tus mayores, pasa las vacaciones de primavera en un viaje misionero y sé un buen chico.

No hacer películas equivocadas, beber, consumir drogas, tener sexo, contestar mal, decir malas palabras, juntarse con "la gente equivocada", ir a Cancún durante las vacaciones de primavera o ir a fiestas.

El filósofo Dallas Willard acuñó una frase que resume la forma en que muchos de nosotros concebimos la fe, llamándola el "evangelio de la gestión del pecado": "La historia nos ha llevado al punto en que se cree que el mensaje cristiano se centra esencialmente solo en cómo lidiar con el pecado: con la maldad o el mal estar y sus efectos. La vida, nuestra existencia real, no está incluida en lo que ahora se presenta como el corazón del mensaje cristiano, o se incluye solo marginalmente... El evangelio actual se convierte entonces en un 'evangelio del pecado' de gestión." ¹

Los niños no aprenden este evangelio del control del pecado de la nada. Lo aprenden de nosotros: del evangelio que creemos, del que hablamos y, sobre todo, del que les damos ejemplo a diario. Nuestros hijos son un reflejo de nuestras actitudes y creencias.

Los niños necesitan descubrir lo que significa confiar en Cristo

En el corazón de Sticky Faith hay una fe que confía en Dios y que entiende que la obediencia es una *respuesta* A esa confianza, en todo. La palabra griega para *fe* es *pista* (pronunciado "Pis-tay-Uo"). En el Nuevo Testamento, *pista* se puede traducir como tres palabras diferentes pero estrechamente relacionadas: "fe", "creer" y "confiar". Entonces, como regla general, cuando vemos las palabras *fe* o *creer* En la Biblia, vienen de *pista* y por lo tanto también se puede traducir como "confianza". Al ayudar a sus hijos a comprender la Fe Adherente, cada decisión, cada pensamiento y cada acción se reduce a esto: ¿en quién pongo mi confianza? ¿Confío en mis instintos, mis deseos, mis convicciones o confío en Cristo?

Jesús afirmó esto cuando le preguntaron: "¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?" Jesús respondió: "La obra de Dios es esta: creer [o confiar, *pista* en el que él envió" (Juan 6:28-29). En Cristo, ese es el llamado principal y central que Dios tiene para nuestros hijos —y para nosotros— a medida que desarrollamos nuestra fe.

En contraste con asumir que es nuestra práctica del cristianismo lo que hace que la fe funcione, el proceso de la Fe Firme descrito por Pablo muestra que la manera de profundizar nuestra confianza es ponernos en posición de acercarnos a Dios incluso mientras el Espíritu Santo nos persigue y nos rodea. El punto de Pablo en Gálatas 5:6 de que «en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada» no se limita a la circuncisión ni a ningún otro ritual hebreo antiguo. También se aplica a nuestros intentos contemporáneos de ascender por nuestra cuenta en la escala de la justicia mediante nuestro evangelio autoimpuesto de control del pecado. Podemos insertar cualquiera de los deberes devocionales actuales que consideramos la esencia de la fe en la frase de Pablo en Gálatas 5:6. «Porque en Cristo Jesús», por ejemplo, «ni leer la Biblia ni no leerla vale nada». *en sí mismo*

Las disciplinas espirituales no nos hacen justos por practicarlas, sino que nos colocan en una posición que nos permite confiar más plenamente en Cristo. Si nosotros o nuestros hijos leemos las Escrituras (o realizamos algún deber devocional) porque creemos que, de alguna manera, con el estudio nos volveremos más justos, en realidad estamos diciendo que no necesitamos que Dios nos cambie. En contraste, el Sticky

El Evangelio nos recuerda que nuestro enfoque es confiar, y Dios promete trabajar dentro de nosotros en cada etapa del proceso: fortaleciendo nuestra confianza, dándonos paz y paciencia mientras esperamos que nuestras vidas se transformen y cambiándonos realmente de adentro hacia afuera.

El tema de centrarse primero en la transformación interna en lugar del comportamiento externo es repetido por Pablo en Filipenses 3:1-14. Pablo llama a su circuncisión y a su ferviente búsqueda de la justicia basada en la ley "basura" comparados con conocer a Cristo. En Filipenses 3:12, Pablo escribe que "proseguiré por alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó".

El resultado de una fe que se centra más en trabajar que en confiar, o en hacer que en vivir libremente, es peligroso para los jóvenes discípulos. Como vimos con Darrin al principio del capítulo, un cristianismo basado en el rendimiento tiene una duración limitada. Cuando los jóvenes llegan a la conciencia —a través del fracaso, el dolor, la inseguridad o la lucha interna con respecto a quién es el dueño de su fe— de que no tienen el poder ni el interés para mantener la fe en marcha, la dejarán de lado.

Para ayudar a nuestros hijos a descubrir y aferrarse a una fe sólida, duradera y vibrante, debemos permanecer fieles a las palabras de Jesús y prestar atención al consejo de Pablo: confiar en aquel que el Padre ha enviado y vivir convencidos de que lo único que cuenta es la fe que se expresa a través del amor.

Pablo describe nuestro papel en este Evangelio Pegajoso en Gálatas 5:5: "Porque por medio del Espíritu aguardamos por la fe la justicia que esperamos". O para decirlo de manera sencilla, la fe/confianza más esperar que Dios nos cambie es igual a la justicia.

Puede que no lo digamos abiertamente, pero es muy fácil caer en el tipo de fe que dice: "Dios te ama, seguro... pero te amará". *en realidad* te amo cuando [llena el espacio en blanco]." Gálatas 5:5 nos recuerda que es el trabajo de Dios trabajar en nosotros y presentarnos como justos, y es nuestro

trabajo de aprender a confiar en él y dejar que se desarrolle el proceso de convertirse en la calidad de persona que él creó, redimió y llamó.

Como padres, entonces, en lugar de concentrarnos —y a veces preocuparnos— en si nuestros hijos viven vidas "rectas" y cómo lo hacen, tenemos la oportunidad de ayudarlos a descubrir, acceder y fortalecer su confianza y fe en Jesucristo. Al hacerlo, la rectitud que eventualmente muestren será fruto del Espíritu Santo.

Me di cuenta de que estaba creyendo en algo que me habían enseñado. Tuve que aprender a asumir mi fe y a entender por qué creía lo que creía. Tuve que aprender a decir qué significaba eso sobre quién es Dios, qué ha hecho en mi vida y por qué puse mi fe en él.

— Lanz

Para algunos, confiar este proceso a nuestros hijos puede ser difícil. Solemos querer resultados inmediatos y medibles. Cuando nuestros hijos parecen no entender lo que creemos que deberían saber, hacer o ser, podemos caer fácilmente en la mentalidad de "porque te lo dije, por eso".

Nuestro papel en ayudar a los niños a aprender a confiar en Cristo

En la vida y en la fe, el crecimiento es un proceso. Nuestra labor como padres durante este proceso es doble: primero, ayudamos a nuestros hijos a aprender a confiar en Dios y a crear un entorno donde puedan explorar la fe y la confianza, ejerciendo su libertad para responder con amor. segundo, modelamos un amor incondicional, sin prejuicios y siempre abierto, en el que nuestros hijos no pueden hacer nada que lo ponga en peligro o incluso lo disminuya.

Pero seré el primero en admitir que es más fácil decirlo que hacerlo.

Un problema que ahora parece bastante menor, pero que sin duda no lo era cuando nuestros hijos estaban en secundaria, era que usaran gorras de béisbol en la iglesia. Las discusiones solían ser más sobre quién ganaría (nosotros o nuestros hijos) que sobre las gorras en la iglesia. Inevitablemente, como padres, ganábamos, pero no sin tener que usar la carta de la autoridad parental. Normalmente esperaba a que subiéramos a la camioneta para mencionar las gorras, sin previo aviso ni proceso. Ellos, como era de esperar, se quejaban y discutían.

Finalmente, cuando nuestros hijos tenían once y catorce años, tuvimos varias conversaciones sobre por qué querían usar sombrero en la iglesia y por qué no nos parecía respetuoso. Después de eso, avanzamos. (En realidad, no nos molestaba mucho, pero había varias personas, sobre todo mayores, en nuestra iglesia que expresaban abiertamente su molestia por los sombreros). Ayudarlos a ver que los sombreros no eran el problema en absoluto, sino cómo estábamos llamados a tratar a los demás, incluso si no estábamos de acuerdo con ellos, era lo que en última instancia importaba.

Dee y yo intentábamos ayudar a nuestros hijos a dejar de lado sus propios deseos y a confiar en que Jesús, con el tiempo, ayudaría a los adultos de la iglesia a comprender que, para un chico de secundaria, usar sombrero era vital para su supervivencia social (en aquel entonces) y no una falta de respeto. Finalmente, llegamos al punto en que nuestros hijos aceptaron renunciar a sus sombreros por el bien de otros a quienes les molestaban. Así que, aunque los adultos se preocupaban más por su sentido de la propiedad y el decoro que por si un estudiante de octavo quería ir a la iglesia, nuestros hijos llegaron a asumir la decisión de no usar sombreros en la iglesia. (Pero en cuanto estaban en el patio, ¡olvídalo!).

La fe pegajosa hecha práctica

La pregunta más importante, entonces, que pone en marcha el llamado bíblico a confiar en que Dios nos cambiará de adentro hacia afuera es: "¿Qué significa confiar en Dios?" o, dicho de otra manera, "¿Cómo ponemos esto en práctica todos los días?" Sugerimos tres formas de ayudar a fomentar este tipo de fe: enseñe a sus hijos que la obediencia es nuestra respuesta a

Confiando en Dios, enmarque todas las discusiones y actividades familiares como oportunidades para conocer y confiar en Cristo, y responda con gracia cuando su hijo se porte mal.

Centrarse en confiar en Dios frente a obedecerlo

Con disculpas por el antiguo himno "Confía y Obedece", teológicamente, confiar en Dios y obedecerlo no deben considerarse dos tareas iguales y diferentes de la vida cristiana. Confiar en Dios es el llamado del evangelio, como hemos visto en Gálatas 5. La obediencia, entonces, es nuestra respuesta al confiar. En otras palabras, Dios deja claro que no le interesa la obediencia orientada únicamente a obtener su favor, pero obedecerlo es importante.

Imagina que tu hija es el blanco de chismes vengativos. Nuestro estilo de crianza habitual podría ser una rápida exclamación con un cliché, tal vez citando 2 Timoteo 2:24: «Y el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable con todos». Y luego podríamos añadir: «Cariño, Dios quiere que seas amable con la gente, así que debes perdonarla y seguir adelante». Listo. Fin de la historia.

Este tipo de crianza cristiana de "obedecer a Dios y seguir adelante" puede o no ser útil en el momento, pero a largo plazo es ciertamente contraproducente para la Fe Firme. En cambio, aproveche este evento para reforzar la idea de confiar en Cristo en las circunstancias cotidianas de la vida. Primero, asegúrele a su hija que el Señor comprende lo que está pasando y que ha estado ahí. Después, recuérdale que puede confiar en Cristo incluso cuando otros no pueden, y que el Señor ha prometido estar con ella y protegerla. Luego, al hablar sobre confiar en Dios, quien es fiel y poderoso, tal vez reciba la capacidad de ser amable con esa persona.

Cuando nos tomamos el tiempo para ayudar a nuestros hijos a responder a sus circunstancias con amor desde el punto de vista de confiar en Jesús con sus luchas, en lugar de ofrecer consejos rápidos y directivos, los dirigimos hacia Sticky Faith. Esto desarrolla en ellos una voluntad de

vivir desde una obediencia que se basa en conocer y caminar con Dios, en contraposición a "sé amable, Dios lo dice".

Enmarcar las discusiones y actividades como oportunidades para conocer y confiar en Cristo

Con demasiada frecuencia hablamos de los asuntos cotidianos de una manera que deja a Cristo en un rincón de la habitación, o incluso fuera, hasta que llega el momento de tener la "charla de Dios" en la mesa. Para muchos, los devocionales familiares son momentos genuinos, sinceros y agradables para centrarse en Dios juntos. Especialmente cuando los niños son pequeños, los devocionales familiares pueden ser una herramienta útil para ayudarlos a ver a Dios como un miembro activo de la familia.

A medida que los niños crecen, las devociones familiares a veces se convierten en ejercicios que se centran más en el ritual que en animar a nuestros hijos a hablar de Dios en familia. Cuando los niños llegan a la secundaria, aproximadamente, las devociones familiares más productivas suelen ser las menos rígidas y programadas, y más orgánicas e incluso espontáneas (lo que a veces en familia llamamos "espontaneidad planificada"). Este tipo de "charlas sobre Dios" puede brindar oportunidades para integrar la fe y al Señor en nuestra conversación habitual, en lugar de caer en una producción forzada, y quizás incluso aburrida o "religiosa".

Si está hablando con su hijo o hija y puede notar que le está dando las respuestas de la escuela dominical que cree que quiere escuchar, anímelo un poco más preguntando "¿Por qué?" o "¿Qué te hace decir eso?". Tómese el tiempo para profundizar un poco más en su conversación para descubrir los pensamientos y sentimientos auténticos de su hijo.

Al discutir si una película es apropiada para que la vea un adolescente, por ejemplo, tal vez dirija la pregunta no a "¿Qué significa confiar en Jesús?" sino a "¿Qué significa confiar en Jesús con respecto a cómo gasto mi dinero?" o "Al confiar en Jesús para nuestro entretenimiento y diversión, ¿cómo cambia eso la forma en que hacemos nuestros planes de fin de semana?". Los padres deben ser creativos y, nuevamente, orgánicos y contextuales para traer lo cotidiano a la vida.

Problemas y fe juntos. Con el tiempo, especialmente con los problemas más importantes, esto ayuda a nuestros hijos a comprender que la confianza en Jesús, y cómo esa confianza se traduce finalmente en amor, es lo único que cuenta para Dios.

Entiendo y busco que mi caminar con Cristo sea mucho más holístico que en la preparatoria. Dios me llama a una relación con él, lo cual pone en juego cada área de mi vida. Como seguidor de Jesús, mi fe es más que un evento de grupo juvenil o un tiempo tranquilo. ¡Oh, cómo odio ese término! Afecta la forma en que gasto mi dinero, la forma en que gasto mi tiempo, la carrera que elijo, la forma en que trato mi cuerpo, la forma en que trato el medio ambiente. Estas cosas tienen el potencial de ser mi acto espiritual de adoración. Y a medida que busco una fe cristiana más holística, más unido me siento con el llamado y la visión de Jesús para el mundo, y más pleno me siento espiritualmente.

— Sophie

Cuando nos invitaron a mudarnos de Denver para enseñar en el Seminario Fuller de Pasadena, decidimos incluir a nuestros hijos en la conversación. El proceso estuvo lejos de ser perfecto, y al reflexionar sobre ello, hay cosas que podríamos haber hecho de otra manera. Pero lo que nos alegra haber hecho fue hacerles saber que sus voces importaban mientras intentábamos decidir qué nos decía Dios como familia.

Durante esa etapa de procesar si Dios nos llamaba a mudarnos, pasamos varias cenas largas discutiendo los pros y los contras de mudarnos de la "casa de los Broncos" a la agreste metrópolis del sur de California. Dee y yo tomamos la iniciativa al dirigir la conversación hacia la pregunta del deseo y el diseño de Dios para nosotros, y cómo sería confiarle esta decisión al Señor. Al mirar atrás, a veces nos preguntamos qué pretendía Dios con esta mudanza. Pero este es el resultado que hemos visto: nuestros tres hijos, ahora...

A sus veinte años, abordan la vida como una gran aventura de confianza y riesgo. Cada uno recorre su propio camino de fe; se encuentran en distintas etapas, pero los tres dirían a cualquiera que les preguntara que no hay otra manera de vivir.

Para ilustrarlo mejor, aquí hay algunos ejemplos de temas que las familias abordan a diario. Estos consejos e ideas se ofrecen solo para inspirar sus propias ideas. No se sientan obligados a probarlos todos ahora. Según la personalidad y el horario de su familia, elijan algunos para experimentar durante el próximo mes y crecer juntos en la confianza en Dios.

Confía en Dios con nuestro dinero

Como familia, adopten un niño de Compassion o World Vision y escribanle cartas mensuales.

Programen una reunión familiar de donaciones, en la que cada niño y adulto tenga la misma participación en la distribución de los fondos disponibles, o incluso de los que requieren sacrificio para que otra familia tenga ropa para Navidad. (No mencioné el diezmo, porque algunos tenemos mucho más del 10% para dar a los necesitados, y esa es una forma más de enseñarles a nuestros hijos que ya no vivimos bajo reglas ni leyes. En libertad, damos libremente como Dios nos ha dado).

Incorporen en su vida familiar hábitos que les recuerden que todo su dinero pertenece a Dios. Cada Navidad, nuestra familia comienza la mañana leyendo Lucas 2, orando y luego decidiendo adónde irá nuestro "regalo de Navidad" del año. Cada año, un miembro de la familia sugiere a qué organización benéfica irá el regalo y cuánto, y luego lo discutimos hasta llegar a un consenso.

Enseñen a sus hijos a ser generosos con los recursos que Dios les ha confiado. Por ejemplo, cuando salgan a comer, representen a Cristo ante quien les atienda. Cuando sea apropiado, dejen que el camarero o la camarera vean o descubran que son una familia que sigue a Cristo preguntándoles, al orar, si necesitan algo.

Oración por. Dado que la mayoría de los camareros han experimentado que los cristianos son de las personas más groseras y que peores propinas dan, deles una propina mucho mayor de la que probablemente recibirían de cualquier otra persona, independientemente del nivel de servicio. La generosidad con todos, no solo con los necesitados, sino con todos, es una expresión de la gracia de Dios. para nosotros, y nos ayuda a confiar aún más en él.²

Confía en Dios con nuestro tiempo

Como familia, realicen un proyecto de servicio en la comunidad una vez al mes.

Como familia, hagan algo juntos por la iglesia al menos una vez al mes.

En familia, o al menos con uno de sus hijos, enseñe una clase de escuela dominical o un programa de verano para niños.

Dedica un día al mes o al trimestre a jugar con tu hijo. He oído decir que "nunca dejes que la educación de tu hijo interfiera con la de tu hijo", lo que significa que a veces un día contigo en la playa o viendo una película y comiendo tendrá un impacto más duradero que estar sentado en clase ese día.

Convierte la cena en un momento y un espacio sagrados. Al menos una vez a la semana, reúne a todos en la cocina media hora antes y media hora después de cenar. Nada de llamadas, mensajes ni correos, ni televisión. Todos terminan de preparar la comida, se sirven mutuamente y ayudan a recoger. Juega a algo. Canta una canción. Baila.

Confiemos en Dios con nuestras relaciones

Invita a otra familia, o a aquellos que necesitan pasar un tiempo en familia, a comer una vez al mes o más.

Abre tu hogar y tu familia a tus vecinos y amigos del trabajo, la iglesia o la escuela.

En días festivos especiales, organice una jornada de puertas abiertas para aquellos que no tengan otro lugar adonde ir.

Adoptar a un adulto mayor o a una pareja para que sean abuelos adicionales o sustitutos.

Invita a otros a participar en tu estilo de vida, planes y decisiones importantes. Crea un grupo pequeño que esté tan comprometido contigo como familia como con los adultos del grupo. Críen a sus hijos mutuamente. (Más sobre esto en el capítulo 5).

Responda con raza cuando su hijo se porta mal

Dado que nuestros hijos crecen en un mundo cada vez más complejo y precario, lleno de expectativas y agendas que a veces parecen imposibles de gestionar, es muy probable que su hijo "cruce la línea" o, para algunos de nuestros hijos, que la supere. ¿Qué hacemos entonces?

Por defecto, con compasión. Cuando nuestros hijos pasan por momentos difíciles, Ya sea por circunstancias ajenas a su voluntad o por las decisiones que toman, su mayor necesidad de nosotros es estabilidad y compasión. Sin importar la ofensa, ya sea una baja o un arresto, más allá de la retórica e incluso los arrebatos, su hijo no lo hace para perjudicarlo. Incluso en las situaciones más atroces, recuerde que, en el fondo, sufre y necesita su atención. Así como Jesús nos cuida en todo lo que pasamos, nosotros también somos dispensadores de su gracia.

No entrar en pánico. Hay muy pocos problemas a los que os enfrentaréis como padres. Que son irredimibles, incluso las más graves. Independientemente de las circunstancias, angustiarse o emocionarse demasiado, especialmente al alcance del oído (o de la vista) de su hijo, solo aumenta su temor, miedo y vergüenza. Podemos tomar en serio las palabras de Pablo: "No se inquieten ni se preocupen. En lugar de preocuparse, oren. Que las peticiones y las alabanzas moldeen sus preocupaciones".

En oración, haciéndole saber a Dios tus preocupaciones. Sin darte cuenta, una sensación de plenitud divina, de que todo se une para bien, te vendrá y te tranquilizará. Es maravilloso lo que sucede cuando Cristo desplaza la preocupación del centro de tu vida (Fil. 4:6-7 MSG).

Adopte una perspectiva a largo plazo. La esperanza última que forma parte integral de Confiar en Dios es la esperanza que tenemos de que, a la larga, su misericordia triunfará. Quizás no la veamos ni la experimentemos exactamente como deseamos durante meses, o incluso años, pero confiar en Cristo significa creer que él está obrando, trayendo sanidad y redención a las circunstancias más desesperanzadoras. Ser padres es un maratón, pero en Cristo, al confiar en él, se nos ofrece el don de la esperanza.

Notas finales de A Fe

En este capítulo, distinguimos entre un evangelio basado en el desempeño y el manejo del pecado, y una fe firme que confía en que Jesús nos guiará y transformará por dentro. Al argumentar esto, no afirmamos que confiar en Jesús sea fácil de entender. Hay mucho misterio en la forma en que Dios obra con nosotros y en nosotros por medio del Espíritu Santo. A veces apenas podemos comprenderlo por nosotros mismos, y mucho menos enseñárselo a nuestros hijos. Necesitamos que Dios nos ayude a comprenderlo. Y en esta verdad reside nuestra esperanza.

El mejor regalo que puedes darles a tus hijos es dejar que te vean luchar y encontrar la manera de vivir una vida de confianza en Dios. Al vivir tu fe con confianza, tu vida nunca será estática, monótona ni aburrida. Te sentirás decepcionado, desanimado y quizás incluso un poco perdido a veces. Probablemente incluso te preguntes si una vida así realmente vale la pena. Pero al aferrarte fielmente al Dios que te ha guiado, la vida que vives y modelos será un faro de esperanza y dirección que ninguna fe que controle el pecado puede aspirar a alcanzar.

Al confiar en el Evangelio y en el Señor que salva, su Fe Firme ayudará a sus hijos a descubrir la suya.

Preguntas pegajosas para la reflexión y el debate

1. Dallas Willard describe el "evangelio del control del pecado" como un enfoque que aborda únicamente el pecado y sus efectos, en lugar de la vida real que vivimos. ¿De qué maneras es tu fe una experiencia del evangelio del control del pecado?
2. ¿Cuál es el mayor obstáculo para ayudar a su hijo o hija a comprender que el llamado principal del cristiano es confiar en Cristo? Describa dónde este es un concepto difícil para usted y dónde se alinea con lo que ya cree y practica.
3. Dijimos que "la obediencia es la respuesta a la confianza". ¿Por qué es mejor comenzar con la confianza y luego responder mediante la obediencia? ¿Es bueno alguna vez ir en la otra dirección: obedecer primero y esperar que la confianza siga? ¿Alguna vez has experimentado alguna de estas cosas en tu camino de fe? Si es así, ¿cómo fue y qué sucedió?
4. ¿Cómo ve la fe de su hijo a la luz de este capítulo? ¿Dónde los ve crecer en lo que significa confiar en Cristo y dónde los ve viviendo según los principios de lo que se debe y no se debe hacer? cristianismo

identidad pegajosa

Escuché a alguien decir "la valla ha caído", y con eso se refería a la valla de tu escuela, tu familia, tu iglesia, tus amigos, que una vez fueron una valla a tu alrededor, diciendo: "Este es el tipo de persona que eres", o "Esto es lo que eres y no se te permite hacer", o "Esto es lo que es y no es apropiado". Esa valla cae por completo tan pronto como llegas a la universidad, y yo

Lo vi al instante. El primer día en el campus, tus padres se van en coche, nadie te conoce... De repente, me enfrenté a una situación en la que, literalmente, podría haberme recreado de alguna manera si hubiera querido, y nadie se habría enterado de que...

nunca había sido diferente

—Emily

Cuando empecé la universidad yo era la persona que mis padres querían.

Yo ser. Ahora siento que me encontré a mí mismo.

— Máximo

En el verano de 2010, MTV lanzó un reality show llamado *Si realmente me conoces*. Los productores viajaron a escuelas secundarias de todo el país y les dieron a los niños la oportunidad de exponer su "verdadero yo" entre sí y al mundo. Episodio tras episodio, los niños "normales" —deportistas, nerds, reinas de belleza, payasos de clase, toda la gama de adolescentes estereotipados— revelaron a las cámaras que quienes son por fuera no son quienes realmente son. Lo más intrigante del programa fue cómo cada niño estaba desesperado por integrar y reconciliar su "verdadero yo" con el "yo exterior" que vivían en la escuela. No es...

que los niños no sabían quiénes eran, sino que tenían muchos “yos reales”.

En un esfuerzo por cautivar a sus espectadores adolescentes, MTV dedicó este programa a una de las preguntas más urgentes que su hijo se hará mientras crece: "¿Quién soy?" Esta pregunta persigue a todos los adolescentes, especialmente durante la escuela secundaria y los primeros años de la universidad.

En mi trabajo (el de Chap) estudiando a niños, he recibido cientos de notas, poemas, cartas y canciones que expresan lo que piensan y sienten los adolescentes. La mayoría de estas notas reflejan los intentos de los estudiantes por comprender quiénes son, quiénes quieren y, a veces, necesitan ser. Como decía una nota: «Todos saben quién soy y me lo dicen constantemente. Mi madre sabe que soy un buen chico. Mi padre dice que soy perezoso, pero un atleta nato. Mis profesores me dicen que soy inteligente, pero no me importa lo suficiente como para alcanzar mi potencial. Mis amigos piensan que soy gracioso. Las chicas piensan que soy tímido. Creo que soy todo eso... y nada de eso. ¿Quién demonios soy yo? Soy todo para todos, y nadie para mí».

Sus hijos e hijas no se preguntan conscientemente: "¿Quién voy a ser hoy?". Normalmente, cuando van de clase al almuerzo, al deporte, a los amigos y a la iglesia, inconscientemente saben que deben desarrollar una identidad que se ajuste a las necesidades y expectativas de los demás en ese entorno. Su identidad escolar puede ser muy diferente de su identidad eclesiástica, que a menudo es diametralmente opuesta a la de sus amigos.

Esta presión para vivir un yo que puede o no estar alineado con sus otros yo es, como mínimo, agotadora y, a veces, dolorosa. La mayoría de los padres escuchan en algún momento de su adolescente frustrado: "Ni siquiera *saber* ¿A mí! Nuestros hijos aún no se conocen a sí mismos, pero anhelan ser conocidos. Quieren conocer su personalidad, sus dones, habilidades e intereses. Quieren saber de dónde vienen y adónde van. Quieren saber a dónde pertenecen, a qué grupo, ciudad, profesión o relación íntima pertenecen. Quieren saber qué creen y cómo eso afecta su vida. En resumen, están luchando por formar su identidad.

A medida que sus hijos crecen, su identidad evolucionará y adoptará diversas expresiones. En ese proceso, como padres, podemos ayudar a inculcarles una fe firme, modelando y recordándoles que su verdadera identidad se encuentra mejor en la respuesta del Señor a la apremiante pregunta "¿Quién soy?". Pero primero, veamos el arduo proceso de formación de la identidad.

Hallazgos pegajosos

La formación de la identidad se ve afectada por el desarrollo del cerebro

El proceso de formación de una identidad lleva años. Si bien existen algunas similitudes entre los primeros adolescentes (que tienen entre diez u once años y catorce) y los últimos adolescentes (que tienen aproximadamente entre catorce y veinte años), existe una diferencia significativa.

Diferencia en cómo piensan sobre su identidad.¹ Ahora sabemos que el cerebro funciona con la concreción de un niño durante la adolescencia temprana y comienza la abstracción de la edad adulta alrededor de los catorce años (transicionando así de la adolescencia temprana a la tardía). En otras palabras, mientras que un hijo abstracto de dieciséis años podrá recopilar diversas experiencias para determinar cómo manejar a un profesor conflictivo, un hijo concreto de doce años apenas podrá recordar que tuvo matemáticas esa mañana.

Hace años, los investigadores creían que la madurez social y cognitiva se alcanzaba a principios de los veinte años e incluso al final de la adolescencia. La comunidad académica actual generalmente coincide en que el desarrollo ha cambiado tan drásticamente en las últimas décadas que ahora los jóvenes tardan entre mediados y finales de los veinte años en asentarse como adultos. Ahora tenemos evidencia física, por ejemplo, de que la madurez cognitiva está aumentando: estudios de resonancia magnética revelan que el cerebro tarda diez años, desde aproximadamente los quince hasta los veinticinco años, en completar su desarrollo.

el proceso y llegar a la adultez fisiológica plena.²

Los científicos sociales tienden a creer que este largo proceso de desarrollo cerebral ha cambiado con el tiempo. En siglos pasados, en todas las culturas, la transición de la infancia a la adultez era mucho más breve. (De hecho, la adolescencia es una fase relativamente nueva del desarrollo, que llegó hace poco más de cien años). Ahora sabemos que el proceso de descubrir y vivir una identidad personal integrada, o un sentido de identidad que impulsa las decisiones, la moralidad y las elecciones de vida, toma más tiempo que hace treinta años.³

Para nosotros, como padres, graduarnos de la preparatoria fue la oportunidad de poner en práctica nuestro yo emergente: nuestras ideas, sueños y planes. En comparación, a muchos de los graduados universitarios de veintitantos años de hoy les cuesta decidir qué quieren hacer, y mucho menos quiénes son. En términos de identidad e independencia adulta, el joven de veintitrés años de hoy suele ser el equivalente en desarrollo de un joven de diecisiete años en 1980. Pocos académicos debaten este punto, pero la sociedad y, en respuesta, el desarrollo humano están cambiando tan rápidamente —desde el impacto de la tecnología hasta la rápida disminución del sentido de comunidad significativa— que los investigadores se esfuerzan por mantenerse al día. Los padres deben tener en cuenta que el mundo en el que crecen nuestros hijos es muy diferente del mundo en el que crecimos nosotros, y eso lo cambia todo para ellos.

Para obtener recursos adicionales sobre el desarrollo de la identidad, visite www.stickyfaith.org.

La formación de la identidad es un proceso largo y tortuoso

En la adolescencia temprana, dado que el pensamiento aún es infantil y concreto, su hijo no dedicará mucho tiempo a reflexionar sobre su identidad personal. Su hijo de secundaria podría, por su comportamiento y actitudes, preguntarse intuitivamente "¿Quién soy?", pero aún no es consciente de ello. En esta etapa, las mayores necesidades de su hijo son...

armado y rodeado de adultos seguros y amorosos y que sus decisiones y su vida estén protegidas por límites apropiados.

Alrededor del noveno grado, cuando el cerebro empieza a pasar del pensamiento concreto al abstracto y la consciencia, su hijo mostrará expresiones de compromiso adulto y una identidad desarrollada. Sin embargo, tenga en cuenta que probablemente también observará mucho comportamiento inmaduro. Este es uno de los aspectos más confusos de la crianza de adolescentes hoy en día: a veces su hijo le sorprenderá con una madurez casi adulta, y al mismo tiempo le sorprenderá con una actitud o comportamiento que demuestra exactamente lo contrario. He visto a mis propios hijos pasar por varias iteraciones de desarrollo de identidad, solo para recuperarse del proceso cuando surge otra crisis. Ya sea al tratar con empleadores o entrenadores, al administrar dinero o al creer que si se ignoran las multas de estacionamiento, con el tiempo desaparecerán, en el complejo y precario mundo actual, el proceso de desarrollar una identidad sólida e integrada es largo y tortuoso. Como padres, nuestra tarea es saber que todo este comportamiento conflictivo, inconsistente y confuso es, en realidad, la forma en que nuestros hijos descubren quiénes son y se comprometen con quienes quieren ser.

Los estudiantes a menudo dejan de lado su fe por un tiempo

En sus entrevistas con 125 estudiantes en su transición de la escuela secundaria a la universidad, el sociólogo Tim Clydesdale descubrió que la mayoría de los estudiantes universitarios de primer año se sienten abrumados por lo que él llamó "gestión de la vida diaria": administrar la escuela y las redes sociales (amigos, figuras de autoridad, parejas románticas).⁴ Clydesdale observa que, en lugar de sumergirse en descubrir quiénes son, los estudiantes guardan partes importantes de sí mismos (que a menudo incluyen, entre otras, su identidad espiritual) en una "caja fuerte de identidad" al ingresar a la universidad. La vida universitaria es simplemente una serie de eventos desconectados, sin conexión con el verdadero yo y sin importar el pasado. compromisos, incluida la fe.⁵ Aunque el estudio de Clydesdale fue

Centrado principalmente en la transición de la escuela secundaria a la universidad, una observación similar podría aplicarse también a estudiantes mayores de la escuela secundaria.

Varios de los estudiantes entrevistados por el Fuller Youth Institute reconocieron que pusieron su fe en pausa cuando ingresaron a la universidad para poder “disfrutar de la vida universitaria”. Traducido, eso significa *fiesta*. Y, sin embargo, cuando se les preguntó sobre dejar de lado su fe, un par de ellos señalaron la inconsistencia del asunto. "Sé que no tiene sentido. Si dejo a Dios a un lado durante cuatro años solo para divertirme, ¿por qué lo volvería a retomar? Obviamente, no creo que valga la pena, o ni siquiera lo perseguiría. O sea, estamos hablando de Dios, ¿no?". Cierto.

Creo que ya no tengo tiempo para ir a la iglesia porque suelo estar ocupado. Pero todavía lo tengo en la cabeza. Simplemente no tengo tiempo para ir a la iglesia.

—Gabbi

Como buscamos la constancia y el crecimiento, si vemos que nuestros hijos abandonan su fe, podemos sentir que los estamos perdiendo. Pero debemos recordar que la formación de la identidad y la fe es un proceso complejo de "dos pasos adelante, uno atrás". De hecho, mis hijos, ahora en sus veintes, aún no han completado su transición de la adolescencia a la adultez. Sí, cada uno ha alcanzado cierto nivel de compromiso con diversos aspectos de su identidad. Pero, al mismo tiempo, las circunstancias de la vida y crecer en la cultura actual pueden desestabilizar, durante un tiempo o más, sus firmes compromisos con la identidad.

A veces esto es desalentador para nosotros como padres, pero en general nuestro compromiso ha sido aferrarnos a la verdad de que cada una de sus historias es única.

La crianza no es para los débiles ni para quienes prefieren la comida rápida a la comida tradicional. A menudo, lo que vemos es alentador e incluso emocionante, pero hay momentos en que las experiencias de nuestros hijos...

Son difíciles y resbaladizas, y deseamos con desesperación intervenir y tratarlas como si tuvieran diez años. Cuando llegue esta etapa, lo mejor que puede hacer por su hijo es estar disponible y ser constante. (Ahondaremos en esto con más detalle en el capítulo 8).

La fe pegajosa hecha práctica

A estas alturas quizás te estés preguntando qué tiene que ver el desarrollo de la identidad con un libro sobre Sticky Faith.

Todo, porque quiénes somos como personas y cómo crecemos actuando según nuestra percepción de quiénes somos, está directamente conectado con nuestro camino de fe. Para ayudar a nuestros hijos a desarrollar una Fe Firme, es nuestra labor primero comprender su proceso de descubrimiento y luego crear el entorno que favorezca este proceso de descubrimiento y compromiso.

Recuerda que tu hijo es la creación amada de Dios.

Henri JM Nouwen, reconocido escritor de espiritualidad y profesor de orientación pastoral, escribió extensamente sobre la espiritualidad de la identidad. Durante un breve retiro al que tuvimos el privilegio de asistir, Nouwen reflexionó sobre que a cada persona le atormenta una sola pregunta a lo largo de su vida: "¿Quién soy?". En una pequeña pizarra, enumeró las tres maneras en que buscamos responder a esa pregunta:

"Soy lo que hago". "Soy

lo que controlo".

"Soy lo que los demás dicen de mí"

Cada una de estas respuestas es inadecuada, e incluso destructiva, tanto para nosotros como para nuestros hijos. Siendo honesto como padre, el desempeño de nuestros hijos (lo que hicieron y lo bien que lo hicieron) y cómo nosotros, y otros, los describimos moldearon su autoestima. No es que tener éxito o ser exitoso sea algo malo. Pero cuando nuestros hijos...

Cuando hacer algo se convierte en la rúbrica principal para descubrir quiénes son, no les hacemos ningún favor.

Para Nouwen, la respuesta a la pregunta más importante que afecta a toda la humanidad, “¿Quién soy yo?”, es el mensaje de Jesús y la Biblia.⁶ Su hijo ha sido creado, redimido y llamado a vivir como el hijo precioso y amado de Dios.

Tu hijo puede ser bueno en muchas cosas y traerte gran alegría a medida que su personalidad se desarrolla. Tu hija puede mostrar una promesa increíble al verla crecer como una joven con mucho que ofrecer al mundo. Pero más allá de todos sus dones, talentos y habilidades, cada niño es más que la suma de sus habilidades y personalidad. En esencia, cada uno es el hijo amado de Dios.

Mi esposa y yo conocimos por primera vez los escritos de Nouwen cuando nuestros hijos eran muy pequeños: diez, siete y cuatro años. Desde entonces, nos hemos esforzado por recordarnos a nosotros mismos y a nuestros hijos que cada uno de ellos es un profundo regalo de Dios, y que somos...

Sus dispensadores de gracia, un tanto reverenciados, hacia ellos.⁷

Tratar a cada niño como un individuo

Cada uno de nuestros hijos, como los tuyos, es diferente. A uno le encantaba el fútbol de pequeño, y otro lo intentó por un tiempo, pero pronto se pasó a otros deportes. A otro le encantaba bailar, y otro quería ser músico. Durante una temporada, uno tuvo dificultades con una discapacidad temporal de aprendizaje, otro mostró señales de brillantez de niño, mientras que otro simplemente era un buen estudiante por naturaleza.

Uno se metió en líos, y muchos. Otro se metió en algunos, pero era más duro consigo mismo de lo que nosotros podríamos ser, y otro era un poco complaciente y buscaba la paz por encima de todo. Uno se enfurruñaba y se retiraba cuando estaba triste, otro se alejaba y miraba el cielo durante horas, y otro se quedaba cerca en silencio. Uno se enojaba por cualquier cosa, otro evitaba los conflictos y se ponía a la defensiva, y al otro le costó aprender a hablar. Todos son graciosos. De verdad.

Hoy, la fe de uno es un camino sencillo de compromiso y servicio, para otro es acomodarse en los brazos del Señor, y otro ve la vida de otra manera pero “aún se aferra a Jesús”.

¿Quiénes son nuestros hijos? Nos hacemos esa pregunta a menudo. Y, sin embargo, sabemos la respuesta. Ninguno de nuestros hijos se define por lo que hace, lo que controla, lo que se le da bien, ni, la mayoría de las veces, por lo que dicen los demás (por difícil que sea esto último). Cada niño es un ser amado, creado y conocido por Dios mismo.

Utilice su comunidad para desarrollar la identidad personal

El concepto de identidad incluye tanto una dimensión personal, como en “quién me veo a mí mismo como distinto de los demás”, y una dimensión comunitaria, como en “quién soy en relación con los demás”. Con demasiada frecuencia, nuestra cultura se centra únicamente en nuestro propio sentido del yo, como en *quién/Quiero ser*. Al construir una fe bíblica sólida, la persona que busco ser debe ser más grande que yo y mis sueños. Una fe rica y sostenible reconoce que, al caminar en comunidad con el pueblo de Dios, finalmente descubro quién soy.

Incluso antes de tener hijos, Dee y yo nos comprometimos con un grupo de amigos a recorrer la vida juntos. Este ha sido un aspecto importante y vivificante de nuestro camino durante los últimos treinta años. En cualquier grupo pequeño del que hayamos formado parte, siempre hemos invitado a los hijos de los miembros a sentirse como si también fuera su grupo.

Por ejemplo, cuando uno de los chicos de nuestro grupo participaba en una obra de teatro, todos asistíamos. Cuando había un cumpleaños, al menos enviábamos un correo electrónico o llamábamos, o si no, le dábamos un pequeño regalo. Cuando la hija de uno de nuestros chicos se casó, todos sentimos que la estábamos regalando. (Por suerte, no tuvimos que ayudar a pagarlo, ¡pero lo habríamos hecho!). Uno de nuestros hijos participa en un ministerio paraeclesialístico recaudando fondos para su propio sustento, y esos amigos son sus mayores apoyos. Pero lo más importante es que también son sus mayores fans.

Puedes construir una comunidad cristiana alrededor de tus hijos de diversas maneras. Algunas familias tienen parientes cercanos que, para muchos, brindan un gran apoyo y fortaleza a sus hijos. O quizás formas parte de una escuela, ya sea religiosa o pública, o de una organización vecinal. Tu iglesia y tus amistades también pueden brindar lazos enriquecedores. El objetivo es desarrollar "capital social" en la vida de tu hijo, creando una red de creyentes cariñosos que orarán por él, lo guiarán y lo bendecirán con su presencia a lo largo de sus vidas. (Más sobre esto en el capítulo 5, "Una red pegajosa de relaciones").

Finalmente, hazles un favor a tus hijos y explora con ellos cómo su familia, tanto en su entorno como en su genética, los ha moldeado. Crea un árbol genealógico. Explora cómo tus antecedentes étnicos y religiosos han moldeado quién eres. Habla sobre tus rasgos de personalidad e intereses y en qué te pareces o te diferencias de otras familias. Celebra los rasgos positivos de tu familia y señala sus problemas. Pero no te detengas ahí: proponte invitar a tus hijos, a medida que crecen, a lidiar adecuadamente con las dificultades que pueden tener tanto sus familias extensas como sus familias nucleares. Cuanto más abierto estés a explorar tu identidad personal y comunitaria, y fomentes la honestidad y el diálogo sobre temas que a veces pueden ser dolorosos, más vocabulario y marco tendrá tu hijo para desarrollar su propia identidad.

Rituales para reforzar la identidad

Centrar la identidad de su hijo o hija fundamentalmente en ser hijo de Dios puede parecer teórico o "espiritual" hasta el punto de carecer de sentido, tanto para sus hijos como para usted. Decirle simplemente que es un regalo precioso, apreciado y talentoso puede no tener mucha importancia cuando se enfrente a los mensajes (algunos buenos, la mayoría no tan buenos) que enfrenta a diario. Sacar a la luz los mitos y las mentiras sobre quién es requiere una comunicación y experiencias más sólidas. Incorpore rituales.

Un ritual puede parecer una práctica antigua o inusual, como cantar a la luz de las velas. Pero un ritual es simplemente una costumbre social, o incluso una forma normal de hacer algo, que ofrece la comodidad de la historia, la regularidad e incluso la tradición. La forma en que celebramos la Navidad, por ejemplo, está llena de rituales. Lo que sucede cuando comemos juntos, nos preparamos para un evento importante o visitamos a familiares suele tener elementos rituales que ayudan a recordar a todos que somos una comunidad con sus propias reglas, normas y costumbres.

Los rituales saludables pueden incluir tanto actividades diarias como celebraciones anuales. Aquí tienes algunas maneras de incorporar rituales a tu vida familiar.

Después de la escuela, a la hora de cenar o a la hora de dormir, dedique unos minutos a repasar el día de su hijo. Centre la conversación en cómo se sintió durante el día, en qué momentos sintió que podía ser él mismo y qué le impidió hacerlo en otros momentos.

Celebra cada cumpleaños, aniversario, primer día de clases, primer día de fútbol americano de Notre Dame —siempre que encuentres una excusa para celebrar— mucho más allá de lo razonable. Decora con desenfreno: velas, serpentinas, globos, pósteres. Encuentra tu comida favorita que combine con la celebración. (Para nosotros, es un festín de panqueques suecos a las 6:00 a. m. para los cumpleaños, y para grandes eventos deportivos o películas divertidas, es fondue).

En cada cumpleaños, al orar por la comida, cada persona debe pronunciar una oración de agradecimiento por el don único de quien cumple años. Continúe con una bendición específica que refleje adecuadamente el carácter y el lugar de esa persona en la familia.

Acostúmbrense a arropar a su hijo, incluso durante la secundaria (si se lo permiten). Al darle el beso de buenas noches, oren con él y por él. En su oración, den gracias al Señor por haberles dado a conocer y amar a un hijo de Dios. A medida que crezca, invítenlo a su habitación para orar juntos.

Para obtener aún más ideas sobre rituales que puedes probar con tus hijos, visita www.stickyfaith.org.

Ayude a su hijo a superar las dificultades

Como padres, lo último que queremos es que nuestros hijos experimenten dolor. Pero como escribe Pablo en Romanos 5:3-4: «El sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, carácter; y el carácter, esperanza». Ojalá no fuera así, pero el sufrimiento es una de las principales vías de Dios para el crecimiento y la formación de la identidad.

Podemos ayudar a nuestros hijos e hijas estando atentos a eventos desencadenantes que podrían generar crisis que los lleven al crecimiento, como la pérdida de un ser querido, una discusión con un amigo o dificultades en la escuela. Por supuesto, no todas las dificultades son graves (o nos parecen graves como adultos); algunas son comparativamente menores, como nuevas preguntas sobre su fe, nuevos patrones de mala conducta o una agenda sobrecargada. Cualquier experiencia que su hijo tenga con el estrés y las tensiones de la vida puede ser valiosa para ayudarlo a comprender más profundamente quién es Dios que lo ha creado.

Nuestros hijos crecen no cuando nos convertimos en sus porteros y evitamos que el dolor entre en la red de sus vidas, sino cuando estamos presentes y escuchamos atentamente cuando se sienten golpeados, confundidos y derrotados.

Las investigaciones señalan la importancia, además de escuchar atentamente, de apoyar y estimular a nuestros hijos para crear un entorno óptimo para su crecimiento. El psicólogo del desarrollo de Harvard, Robert Kegan, lo resume bien: «Las personas crecen mejor cuando experimentan continuamente una ingeniosa combinación de apoyo y desafío; el resto son comentarios. Los entornos que priorizan demasiado el desafío son tóxicos. Promueven la actitud defensiva y la constricción. Aquellos que priorizan demasiado el apoyo son, en última instancia, aburridos; promueven la desvitalización... [E]

“El equilibrio entre desafío y apoyo conduce a un compromiso vital”.⁸

Contar con el apoyo de padres cariñosos que no ocultan el dolor ni las dificultades a sus hijos puede ayudarlos a sobrellevar la angustia y las dificultades de la vida en un mundo quebrantado. Esto a veces puede resultar incómodo o arriesgado, como cuando lidiamos con la realidad del cáncer o hablamos de un profesor injusto o vengativo. Pero debemos involucrar a nuestros hijos en conversaciones y diálogos honestos, solicitando su opinión y voz, especialmente en esos momentos difíciles. Si usted es honesto y abierto con cualquier tema de la vida o la fe, su hijo será un pensador mucho mejor, por no decir un teólogo.

se Actividades extracurriculares para explorar la identidad

Con demasiada frecuencia, como padres, usamos actividades extracurriculares como deportes o música para centrarnos en descubrir o desarrollar una habilidad específica. Sin embargo, deberíamos celebrar a nuestros hijos en medio de su participación más que, o al menos tanto como, sus logros y habilidades. Solía comprar batidos por cada gol que marcaba, hasta que nuestro segundo hijo, que se retrasó en desarrollarse, dijo al volver a casa después de otra tarde sin goles: "Supongo que nunca me darán un batido, ¿eh, papá?".

Todo niño necesita ser animado y saber que es valioso y que tiene contribuciones únicas que ofrecer. En el deporte, solemos valorar solo lo que se mide de inmediato: goles marcados, placajes, etc. Pero felicitarlo por los pequeños detalles, como escuchar bien al entrenador, practicar en casa y ser amigo de otros niños, independientemente de su posición en la "escala de estrellas", le ayudará a comprender que las cuestiones de carácter más profundas son más importantes.

Concéntrese en sus metas personales ayudando a su hijo a definir su éxito mediante su compromiso y esfuerzo. La clave es asegurarse de que ~~se~~ ^{su} persiguen objetivos, en lugar de nuestros propios objetivos. He hablado con muchísimos estudiantes de secundaria que aún resienten que sus padres los presionen incesantemente para que alcancen su máximo potencial, cuando solo querían divertirse con sus amigos.

Modele y enseñe el carácter, como el amor al enemigo (o al oponente), el sufrimiento por lo mejor de los demás y permitir que otros obtengan el crédito y las oportunidades antes que usted.

Utilizar las relaciones sociales que se desarrollan a través del deporte o las actividades para acompañar a otras familias, amarlas y servir las.

Trate cada deporte, o cualquier otra actividad, como una oportunidad para utilizar nuestros dones, pasiones, talentos y relaciones para los propósitos del reino de Dios.

El desarrollo del carácter firme es más que un logro académico

Al igual que con los deportes, celebre y reafirme el desarrollo del carácter por encima de los logros académicos (como modelar y enseñar respeto por los demás, especialmente los adultos y aquellos compañeros que otros rechazan).

Cree un ambiente que considere el rendimiento académico como un regalo para ver lo que Dios tiene reservado para su hijo, en lugar de desconectado de las exigencias del mundo real. Considere las tareas, los exámenes y los trabajos académicos como maneras alentadoras y empoderadoras de explorar cómo Dios ha creado a su hijo.

Cada semestre, establezcan metas académicas realistas con su hijo y negocien un plan que les convenga a ambos (que incluya tiempo para las tareas en lugar de la computadora o la televisión, metas semanales, metas mensuales, etc.). Cada semana, revisen y evalúen qué funciona y qué no. Cuando tenga dificultades, modifiquen el plan: contraten un tutor, formen un grupo de estudio, hagan las tareas de adultos junto a él mientras hace las suyas.

Como administrador del hijo amado de Dios, ayude a su hijo a lograr lo que a la mayoría de los adultos nos resulta tan difícil: encontrar el equilibrio en su vida. En medio de las exigencias y agendas de la escuela, las actividades, las ocupaciones generales y la iglesia, acompañe a su hijo para que dedique tiempo a lo que realmente importa. La mayoría de nosotros llenamos el calendario actividad por actividad en lugar de tomar decisiones proactivas y con mucha anticipación que garanticen lo mejor para la familia y cada hijo. Su objetivo es capacitar...

que su hijo vea la vida como una aventura integral y conectada, en lugar de una carrera frenética de una expectativa y agenda a otra.

Modelar una relación con od

Modele para su hijo que, más que una simple cosmovisión o estilo de vida, el cristianismo es, ante todo, una relación íntima con el Padre. Recuérdele que, al fin y al cabo, ustedes, como padres, también son hijos de Dios y, por lo tanto, Dios es el Padre de toda la familia.

Discuta, considere y tome todas las decisiones en función de lo que significa vivir la vida del amado, incluido el dinero, la política, las amistades y cómo trata al prójimo.

Cuando su hijo fracase o se decepcione, demuéstrole una ternura que le comunique que Dios lo comprende y que con el tiempo lo levantará. Vivir como hijo amado de Dios no significa que el dolor y el sufrimiento no llegarán, pero mediante un suave aliento, podrá saber que Dios tiene un propósito y una trayectoria única y buena para él.

Notas finales de A Fe

Lo más difícil de escribir un libro como este, sobre todo cuando se trata de un proceso tan largo y arduo como la formación de la identidad, es el misterio que encierra. No existen fórmulas mágicas para que nuestros hijos e hijas decidan y descubran quiénes quieren ser en última instancia. Ser padre hoy en día es, a su vez, desafiante, intimidante y estimulante.

La Fe Firme no es una fe que evite las dificultades ni los periodos de letargo. La Fe Firme es darles a nuestros hijos lo mejor que podemos ofrecerles mientras buscan su identidad como personas, en comunidad y en Cristo. Cada uno de nuestros hijos es una obra maestra única, creada por la poderosa mano de Dios. Cada uno es amado por Dios y, por lo tanto, está llamado a pertenecer y servir a este Rey mientras viva.

Independientemente de cómo actúen, luchen o nos enorgullezcan, esto es lo que son, cada uno de ellos: el hijo amado de Dios.

Preguntas pegajosas para la reflexión y el debate

1. ¿De qué maneras te definiste al crecer? ¿Cómo te ayudaron a medida que crecías? ¿Cómo te perjudicaron?
2. De las tres respuestas de Nouwen a la pregunta "¿Quién soy?", ¿en cuál de ellas confías más? Describe cómo se ve y se siente. ¿En cuál de estas confía tu hijo? ¿Cómo se ve?
3. En una escala del 1 al 7, siendo 1 fácil y 7 no tan fácil, ¿qué tan difícil te resulta verte como el hijo amado de Dios? ¿Qué tan fácil es para tu hijo? Describe a qué te refieres.
4. Mencione algunas maneras en que puede enfatizar quién es su hijo (un hijo amado de Dios) en lugar de lo que hace. ¿Cómo cambiaría este énfasis su enfoque hacia las actividades extracurriculares o los logros académicos de su hijo?

conversaciones pegajosas sobre la fe

Mi madre ha estado enferma la mayor parte de mi vida, pero he visto la fortaleza de su fe, su amor por el Señor y su confianza en que Él tiene el control y le dará la fuerza que necesita cada día. Sólo mirar eso me ha influenciado de maneras asombrosas.

—Selenia

Aunque mi madre estuvo trabajando en la iglesia por un tiempo como ministra de música... no hablamos de fe en absoluto. casa. Todavía no hables de ello en casa.

— Antonio

Imagina que pusimos un micrófono en tu casa. Da miedo. Lo sabemos.

E imaginemos que grabamos una semana de conversaciones de nuestra familia.

¿Cuál sería el tema principal de conversación? Supongo que sería la logística, como que tu hija te pida que la lleves a la tienda de arte a comprar materiales para terminar su proyecto de clase y que tu hijo pregunte cuándo puede venir su amigo a jugar al baloncesto.

¿Qué porcentaje de tus conversaciones mencionarían explícitamente a Dios o tendrían una conexión evidente con tu fe? ¿Cuál crees?

¿Cómo te sientes con tu respuesta?

Por un lado, están los que nos callamos cuando se trata de conversaciones que pueden incluir menciones a Dios o la fe. Por otro lado, están los que nos desbordamos, quizás hasta el punto de molestar y distanciar a nuestros hijos o hijas. Entre ambos extremos.

En estos extremos, ¿cómo encontrar el punto medio de una conversación auténtica y orgánica sobre la fe?

Generalmente cuando yo (Kara) hablo con padres sobre el fruto que viene de discutir asuntos de fe en familia, uno de ellos comenta que cree en vivir su fe frente a sus hijos en lugar de simplemente hablar de ella.

Como dijimos al principio de este libro, quién eres como padre o madre es mucho más importante que lo que dices. Si tuviera que elegir entre vivir mi fe o hablar de ella delante de mis hijos, siempre elegiría la primera opción.

Pero no tengo que elegir. Y tú tampoco. Podemos hacer ambas cosas.

Aunque sabemos que las acciones hablan más que las palabras, estas siguen siendo muy importantes. Entonces, ¿cómo puedes asegurarte de crear un tono y un horario que fomenten conversaciones que fomenten la Fe Fuerte? Mucho más importante que cualquier micrófono que pongamos (no te preocupes, no sabemos dónde vives), tus hijos están escuchando y aprendiendo de cómo hablas —o no— sobre la fe.

Hallazgos pegajosos

La mayoría de los padres no hablan de fe con sus hijos

En el Seminario Fuller, sentimos un gran respeto y cariño por el Instituto Search, un centro de investigación asociado dedicado a ayudar a familias, escuelas y niños a hacer del mundo un lugar mejor para ellos. Según el estudio nacional del Instituto Search, realizado con 11,000 adolescentes de 561 congregaciones de seis denominaciones, el 12% de los jóvenes dialoga regularmente con su madre sobre la fe o...

Problemas de la vida.¹ En otras palabras, sólo uno de cada ocho niños habla con su madre sobre su fe.

Es mucho menor para los padres. Uno de cada veinte hijos, o el 5%, tiene conversaciones regulares sobre la fe o la vida con su padre.

Una estadística interesante adicional: aproximadamente el 9 % de los adolescentes leen la Biblia y realizan devociones regularmente con sus familias. Por lo tanto, ni siquiera uno de cada diez adolescentes consulta las Escrituras con sus padres. En cuanto a la fe, la madre suele ser la mejor opción en casa.

Los estudiantes cuyos padres hablan de fe tienen una fe más firme

El grupo relativamente pequeño de padres que hablan con sus hijos sobre la fe tiende a preguntarles:

¿De qué hablaron hoy en la iglesia? ¿Cómo estuvo el grupo de jóvenes?
¿Qué te pareció el sermón?

Dependiendo de la personalidad y el estado de ánimo de tu hijo, las respuestas suelen variar desde gruñidos hasta "lo de siempre". No es muy satisfactorio ni para ti ni para tu hijo.

Nuestra investigación demuestra que hacer preguntas puede ser beneficioso. Pero tan vital para una Fe Adherente es que también compartas sobre tu propia fe. En otras palabras, no solo entrevistes a tus hijos; habla también de tu propio camino de fe y de todos sus altibajos.

Los padres cristianos tienden a evitar temas difíciles

Parte de la razón por la que los estudiantes guardan silencio es porque los adultos en sus vidas no saben cómo (o quizás tienen miedo o están demasiado ocupados) hablar de temas delicados. Es casi como si tuviéramos una lista de temas que los padres debemos evitar con nuestros hijos.

El sexo sin duda está en esa lista. Dos conjuntos de datos diferentes indican que cuanto más importante es la religión (no solo el cristianismo, sino también otras religiones) para los padres, más difícil es para esos mismos padres. hablar con sus hijos sobre sexo.²

Me parece increíblemente irónico. Como seguidores de Cristo, deberíamos ser los primeros en hablar con nuestros hijos sobre sexo, porque sabemos que, cuando se practica correctamente, es un regalo fantástico de Dios. De alguna manera, con el sexo (y supongo que con otros temas controvertidos), nuestras familias se han visto privadas de conversaciones sanas, equilibradas y basadas en las Escrituras, el tipo de conversaciones que fomentan una fe firme.

Los padres que hablan de sus dudas ayudan a construir una fe sólida

Si bien a menudo se asume que dudar de nuestra fe es incorrecto o incluso pecaminoso, nuestra investigación ofrece una perspectiva contraria. Al menos en nuestro estudio, los estudiantes que sienten la libertad y tienen oportunidades de... Los que expresan sus dudas tienden a tener una fe más pegajosa.³

Desafortunadamente, los estudiantes que tienen dudas suelen guardar silencio. Menos de la mitad de los estudiantes encuestados comparten sus dudas y dificultades con adultos o amigos.

Cuando les pedimos a nuestros estudiantes universitarios que reflexionaran sobre las dudas que recordaban haber tenido durante la escuela secundaria, aquí hay una muestra de lo que dijeron (enumerados en orden aleatorio):

Mi papá siempre ha sido alguien a quien he podido acudir para preguntas teológicas y siempre que tengo dudas, problemas y preguntas con lo que estoy leyendo en las Escrituras.

—Seoung

Si Dios me siguiera amando si tuviera
sexo. Si valiera algo.

Si Dios realmente existiera.

Si Dios fuera real y me perdonara por todas las cosas malas que
había hecho y estaba haciendo.

¿Por qué Dios permitiría que sucedieran cosas terribles si Él era tan amoroso y sensible?

¿Por qué siento que nunca puedo escuchar a Dios? ¿Si

la homosexualidad es realmente algo tan malo?

Si los no cristianos realmente van al infierno, incluso si son buenas personas.

Las respuestas anteriores, así como el resto de respuestas de los universitarios, tienden a agruparse en cuatro categorías:

1. ¿Existe Dios?

2. ¿Dios me ama?

3. ¿Estoy viviendo la vida que Dios quiere?

4. ¿Es el cristianismo verdadero o el único camino hacia Dios?

Estas son preguntas buenas y sinceras. Si nuestros hijos no pueden expresar estas preguntas difíciles, pueden resentirse y volverse tóxicas. Ya sea que las dudas de nuestros hijos se deban a un escepticismo posmoderno sobre la verdad universal, a un profesor o estudiante en particular que cuestiona directamente la validez del cristianismo, o a sus propias preguntas válidas sobre Dios y las Escrituras, nuestra investigación demuestra que expresar estas preguntas en un ambiente seguro, amoroso y reafirmante ayuda a desarrollar una fe sólida.

Los estudiantes con una fe firme tienen padres que fomentan el pensamiento individual

Una conversación sincera no equivale a convencer a tu hijo de que lo que tú crees es lo mejor. Probablemente no te sorprenda, pero tus hijos no quieren que intentes convencerlos de que estén de acuerdo contigo. No solo no lo quieren, sino que podrían rechazar tu fe si lo intentas.

Los estudiantes de Sticky Faith a menudo informan que, si bien sus padres ofrecieron opiniones, en última instancia les dieron cierta libertad para llegar a sus propias conclusiones. Como informó un estudiante: "Mis padres tienen

Siempre he sido de esas personas que amaban que aprendiera por mi cuenta, que descubriera mis propias experiencias de vida y que moldeara mi propia comprensión de quién es Dios... Sabes, algo que creo que es lo más importante en mi relación con mis padres es que nos han permitido aprender y no han tomado decisiones por nosotros.

La fe pegajosa hecha práctica

Con cada tema de este libro —ya sea el Evangelio Pegajoso, una identidad de Fe Pegajosa o relaciones eclesiales pegajosas— cada familia necesita descubrir qué funciona mejor para ella. No hay dos padres iguales, ni dos hijos iguales, ni dos familias iguales. A lo largo de este libro, le ofrecemos sugerencias que puede copiar o usar como punto de partida para generar ideas aún mejores para su familia.

Esto es quizás aún más importante cuando se trata de discusiones sobre la fe persistente. Cada familia habla sobre la vida y la fe de manera diferente.

Yo (Kara) presencié esta maravillosa diversidad un día en que tuve tres reuniones con tres padres distintos, todos de la misma iglesia. Cada uno tenía ideas maravillosas sobre cómo hablar con sus hijos sobre la fe, ideas que se incluyen en este capítulo. Pero ninguna de las ideas coincidía. Todos tenían el mismo objetivo: conversaciones sanas y sinceras con sus hijos. Pero cada uno había seguido un plan de acción diferente para llegar allí, un plan que se adaptaba a las personalidades y horarios de sus familiares.

Así que mientras lees —y especialmente después de terminar— este capítulo, diviértete dibujando tu propio mapa.

Proporcionar espacio y tiempo para conversaciones de calidad

Mencioné antes que mi crianza es diferente cada día gracias a nuestra investigación. Lo primero que he aprendido es que mi esposo y yo necesitamos tiempo y espacio para conversaciones de calidad.

Nota: No dije "esperar" que surja el espacio. Dije que tenemos que "crear" el espacio.

Entre preparar la cena, escribir correos electrónicos y pensar en las reuniones del día siguiente (normalmente todo a la vez), es muy difícil encontrar tiempo para hablar de verdad con mis hijos. Fracaso siempre. Pero cuando fallo, nuestra investigación me ha dado más determinación que nunca para intentarlo una y otra vez.

Nos ayuda a nuestra familia reservar tiempo cada semana para estar juntos, un tiempo que llamamos "Tiempo Powell". A veces, los cinco nos quedamos juntos, pero la mayoría de las veces, Dave se encarga de uno o dos de nuestros hijos y yo de los otros dos. Lo alternamos cada semana para que Dave y yo podamos pasar tiempo a solas (o a solas, ya que tenemos tres hijos) con cada uno. Para nuestros hijos, el tiempo a solas es oro puro.

Nuestros objetivos en este tiempo son dos: divertirnos y conversar. Normalmente es diversión barata, como jugar al tenis, hacer senderismo o hacer galletas.

Y luego nos sentamos a conversar, generalmente con yogur helado o batidos de frutas. Incluso tenemos cuadernos especiales para estas conversaciones, cuadernos que nuestros hijos eligieron en nuestra primera

Hora Powell. El padre o la madre inicia la conversación, haciéndoles preguntas a Nathan, Krista o Jessica y anotando sus respuestas en su diario.

Dave y yo solemos hacer preguntas como:

¿Qué dirían tus amigos que les gusta de ti? ¿Qué te gustaría que fuera diferente en nuestra familia?

¿Crees que nuestra familia está demasiado ocupada, no lo suficientemente ocupada o está en el nivel adecuado?

¿Cuál es tu idea del mejor día de tu vida?

¿Qué es lo que te gusta de tu profesor estos días?

¿Qué te gustaría que fuese diferente?

Gracias a lo que hemos aprendido sobre la Fe Pegajosa, ahora les damos a nuestros hijos la oportunidad de hacernos preguntas y anotamos nuestras respuestas. Sus preguntas pueden ser muy divertidas:

¿Cuál es tu postre favorito? ¿Qué haces todo el día en Fuller?

¿Qué debemos hacer durante el próximo Tiempo Powell?

Nuestros hijos son pequeños, pero estamos tratando de plantar la conversación honesta en el ADN de nuestra relación.

Aprenda a escuchar y a hacer preguntas, no a dar sermones

A lo largo de nuestra investigación, los padres nos han dicho repetidamente que sus mejores conversaciones con sus hijos ocurren en momentos de la vida cotidiana: cuando están juntos en la minivan hablando del entrenamiento de fútbol o cuando su hijo está estresado por encontrar pareja para el baile de graduación. Esos momentos de crisis o de análisis de los acontecimientos del día suelen ser el mejor punto de partida para una conversación más profunda.

Si bien el momento de esas conversaciones depende más del estado de ánimo de su hijo que de cualquier otra cosa, usted interactuará mejor con su hijo o hija, sea cual sea su estado de ánimo o actitud, cuando aprenda a escuchar y a hacer preguntas en lugar de sermonear.

Seamos honestos: los padres que dan sermones a sus hijos no han funcionado.

Dallas Willard, quien acuñó la frase "evangelio del manejo del pecado", escribe en el mismo libro: "Pero ahora probemos un pensamiento subversivo. Supongamos que nuestros fracasos ocurren, no a pesar de lo que lo que hacemos, pero precisamente por ello".⁴ Quizás una de las principales razones por las que nos cuesta comunicarnos con nuestros hijos es que intentamos comunicarnos mediante sermones.

Uno de los consejos de comunicación más importantes de Sticky Faith que podemos compartir es este: nunca le expliques algo a tu hijo si

Puedes hacer una pregunta en su lugar.

¿Por qué es tan importante? Imagínense que usted y su hijo hablan sobre las relaciones sexuales prematrimoniales. ¿Sabe su hijo lo que piensan al respecto? ¿Sabe su hijo lo que les gustaría decirles al respecto? Es muy probable que la respuesta a ambas preguntas sea sí.

Como su hijo ya sabe lo que usted piensa y lo que diría, es probable que cierre la mente en cuanto usted abra la boca. Un reconocido psicólogo, que también es padre, contó recientemente la historia de cuando habló con su hijo de dieciséis años sobre un comportamiento que, según él, debía cambiar. Tras la larga y razonada lista de razones por las que el padre debía cambiar, el hijo se encogió de hombros y dijo: "¿Ya terminaste?". Cabe destacar que la pregunta era: *tú* hecho todavía, no están *nosotros*. Todavía no está hecho.

Cree el espacio adecuado para una conversación significativa

Durante nuestras reuniones con padres de todo el país, nuestro equipo de FYI ha quedado muy impresionado con su creatividad al hacer preguntas y crear espacios para conversaciones significativas. Hemos notado que, cuando los niños son pequeños, las citas programadas son muy efectivas; sus hijos estarán deseando saber cuándo podrán jugar al minigolf o hacer una excursión con ustedes.

A medida que sus hijos crecen, quizás alrededor de la secundaria, las citas programadas podrían parecer menos sinceras. Quizás a su hijo no le guste que parezca que tuvo que programar tiempo con él para que se llevara a cabo. Incluso si lo planea con anticipación y lo incluye en su propia agenda, quizás no quiera que lo sepa. A medida que su hijo o hija entra en la adolescencia, la "espontaneidad planificada" suele ser más efectiva. Y esperamos que la espontaneidad planificada se dé con ambos padres para que su hijo mantenga la conexión con su mamá o madrastra, y su hija disfrute de tiempo de calidad con su papá o padrastro.

Hace un año conocí a Eileen, una madre de dos adolescentes que conecta con su hijo y su hija quedándose cerca cuando sus hijos tienen...

La tele encendida. Si sus hijos ven la tele sin ella, suele trabajar en la oficina de su casa, cerca de allí, atenta a las palabras o frases que salen de la sala. Cuando Eileen escucha un anuncio o una escena con connotaciones sexuales, pregunta: "¿Qué crees que quería decir ese anuncio?" o "¿Por qué crees que usan mujeres en bikini para vender cera para autos?".

Si sus hijos ven un programa de televisión con ella, es ella quien lleva el control remoto. Durante o después de las escenas que muestran algo sexual o relacionado con drogas o alcohol, o cualquier cosa controvertida o provocativa, Eileen pausa la transmisión, les hace preguntas a sus hijos y, a menudo, comparte sus propias reflexiones.

Eileen ha descubierto que la televisión puede ser un excelente tema de conversación sobre diversos temas. Aprovecha programas como *E/ aprendiz* y *La oficina* para hablar con sus hijos sobre el comportamiento apropiado en la oficina. Les pregunta: "¿Qué debería haber hecho ese personaje?".

Le pregunté a Eileen si sus hijos alguna vez ponían los ojos en blanco ante sus preguntas y comentarios. "Claro, a veces sí. Pero a veces tenemos buenas conversaciones. Y de vez en cuando, después me repiten como loros algo que he dicho. Como toda crianza, estoy sembrando semillas".

Un exitoso líder empresarial que conocí centra sus conversaciones en uno de sus valores más importantes: la sabiduría. Muchas de sus conversaciones con sus tres hijas giran en torno a ayudarlas a tomar mejores decisiones. A menudo, durante la cena o mientras las lleva al entrenamiento de baloncesto, les habla de su día, prestando atención a las decisiones que tomaron a lo largo del día: desde cómo emplearon su tiempo hasta cómo interactuaron con sus amigos. Les pregunta por qué tomaron esas decisiones y si las volverían a tomar. Comparte con sus hijas tanto las buenas como las no tan buenas decisiones que él mismo ha tomado. Él y su esposa dirigen las conversaciones en esta dirección debido a su objetivo común de enseñar a sus hijas a pensar de forma independiente.

Dedicar tiempo, esfuerzo y reflexión a las conversaciones con nuestros hijos no termina cuando se gradúan de la preparatoria. Ayer hablé con Rowena, cuyo hijo, que cursa el primer año de universidad, vive en el campus de una universidad a treinta minutos de su casa. Cuando Rowena llama a su celular, suele estar yendo a clase o camino a almorzar, así que nunca parece tener mucho tiempo para hablar. Su mal humor ocasional no ayuda.

Pero sí necesita cortes de pelo regulares. Le gusta el peluquero que le cortó el pelo durante la preparatoria, pero no tiene coche en la escuela para regresar a casa. Así que esta ocupada madre de tres hijos se esfuerza cada mes por recoger a su hijo en la escuela, llevarlo a cortar el pelo y luego llevarlo de regreso.

Al principio, su marido protestó: «Qué tontería. Es universitario. Que se corte el pelo él mismo».

Pero entonces Rowena explicó que no se trataba del corte de pelo. Se trataba de los viajes de treinta minutos en coche de ida y vuelta a la peluquería que hacían juntos, solos. Durante los viajes en coche, ella es la que mejor ve cómo le va a su hijo; por ejemplo, una vez mencionó que había empezado a asistir a la Cruzada Estudiantil. Nunca lo habría mencionado durante sus breves llamadas telefónicas, pero los viajes de treinta minutos en coche le dan tiempo a su hijo para deshacer sus cosas.

No evites los temas delicados

Ya sea en el coche o en cualquier otro lugar, hablar de temas difíciles con nuestros hijos nunca es fácil. Cuando te preocupan las acciones de tu hijo adolescente, ¿cómo puedes hablar con él o ella de una manera que le brinde orientación y límites, y que a la vez fomente su capacidad para tomar decisiones?

Uno de nuestros colegas en Fuller lidió con esta pregunta cuando su hijo de diecisiete años empezó a decir malas palabras. Muchísimo. Este padre atento le preguntó: "¿Tu lenguaje se corresponde con quién quieres ser como seguidor de Jesús?". Esa simple pregunta le abrió los ojos a su hijo.

a la brecha entre quién quería ser y cómo estaba actuando, y decidió dejar de decir malas palabras.

Especialmente en la preparatoria, me enseñaban a tomar buenas decisiones. Me guiaban en ese aspecto, pero no me controlaban tanto como para decir: "Hablemos de cómo tomar una buena decisión según Dios y cómo buscar la voluntad de Dios".

—Annika

Aunque tropieces y fracases en tus conversaciones sobre temas difíciles, vale la pena seguir intentándolo. Conocí a un padre que decidió ser lo más transparente posible con sus hijos. Su esposa, Kathy, se crio en una familia que hablaba de todo cuando era joven; de todo, menos de sexo.

A medida que Kathy crecía, empezó a sentir que no podía hablar de muchas otras cosas con su madre. Era casi como si la comodidad con la que su madre se sentía hablando de sexo fuera la misma con la que Kathy se sentía cómoda hablando de otras cosas. En una especie de piscina de conversaciones, la intensidad con la que la madre de Kathy hablaba de sexo determinaba la profundidad máxima de su relación.

Aunque he cometido errores y los seguiré cometiendo, quiero llegar lo más lejos posible. ¿Tú no?

Hay recursos gratuitos disponibles para ayudarle a tener mejores conversaciones con sus hijos en www.stickyfaith.org.

Sea creativo si su hijo no quiere hablar con usted

Cuando comparto con los padres la importancia de tener buenas conversaciones con sus hijos, a menudo uno de ellos tímidamente plantea:

su mano y preguntar: "¿Qué haces si tu hijo no quiere hablar contigo?"

Todos los adolescentes pasan por temporadas en las que no quieren hablar con sus padres. Lo que varía es la duración e intensidad de cada temporada. Cuanto más larga e intensa sea la temporada, más creativos debemos ser como padres.

Una madre ansiaba desesperadamente tener conversaciones significativas con su hijo de dieciséis años, pero él no estaba interesado. Lo último que quería era pasar tiempo hablando con ella.

Pero a él sí le encantaban las películas. Así que esta madre proactiva empezó a echar un vistazo a los tráilers, viendo cuáles podrían ser los más interesantes para ver con su hijo y, con suerte, comentarlos después. Cuando esas películas llegaron a los cines, se ofreció a llevar a su hijo. Casi siempre aceptaba, y solían tener conversaciones muy agradables durante el camino a casa.

Esta mamá encontró la manera de que las conversaciones parecieran orgánicas y naturales, a pesar de haber dedicado bastante tiempo a este plan. Recuerda, estás construyendo una amistad para toda la vida, y la fe es y será una parte importante de ello. Salir a caminar, ir de compras espontáneamente (¡sobre todo para los papás, una verdadera joya!), llegar temprano a casa para dar un paseo en bicicleta, llevar a tu hijo a jugar al billar o a ver algunos partidos de su equipo de béisbol favorito: todas estas son maneras de decirle a tu hijo o hija lo importante que es para ti y que lo valoras como persona.

Además, no podemos asumir que solo porque nuestros hijos digan que no quieren hablar con nosotros, lo digan en serio. Nunca olvidaré la historia de Jin, una joven de diecisiete años bastante ruda cuyo padre soltero la envió a una escuela cristiana con la esperanza de que la "enderezara". Ya fuera porque sus amigos iban o porque le había cogido cariño a Dios, Jin se apuntó al viaje misionero de la escuela a Guatemala durante las vacaciones de primavera.

Jin terminó sentada en la cama junto a Joe, el pastor del campus. Durante las primeras horas, Jin se comportó con la misma dureza de siempre. Se puso los auriculares y prácticamente ignoró a Joe. Él intentó preguntarle...

Preguntas sobre su familia, pero Jin resumió su relación con su padre diciendo: «Le pedí que me dejara en paz. Y lo hizo».

Durante el viaje misionero, el Señor obró en Jin y ella se ablandó. Al final del viaje, le confesó a Joe entre lágrimas: «Ojalá mi papá no hubiera hecho lo que le pedí. Ojalá no me hubiera dejado sola».

Jin, yo también.

Comparte tu propia fe

Como ya hemos mencionado, los niños con fe inflexible suelen tener padres que comparten sus propias experiencias de fe con ellos. Cuando compartas tus experiencias, asegúrate de no sermonear a los padres. (Muchos padres no lo hacen, y créeme, tus hijos se alarmarán cuando lo hagas).

A lo largo de este proceso de investigación sobre la Fe Adherente, me he dado cuenta de muchos errores que he cometido como padre. Por ejemplo, nuestros devocionales familiares. Intentamos tenerlos todos los fines de semana.

Al menos en esta época, cuando nuestros hijos están en primaria, los devocionales familiares nos dan un tiempo fijo cada semana para enfocarnos en Dios juntos. Para que no se hagan ilusiones, duran menos de seis minutos, y si es un fin de semana muy ajetreado o hay un partido de los Chargers, puede que no se celebren.

Mis padres son muy conservadores y creen firmemente en lo que dice la Biblia. No dudan en ello, pero también son muy abiertos. Si tengo alguna duda sobre algo o si cuestiono lo que dice la Biblia, no se enojarán conmigo por hacerlo. Quieren que lo haga.

- Alex

Como solemos tener nuestros devocionales los domingos, solíamos preguntarles a nuestros hijos, uno por uno, qué habían aprendido en la iglesia ese día. Luego leíamos y comentábamos un pasaje de la Escritura (normalmente una historia), compartíamos peticiones de oración y orábamos unos por otros. ¿En qué nos equivocamos? Nunca compartimos lo que...*nosotros* Habían aprendido en la iglesia. Entrevistamos a nuestros hijos en lugar de conversar con ellos. Gracias a nuestra investigación, ahora, cuando les pedimos a nuestros hijos que compartan lo que aprendieron en la iglesia, también hablamos de lo que aprendimos o experimentamos. Después de todo, es bueno hacerles preguntas a tus hijos sobre su vida y su fe. Pero, basándonos en nuestra investigación, les instamos a que se aseguren de responder también a esas preguntas.

Por las noches, cuando cenamos juntos en familia, tenemos la tradición de compartir los buenos y malos momentos del día. Gracias a lo que hemos aprendido sobre la Fe Fija, hemos añadido una tercera pregunta: "¿Cómo viste a Dios obrando hoy?"

La primera vez que añadimos esa pregunta a nuestra conversación, nuestro hijo de siete años dijo rápidamente: "Pero no puedo responder a esa pregunta".

—¿Por qué no? —pregunté—.

Porque no tengo trabajo.

Una vez explicamos que nos referíamos a "¿Cómo viste a Dios?" *laboral* "¿Hoy?" se dio cuenta de que podía ser parte de la discusión.

A menudo, nuestros hijos no tienen respuesta a esa pregunta, y no hay problema. De hecho, tan importante como que los niños respondan a esa pregunta es que nos escuchen a Dave y a mí responderla todos los días.

Y no olvides hablar de cómo Dios te ha guiado en el pasado. Muchos hijos no saben cuándo ni cómo sus padres comenzaron a seguir a Cristo. A la mayoría de los niños les encanta escuchar sobre cuándo se conocieron sus padres, cuándo se enamoraron y cómo fue el día de su boda. ¿Por qué no hacemos lo mismo con nuestra historia de fe? Tal vez uno de tus primeros pasos en una Fe Firme sea compartir con tus hijos cómo te convertiste en cristiano. ¿Qué te llevó por ese camino? ¿Cómo te sentiste? ¿Qué te sorprendió de esos primeros días como creyente? Luego habla de lo que Cristo ha hecho en tu vida. ¿Cómo te ha guiado? ¿Cómo ha...

¿Seguirlo cambió tu comportamiento? ¿Cómo crees que serías si no fueras seguidor de Cristo?

Busque ideas de fe pegajosas de otros padres

Algunas de nuestras mejores ideas de fe persistente provienen de otros padres sabios. Margaret es una inspiradora madre de ocho hijos (¡sí, ocho!) que compartió conmigo una historia que influyó en su crianza cuando sus hijos aún eran pequeños.

En un pequeño pueblo vivían dos vecinos, Billy y Johnny. La mamá de Billy era conocida como una de las mejores mamás del pueblo. Siempre estaba horneando galletas, cosiendo camisetas para sus hijos y ofreciéndose como voluntaria para coordinar las actividades escolares.

La mamá de Johnny, en cambio, era conocida por ser una de las madres más comunes. No hacía mucho voluntariado, no horneaba mucho y no sabía coser. Solo se sentaba a conversar con sus hijos, jugar con ellos y preparar comida sencilla.

Todos en el pueblo pensaban que la mamá de Billy era la mejor del pueblo.

Excepto Johnny. Johnny pensaba: «Tuve la mejor mamá de la ciudad».

Después de contarme esa historia, Margaret me dijo: «No me importa lo que piensen los demás de mí. Quiero que mis hijos piensen que tienen una gran madre».

Para Margaret, la grandeza ha llegado al compartir su vida con sus hijos, aunque sea vulnerable. De maneras apropiadas para su desarrollo, comparte sus sentimientos y preocupaciones con ellos. Cuando se enfrenta a una encrucijada y no sabe qué camino tomar, comparte cuánto necesita que Dios guíe sus pasos y los invita a orar, tal como ella lo hace.

Cuando una de sus hijas dejó de ser animadora, las demás chicas del equipo se burlaron de ella, la intimidaron e incluso destrozaron su casa. Deprimida, la hija recurrió a la marihuana como forma de automedicarse. Al no haber notado la depresión y el consumo de drogas de su hija, Margaret les dijo más tarde a algunos de sus hijos mayores: "No

Sé cuánto pasé por alto esto en ella. Me siento un fracaso por no haberme dado cuenta de lo que estaba pasando». Sus hijos mayores la animaron en el acto, señalando lo cerca que se sentían de ella y ayudándola a ver que esta era la excepción, no la regla, de su maternidad.

Así que no le oculto nada a mi mamá... si creo que se lo estoy ocultando, no es así, porque ella lo sabe de todos modos... pero es una gran mujer cristiana, así que no me siento incómoda al hacerle preguntas.

— Aarón

Margaret cuenta que sus hijos universitarios ahora la llaman o la visitan con regularidad para hablar de sus problemas, pedirle consejo y que ore por ella. "He sido muy vulnerable, así que sienten que pueden serlo conmigo. No lo cambiaría por nada del mundo".

Una madre diferente cuyos hijos no son tan propensos a tomar la iniciativa al hablar con ella ha descubierto que le ayuda hacerles esta simple pregunta: "¿Cómo puedo orar por ti?". Ya sea por mensaje de texto, correo electrónico, teléfono o en persona, las respuestas de sus hijos a esa pregunta la han ayudado a aprender más sobre sus vidas que cualquier otra cosa.

Una madre que conocí lleva las peticiones de oración de sus hijos un paso más allá. Periódicamente, les pide a sus dos hijos, uno de los cuales está en la universidad y el otro en la preparatoria, que escriban cómo les gustaría que orara por ellos. Hace copias de sus peticiones de oración para guardarlas y luego les devuelve los originales. Cuando revisan esas listas más tarde, recuerdan que su mamá ora por ellos todos los días.

Un padre me dijo que su meta era hablar de Dios con sus hijos todos los días. Simple. Pero pegadizo.

Habla de tus dudas

Nuestra investigación sugiere que la duda no tiene por qué significar el fin de la fe. De hecho, puede inaugurar una nueva y enriquecedora relación con Dios, tanto para usted como para sus hijos.

Mis padres siempre han sido personas que amaban que aprendiera por mi cuenta, que descubriera mis propias experiencias de vida y que moldeara mi propia comprensión de Dios... Sabes, algo que considero más importante en mi relación con mis padres es que veo que nos han permitido aprender y no han tomado decisiones por nosotros.

—Julia

Teniendo siempre presente lo que es apropiado para el desarrollo de sus hijos, puede inculcarles esta fe más profunda de diversas maneras. Puede hablar de sus propias dudas y dificultades, ya sean más abstractas ("Me pregunto por qué Dios nos permite elegir si lo seguimos") o más personales ("Me pregunto por qué Dios permitió que tu amigo fuera criado por una madre tan abusiva y un padre tan distante"). También puede darles la libertad de compartir sus propias preguntas sobre temas específicos preguntándoles: "¿Qué preguntas tienes o imaginas que tus amigos podrían tener?".

Incluso podrías recurrir a más de un tercio de los salmos que se consideran lamentos, ya sea colectiva o personalmente, clamando a Dios con dolor, sufrimiento y duda. Estos salmos nos recuerdan que está bien hacerle preguntas difíciles a Dios. Hablar de uno o dos versículos de esos salmos le recordará a tu hijo o hija que también está bien hacerle esas preguntas difíciles.

Para más en el salmo de lamento, ver www.stickyfaith.org.

Desarrollar rituales de conversación

“Como padres, no podemos depender de la iglesia. Tenemos que involucrarnos”, me dijo Kymira.

Dada nuestra investigación sobre la Fe Fiel, la determinación de Kymira de involucrarse en la vida de su hijo de secundaria fue música para mis oídos. Para consolidar su convicción, ella y su esposo han creado un tiempo semanal de discipulado con su hijo Kyle, de catorce años. Kymira y su esposo se turnan todos los jueves por la noche para salir a comer postre con Kyle y usan un programa de grupos pequeños del ministerio juvenil recomendado por el pastor de jóvenes de Kyle como punto de partida para hablar con él sobre las Escrituras y lo que está sucediendo en su vida. Durante estas conversaciones semanales entre padres e hijos, el introvertido Kyle se ha sincerado sobre el acoso escolar y otras presiones de grupo que nunca habría compartido durante el horario típico de esta familia tan ocupada. Según Kymira, parte del poder de este ritual de la Fe Fiel es que Kyle "tiene toda nuestra atención durante una hora... tiene espacio para tener una relación con nosotros como un adolescente en lugar de como un niño".

Quizás este tipo de estructura no funcione con su familia, ya sea por su identidad o por la de su hijo. Quizás este tipo de currículo solo les funcione por un tiempo. Su objetivo es encontrar lo que mejor se adapte a su familia, lo que significa que a veces tendrán que ser creativos, orgánicos y espontáneos, mientras que otras veces tendrán que ser organizados y sistemáticos.

Ya sea un ritual que su familia practica junta o un ritual que usted desarrolla para ayudar a sus hijos a tener conversaciones significativas con otros adultos, puede aprovechar las siguientes ideas para encontrar algo que perdure en su familia:

Conversación durante la cena. Cuando cenan juntos, ¿es solo un momento para decidir quién debe estar dónde mañana o comparten cómo les fue el día? Ya he compartido algunas preguntas que nos hacemos los Powell cuando cenamos: "¿Qué fue lo mejor del día? ¿Qué fue lo peor? ¿Cómo viste a Dios obrando?"

Otra pregunta que estamos considerando agregar es: "¿Qué error cometiste hoy?". Conozco a otras familias que hablan de esto en la cena, y descubren que hablar de sus errores juntos tiene varios beneficios. Primero, les recuerda a todos los miembros de la familia que no son perfectos y que necesitan la gracia de Dios en medio de sus errores y pecados. Segundo, permite que los niños practiquen hablar de sus errores con sus padres cuando hay poco en juego, lo que con suerte los hará más propensos a hablar cuando hay más en juego. Finalmente, les da a los miembros de la familia la oportunidad de disculparse por las veces que no se han tratado con amabilidad durante el día.

Experiencias de adoración creativa. Durante nuestra investigación, conocimos a una familia con estudiantes de secundaria que, cuando su horario les impide asistir a la iglesia, celebran la misa en casa. Animar a sus hijos a escribir una nueva estrofa para una canción o himno que les guste, o a leer un pasaje de las Escrituras y dibujar una imagen que lo refleje. Al terminar, se reúnen para compartir lo que aprendieron, dibujaron o escribieron. Como ha descubierto esta familia, no hace falta ser músico para involucrar a los hijos en la adoración creativa.

Cumpleaños especiales. Cuando su hijo se acerque a un cumpleaños particularmente significativo (por ejemplo, convertirse en adolescente a los trece años u obtener el carnet de conducir a los dieciséis), llévelo a pasar la noche en un hotel. (Puede encontrar excelentes ofertas en línea). Aproveche las comidas juntos para hablar más sobre cómo será el próximo año, para su hijo y para su familia.

Metas familiares. En Colorado, conocí a Steve, quien me contó que él y su esposa invitan a sus dos hijas preadolescentes a establecer metas anuales, tanto para ellas como para la familia, cada enero. Regularmente, los domingos por la noche, la familia revisa esas metas y habla sobre el progreso y los cambios de rumbo.

Claro que algunas de estas ideas no funcionarán la primera vez que las pruebes. Algunas nunca funcionarán en tu familia. Pero sigue intentándolo. Y crea tus propias ideas aún mejores.

En una entrevista con Derek Melleby del Centro para la Comprensión de Padres y Jóvenes, el sociólogo Tim Clydesdale transmite lo siguiente acerca de los estudiantes universitarios, especialmente aquellos que se han alejado de la fe, a partir de su investigación para el libro *La primera Año fuera*. Mientras habla con líderes juveniles, su sabiduría es igualmente válida para los padres. En muchos casos, estos adolescentes reportaron tener preguntas importantes sobre la fe durante la adolescencia temprana (entre los doce y los catorce años), preguntas que fueron ignoradas por sus padres o pastores en lugar de tomarlas en serio y abordarlas con reflexión.

Las trayectorias de fe (junto con otras trayectorias vitales) suelen forjarse en la adolescencia temprana. Lamentablemente, la mayoría de los ministerios juveniles se centran en la diversión y la interacción, pero carecen de escucha y participación reflexiva. El primero produce un millón de barquitos de papel; el segundo, un puñado de barcos aptos para navegar. Botar un millón de barquitos de papel es un espectáculo asombroso en un día claro de verano, pero solo un barco puede capear tormentas y cruzar océanos.

¿Barquitos de papel o barcos aptos para navegar? ¿Cuál construiremos?

Preguntas pegajosas para la reflexión y el debate

1. ¿Cuál es la mejor conversación que has tenido últimamente con tu hijo? ¿Por qué crees que fue tan bien?
2. ¿Cómo reaccionan tus hijos cuando intentas compartir con ellos tu vida o tu camino de fe? ¿A qué crees que se debe? ¿Qué podrías hacer para que estén aún más dispuestos a escucharte?
3. ¿Qué tema delicado necesitas abordar pronto con tu hijo? ¿Qué puedes hacer para que se ponga menos a la defensiva?

4. ¿Qué ritual de conversación de este capítulo, o alguno que se te ocurra, te gustaría probar?
¿Cuándo podrías intentarlo con tu hijo o hija?

una masa pegajosa de relaciones

Nuestros padres eran muy amigos y todos estudiaban la Biblia juntos o simplemente se juntaban fuera de la escuela. Siempre hacíamos algo con las familias de la iglesia, y creo que ese conocimiento temprano de las familias cuando era más joven alentó nuestra aceptación cuando llegamos a la preparatoria, porque ya habíamos desarrollado una buena relación. relaciones con ellos.

—Dexter

Todos los estudiantes de secundaria y preparatoria se sentaron en La esquina frontal del santuario. No nos incluyeron mucho en el servicio. De vez en cuando nos daban la oportunidad de dirigir el culto, pero eso era...

Una vez en una luna azul.

—Megan

Por parte de mi padre, yo (Kara) soy la mayor de quince primos. De pequeña, treinta de mis parientes se reunían en casa de los abuelos Eckmann para las fiestas. Era demasiada gente para una sola mesa.

Así que montamos dos mesas: la mesa de los adultos y la mesa de los niños.

Los Eckmann no somos la única familia que ha llegado a esta ingeniosa y práctica solución de dos mesas. Casi puedo sentir cómo asienten al pensar en las dos mesas de sus propias reuniones familiares.

En casa de los abuelos Eckmann, los adultos comíamos en el comedor. Los niños, en la sala de televisión.

Los adultos se sentaron en la elegante mesa del comedor. Nosotros nos sentamos alrededor de mesas de juego.

Ellos comían en porcelana fina. Nosotros comíamos en platos de papel o, con suerte, de plástico.

De hecho, tenían y usaban servilletas, de tela, además. Llevábamos las mangas de la camisa.

Mantenían una conversación agradable. De alguna manera, nuestra conversación solía degenerar en lanzarnos panecillos.

otros y organizando un concurso de inhalación de gelatina.

En teoría, estábamos en la misma comida. En realidad, tuvimos dos de experiencias muy diferentes.

Eso se parece mucho a cómo los adultos y los niños viven la iglesia hoy en día. La mesa de los adultos está en el salón más grande y bonito, y la de los niños está al final del pasillo.

La mayoría de las iglesias tienen pastores adultos... y pastores de jóvenes.

Entonces, era como... No me gusta esta palabra, pero por falta de una mejor, segregado, en el sentido de que los estudiantes de secundaria tienen sus cosas y luego los adultos tienen las suyas.

— Ian

Servicios religiosos para adultos... y para estudiantes. Viajes misioneros para adultos... y para estudiantes.

¿Necesitan los jóvenes de dieciséis años tiempo para estar juntos y solos? ¡Claro que sí! Como me dijo un trabajador juvenil: «El chico promedio de dieciséis años no quiere hablar de masturbación con la abuela en la habitación». La abuela tampoco. Así que es una situación en la que todos ganan.

Pero uno de mis mantras es que «el equilibrio es algo que nos permite movernos en nuestro camino hacia el otro extremo». Me temo que eso es lo que ha sucedido aquí. En un esfuerzo por ofrecer una enseñanza y un compañerismo relevantes y apropiados para el desarrollo de niños y adolescentes, hemos segregado —y uso ese verbo intencionalmente, pero no a la ligera—
— niños del resto de la iglesia.

Y esa segregación está provocando que los niños abandonen su fe.

Hallazgos pegajosos

Necesitamos acoger a los niños como lo hizo Jesús

Recuerdo la primera Biblia que recibí de niño. En la portada había una imagen de "Jesús anglosajón" rodeado de niños sonrientes de todos los colores de piel. Jesús tenía un brillo radiante, y creo que había ovejas jóvenes mordisqueando matas de hierba al fondo. Demasiado tierno.

En realidad, la visión de Jesús sobre las relaciones intergeneracionales no era nada agradable. Era y es radical y revolucionaria.

En Lucas 9:28-36, Jesús lleva a Pedro, Santiago y Juan a un monte a orar. La selección de esos tres discípulos por parte de Jesús y la exclusión de los otros nueve seguramente alimentaron sentimientos de celos e inseguridad en quienes se quedaron atrás. Casi puedo oír a los otros nueve murmurando en voz baja: "¿Qué hace a Pedro tan especial?".

Poco después, estalla una discusión entre los doce discípulos de Jesús sobre quién es el mayor. Jesús no parece escuchar la discusión, pues Lucas escribe en Lucas 9:47 que «conociendo sus pensamientos, [Jesús] tomó a un niño pequeño y lo puso a su lado». Jesús continúa: «El que recibe a este niño en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. Porque el más pequeño entre todos ustedes, ése es el mayor» (Lucas 9:48).

Así, Jesús presenta dos figuras ante los discípulos: él mismo, a quien respetan profundamente, y un niño, que en esa cultura tenía poco valor intrínseco. La buena noticia para los discípulos es que la grandeza se puede perseguir y poseer. La mala noticia es que esta grandeza proviene de hacer algo contradictorio: acoger a un niño.

Comprender la frase griega que Jesús usa en esta conocida declaración sobre las relaciones intergeneracionales hace que sus palabras sean aún más difíciles de asimilar para los discípulos. El verbo griego que Jesús usa aquí para *bienvenido* es *dechomai* (pronunciado "DECK-oh-my"), que a menudo significaba mostrar hospitalidad a los invitados. Por lo tanto, conlleva cierta connotación de servicio. En el siglo I, cuidar tanto de los invitados como de los niños era una tarea generalmente desempeñada por miembros de la sociedad que eran considerados diferentes, e incluso inferiores, a los discípulos varones, es decir, mujeres y

esclavos.¹

Así, Jesús les pedía a los discípulos, que acababan de discutir sobre su grandeza individual, que mostraran la mayor humildad abrazando a los niños que estaban entre ellos. Según Jesús, la grandeza —y nos atrevemos a decir una "gran" crianza y una "gran" vida cristiana— surge cuando los adultos acogen a los niños.

La participación en el culto de toda la Iglesia está vinculada con una fe madura

Mientras planificábamos nuestro Proyecto de Transición Universitaria, el equipo de investigación de FYI esperaba encontrar *Una cosa* Que los padres y líderes de la iglesia pudieran hacer eso sería la solución milagrosa de Sticky Faith. Esperábamos encontrar un elemento de la participación de los niños en la iglesia (por ejemplo, estudio bíblico, grupos pequeños, mentoría, trabajo por la justicia) que estuviera significativamente relacionado con una mayor madurez en la fe, muy por encima del resto.

No hemos encontrado la solución milagrosa. Si bien el estudio de las Escrituras, los grupos pequeños, la mentoría, los retiros, el trabajo por la justicia y muchas otras actividades ministeriales son importantes, la realidad es que el crecimiento espiritual de los niños es mucho más complejo que una simple solución milagrosa.

Lo más cerca que nuestra investigación ha llegado a esa bala de plata definitiva es este hallazgo pegajoso: para los estudiantes de secundaria y universitarios, existe una relación entre la asistencia a los servicios de adoración de toda la iglesia y una fe pegajosa.

Ojalá la iglesia hubiera hecho un esfuerzo intencional para integrar a los adolescentes en la congregación con los creyentes mayores. Aunque pude hacerlo gracias a la guía de mis padres, muchos de los otros adolescentes se conformaron con permanecer en el grupo juvenil, en gran medida aislados de la visión y el ministerio de la iglesia en general. Si bien esto pudo haber alejado a algunos jóvenes, me hubiera gustado ver una mayor integración dentro de la congregación y una guía clara para que los adolescentes aprendieran lo que significa caminar con Cristo, tomar su cruz cada día, servir a los demás a costa de sí mismos y ser disciplinados.

—Lilli

Los adolescentes que sirven a niños pequeños construyen una fe sólida

Los estudiantes que sirven y forjan relaciones con niños más pequeños también tienden a tener una fe más firme. Es cierto que algunos adolescentes optan por servir en el ministerio infantil porque quieren evitar ir a una iglesia grande. Y, por supuesto, otros se ofrecen como voluntarios en el ministerio infantil porque su escuela exige horas de servicio.

Sin embargo, incluso con estas motivaciones contradictorias, los estudiantes de preparatoria que encuestamos y que sirvieron en el ministerio infantil o de secundaria parecían tener una fe más firme tanto en la preparatoria como en la universidad. Esto probablemente se deba en parte al tipo de estudiantes que se ofrecen como voluntarios para servir a niños más pequeños; sin embargo, participar en el ministerio infantil parece fortalecer la fe.

Y aunque nuestra investigación no examinó específicamente el efecto de la participación de los adolescentes en los niños más pequeños, nuestra suposición es que

No son sólo los adolescentes los que se benefician de esa conexión entre edades —Los niños más pequeños también. Cuando los mayores se interesan por los más pequeños, los escuchan e incluso forjan una verdadera relación con ellos, los pequeños brillan. (He visto cómo se iluminan las caras de mis hijos cuando niños de doce años se esfuerzan por hacerse amigos de ellos). Los niños pequeños en la iglesia tienden a asumir que los adultos les prestarán atención, pero cuando los "niños grandes" lo hacen, su autoestima y su amor por la iglesia se disparan.

Los estudiantes de último año de secundaria anhelan el apoyo de los adultos en sus congregaciones

Como equipo de investigación, no nos sorprendió demasiado que de las cinco principales fuentes de apoyo (adultos en la congregación, padres, trabajadores juveniles, amigos en el grupo de jóvenes y amigos fuera del grupo de jóvenes), los estudiantes de último año de secundaria clasificaran a los adultos de la congregación en último lugar.

Lo que sí nos sorprendió fue lo atrasados que estaban con respecto a los otros cuatro grupos. Un joven graduado de un grupo informó que a su iglesia le habría gustado hablar sobre la participación de los estudiantes, pero nunca lo hicieron. Otro reflexionó que los miembros de la iglesia no querían saber nada de nosotros... Creo que nos ven como algo intimidante, ya que somos los que salen en las noticias, los que trafican con drogas, se quedan embarazadas y todo eso... nos mantienen separados y nos tratan como si fuéramos un peligro. La brecha actual entre jóvenes y adultos en la iglesia es mayor de lo que esperábamos.

No podía salir de la iglesia cada semana sin que me detuvieran varios adultos y conversara largamente con cada uno de ellos. Las mujeres de mi iglesia estuvieron muy presentes cuando mi madre falleció después de mi tercer año de preparatoria. En resumen, conocía bastante bien a al menos la mitad de los miembros de mi iglesia, y me apoyaron mucho.

- David

Sin duda, la principal manera en que las iglesias hicieron que los adolescentes de nuestra encuesta se sintieran bienvenidos y valorados fue cuando los adultos de la congregación mostraron interés en ellos. Más que cualquier programa o evento, el esfuerzo de los adultos por conocer a los jóvenes tuvo muchas más probabilidades de hacerlos sentir parte importante de su iglesia. Un estudiante exclamó: "No solo nos recibieron en el grupo de jóvenes; también nos recibieron en otras áreas del ministerio de la iglesia, ya sea en el culto o en el grupo de alabanza los domingos por la mañana, o enseñando en la escuela dominical a los niños o ayudando con la limpieza y el servicio... todas estas otras actividades realmente atrajeron a los jóvenes y les hicieron sentir que tenían un lugar e incluso que eran valorados como individuos".

El contacto de los adultos en la iglesia hace una diferencia para los estudiantes universitarios de primer año

Contrariamente a la opinión popular, para los graduados de secundaria no es una cuestión de "ojos que no ven, corazón que no siente". Se requiere el contacto de al menos un adulto de la congregación.*afuera*El ministerio juvenil durante el primer semestre universitario está vinculado con Sticky Faith. Escuchar a un adulto de su iglesia local, ya sea por mensaje de texto, correo electrónico, teléfono o por el servicio postal de EE. UU., parece ayudar a los estudiantes a llevar su fe a la universidad. De hecho, ese contacto continuo sigue marcando la diferencia. *Tres años después.*

Los estudiantes universitarios de primer año tienen dificultades para encontrar una iglesia

Una vez que ingresaron a la universidad, les pedimos a los estudiantes de nuestro estudio que compartieran sus principales dificultades tras graduarse de la preparatoria. Esto es lo que nos dijeron:

El número 1 fue la amistad. El número 2 fue la soledad. El número 3 fue encontrar una iglesia.

No es de extrañar que a los estudiantes les cueste encontrar una iglesia. Quienes han estado en la mesa de los niños del ministerio juvenil no conocen la iglesia. Conocen el grupo de jóvenes, no la iglesia.

La fe pegajosa hecha práctica

Chap dice muchas cosas brillantes, pero creo que quizás su idea más brillante de los últimos años es que necesitamos revertir la proporción de adultos por niño en el ministerio. ¿Qué quiere decir?

Muchos ministerios de niños y jóvenes dicen que quieren tener una proporción de 1:5 de adultos por niño (lo que significa que quieren un adulto por cada cinco niños) para su clase de escuela dominical o grupos pequeños.

¿Y si invertimos eso? ¿Y si dijéramos que queremos una proporción de 5 adultos por niño: 5 adultos cuidando a cada niño? No nos referimos a 5 maestros de escuela dominical ni a 5 líderes de grupos pequeños. Tampoco nos referimos a 5 adultos a quienes delegar el desarrollo espiritual, emocional, social e intelectual de sus hijos. Nos referimos a 5 adultos a quienes reclutar para que inviertan en sus hijos de forma pequeña, mediana o grande. En FYI, al conectar con padres de todo el país, hemos visto que las familias experimentan una proporción de 5 adultos al desarrollar una sólida red de relaciones con sus hijos.

Creando una red pegajosa

Las familias extensas a menudo han sido la red tradicional de relaciones afectivas, y con razón. Comparten festividades y celebraciones, asisten a bodas y funerales, y ofrecen un apoyo que perdura durante generaciones. Muchos padres eligen instintivamente vivir cerca de otros miembros de la familia, y algunos incluso sacrifican su carrera profesional para mantener la cercanía con sus familias. Pero con la llegada de Facebook, Skype y otras nuevas tecnologías, ni siquiera la distancia tiene por qué ser un obstáculo para construir una red sólida entre la familia extensa.

Los padres que no tienen la suerte de tener abuelos, hermanos y primos cerca podrían necesitar esforzarse un poco más para formar una red de relaciones, pero abundan las oportunidades en la iglesia, en el vecindario, en la escuela de su hijo o en las actividades de este. Mire a su alrededor: a menudo, la mejor red se crea cuando puede dar y recibir apoyo para sus hijos. Sea uno de los "ve" para los amigos de sus hijos, ¡y tal vez sus padres sean uno de los ve para los suyos!

e intencional

Las redes sociales sólidas no surgen por casualidad. Es necesario construir esas relaciones con contacto regular. Como en la mayoría de los aspectos de la crianza, debemos ser intencionales. Así como una araña teje meticulosamente su tela, debemos dedicar tiempo y energía considerables a rodear a nuestros hijos de relaciones intergeneracionales.

En mi iglesia, me ha inspirado un pequeño grupo de familias que han creado una red pegajosa para sus hijos. Si bien la mayoría de los adultos del pequeño grupo son ahora abuelos, comenzaron a reunirse cuando sus hijos eran recién nacidos. Desde el principio, decidieron que querían hacer más que estudiar la Biblia juntos cada una o dos semanas; querían ser familias unidas.

Cada tres meses, llevan sus calendarios a la reunión de su grupo pequeño. Como es habitual en grupos pequeños de familias ocupadas, planean con varios meses de antelación cuándo se reunirán. Pero a diferencia de la mayoría de los grupos pequeños, han llevado la planificación de calendarios a un nuevo nivel.

Este pequeño grupo se ha comprometido a priorizar los eventos familiares de cada uno. Así, durante su revisión trimestral del calendario, no solo planifican sus reuniones, sino que también comparten fechas y eventos familiares importantes. Cinco familias recuerdan el domingo por la tarde cuando Claire tiene su recital de piano. Cinco familias anotan la ceremonia de los Eagle Scouts de Mario. Cinco familias anotan...

Fecha y hora de la graduación de Isabella de secundaria. Y, en la medida de lo posible, las familias de los cinco intentan asistir a estos eventos importantes.

Eso es 5:1. Esa es la comunidad del reino.

Hace dos años, Dave y yo decidimos seguir su ejemplo y formar un grupo intergeneracional de familias para recorrer la vida juntas. Invitamos a tres familias a unirse: una que estaba en nuestra misma etapa de la vida, otra con un recién nacido y una pareja de sesenta años que nos ha guiado desde que nos comprometimos.

Nos reunimos mensualmente. Dedicamos la primera o las dos primeras horas a cenar juntos. La segunda mitad de la reunión se centra en el libro (o, más recientemente, en la mitad de un libro) que leímos ese mes. Siempre que es posible, elegimos libros que tratan temas que nuestros hijos puedan comentar con nosotros durante al menos unos minutos antes de ir a otra parte de la casa.

El grupo no sería el mismo sin la joven familia que apenas comienza a transitar la paternidad. Nuestras conversaciones no serían tan profundas sin la pareja, no tan joven, pero aún joven de corazón, que habla de su amor por Jesús y por los demás, tanto presentes como pasados. Podríamos haber invitado a tres familias en nuestra misma etapa de la vida a reunirse con nosotros, pero seríamos menos por ello.

Quizás ese tipo de grupo pequeño intergeneracional no sea una opción para tu familia. La buena noticia es que, aunque no puedas desarrollar una relación 5:1 a partir de un grupo pequeño cohesionado, puedes crear un conjunto de relaciones que formen tu propia constelación 5:1.

Tal vez usted haga un esfuerzo adicional para alentar al maestro de su hijo (o al líder de un grupo pequeño o al maestro de la escuela dominical) y lo invite a cenar o a comer postre con su familia.

Mis padres siempre se aseguraron de que yo participara en muchos grupos y clases de adultos en la iglesia y fue allí donde me sentí más valorado y bienvenido.

—Bess

O tal vez su familia invita a sus vecinos a salir a caminar o a jugar una pelota de fútbol en su patio delantero.

O tal vez programe videollamadas periódicas con amigos y familiares adultos en todo el país para que sus hijos se sientan conectados a través de la distancia.

Quizás incluso intentes evitar la tan común mesa de niños y adultos cuando invitas a otras familias o a un grupo de parientes a comer. Quizás intercalas a niños y adultos en varias mesas para que surjan conversaciones intergeneracionales que de otro modo no habrían surgido.

En *Grandes preguntas, sueños dignos*, Sharon Daloz Parks describe cómo entabló un diálogo intergeneracional con su familia extendida en una reciente reunión familiar en la que los quince parientes se sentaron intencionalmente alrededor de una mesa: “Después de concluir la cena con un delicioso pastel para celebrar tanto el quincuagésimo como el vigésimo cumpleaños, con cierta inquietud sugerí que alrededor de la mesa cada uno compartiera por turnos algo que había sido particularmente satisfactorio en el año en particular y algo que esperábamos que fuera particularmente desafiante en el año venidero. Al hacer precisamente eso, pudimos vislumbrar la vida de cada uno con nuevos ojos”.

y formas compartidas”.²

Con un poco de planificación (y quizás un poco de coraje), la mayoría de nosotros podemos desarrollar una red de relaciones adultas para nuestros hijos que ayudará a desarrollar una fe sólida.

e E plicit

No hay necesidad de ocultarles a tus hijos lo que estás haciendo. Te animamos a que les cuentes tu objetivo 5:1 (o 7:1, 10:1, o lo que sea que estés buscando) y celebren contigo mientras tu familia desarrolla su propia red de contactos. Si hablar del 5:1 en sí te parece un poco calculado o forzado, puedes recordarles regularmente a tus hijos sobre los adultos (entrenadores, maestros, vecinos, líderes de la iglesia) que se preocupan por ellos y están del lado de tu familia. Si tú...

Oremos durante las comidas o antes de acostarnos con nuestro hijo; incluso podríamos agradecer a Dios por la red pegajosa que Dios está ayudando a tejer.

Hace poco conocí a una madre soltera que tuvo una idea brillante para ayudar a su hijo a visualizar la red pegajosa de su familia. En el pasillo entre sus habitaciones, esta madre ha colgado unos grandes marcos de fotos con varias aberturas. A medida que su hijo construye una relación con un adulto, especialmente con un hombre, le toma una foto con él. Luego, coloca esas fotos en los marcos para recordarle a los maravillosos adultos que ya rodean a su familia. Los espacios vacíos en los marcos refuerzan la idea de que aún quedan más relaciones 5:1 por venir.

Fomentar la mentoría

Otros adultos suelen tener la capacidad de influir en la vida de tus hijos de una forma que tú, como padre, no puedes. Hace unos años, Kara escuché a Tony Dungy, entrenador de los Indianapolis Colts, ganador del Super Bowl, hablar sobre el impacto que había visto en su hijo a otros adultos.

El hijo de Tony, que iba al instituto, jugaba al fútbol americano, así que todos los días, después de clase, tenía tres horas de entrenamiento. Tony sabía cuánta energía le quitaban la escuela y el fútbol americano, así que le instó a desayunar algo más que una Pop-Tart. El hijo se negó, diciendo que una Pop-Tart era todo lo que necesitaba. Tony intentó convencer a su hijo de que necesitaba más energía para el fútbol americano, pero su hijo siempre ignoraba su consejo.

Una mañana, el hijo de Tony se despertó temprano y entró a la cocina a trompicones para prepararse un desayuno abundante de huevos con tocino. Tony se alegró de que su hijo por fin hubiera seguido su consejo. No pudo resistirse a comentarle: «Veo que hoy vas a desayunar más fuerte».

Me hubiera gustado ver un programa uno a uno... algo donde cada estudiante de secundaria en la iglesia tenga un adulto en la iglesia al que pueda admirar y con quien pueda hablar.

No es su padre porque siempre hay barreras con un padre... alguien con quien pueden hablar y ser honestos.

—Maggie

El hijo respondió aturdido: «Sí, mi entrenador me dijo que debía». Este chico de preparatoria vivía con uno de los entrenadores más respetados de la NFL del país, pero como ese entrenador era su padre, se negó a seguir sus sugerencias. Fue el entrenador de la preparatoria quien finalmente lo convenció.

Al reconocer la poderosa influencia de otros adultos en la red de fe de sus hijos, muchos padres incluyen la mentoría en su plan 5:1. A través de estas relaciones empoderadoras, sus hijos pueden pasar tiempo con adultos que están más avanzados en su camino espiritual. Nuestra investigación ha demostrado que, más allá de los beneficios de la mera presencia de mentores, cuantos más mentores adultos buscan... estudiante y ayudarlo a aplicar la fe a la vida diaria, mejor.³

En *El desvanecimiento lento*, Reggie Joiner, Chuck Bomar y Abbie Smith presentan una nueva visión del rol del mentor en la vida de un joven. Escriben que los mentores deberían preguntarse: "¿Qué está haciendo Dios ya?" ¿Aquí? —no, ¿Qué debería estar haciendo Dios aquí?"⁴ En esta visión de mentoría 5:1, los adultos que se reúnen regularmente con sus hijos a menudo harán más preguntas y compartirán más experiencias que las que brindarán respuestas.

Para más tangible ideas en tutoría, visita www.stickyfaith.org.

Algunos padres, al darse cuenta de que los adultos que conocen, en quienes confían y respetan están demasiado ocupados para reunirse regularmente con sus hijos adolescentes, buscan conexiones 5:1 menos intensas. Una madre que conocí hace poco detesta la jardinería, pero a su hija adolescente le encanta. Esta madre, sabiamente, invitó a una de las mujeres de su iglesia a llevar a su hija a comprar bulbos de flores y luego plantarlos juntas varias veces al año.

Podrías intentar aprovechar las estructuras y programas que ya conectan a tus hijos con otros adultos, infundiéndoles la vitalidad de una mentoría 5:1. Por ejemplo, si tu hijo ya colabora como voluntario en tu iglesia, habla con el adulto que lo supervisa para ver si estaría dispuesto a comer con él o con toda la familia de vez en cuando. Intenta lo mismo con el entrenador de hockey, el profesor o el profesor de teatro de tu hijo. Tómate el tiempo para explicarles los valores y las prioridades de tu familia a estos adultos influyentes. Claro, estos adultos están ocupados, pero es muy probable que una de las principales razones por las que hacen lo que hacen sea porque se preocupan por los niños, incluidos los tuyos.

Desarrollar un ritual

En el capítulo 3, el capítulo presentó la importancia de los rituales para que los estudiantes desarrollen un sentido de amor por Dios. Un beneficio adicional de los rituales es que permiten a su hijo desarrollar relaciones intergeneracionales 5:1.

Durante los últimos años, Chap y yo hemos disfrutado de codearnos con Reggie Joiner y el gran equipo de reThink Ministries. En *Crianza más allá de su capacidad* El coautor de Reggie, Carey Nieuwhof, comparte un poderoso ritual intergeneracional 5:1 para su hijo, Jordan, mientras entraba en la adolescencia.

Cuando Jordan cumplió trece años, Carey se sentó con él y eligieron a cinco hombres a quienes ambos admiraban. Carey se acercó a ellos y les pidió que pasaran un día con Jordan ese verano. Podían hacer lo que quisieran ese día, pero Carey esperaba que compartieran una verdad espiritual y una verdad de vida (es decir, un buen consejo) durante sus conversaciones.

Algunos de los cinco hombres llevaron a Jordan de campamento y otro lo llevó al trabajo. Uno de ellos era capellán de policía y lo llevó a dar un paseo en una patrulla. Al final del verano, los cinco hombres, Jordan y Carey se reunieron para una barbacoa, y Jordan compartió en su diario lo que más le había impactado durante cada una de esas vacaciones.

Días especiales. Jordan les entregó a cada uno de los cinco una Biblia con su nombre grabado en la portada. Cada uno de los cinco se tomó unos minutos para comentar sobre su tiempo con Jordan y cómo vieron a Dios obrar en su vida. Después, todos se reunieron alrededor de Jordan y le impusieron las manos en oración. Muchos de los hombres compartieron: "Yo "Ojalá alguien hubiera hecho eso por mí cuando tenía trece años".⁵

Cuando el segundo hijo de Carey, Sam, completó el mismo proceso de mentoría al cumplir trece años, uno de los momentos más destacados fue que los cinco mentores compartieran cómo el tiempo con Sam los había impactado. De hecho, esa última barbacoa fue tan impactante que los cinco hombres preguntaron si podían reunirse cada año, si a Sam le parecía bien. Sam dijo que sí, y ya están planeando la cena del próximo año.

Desarrollar amistades diversas

Tienes un gran control sobre qué adultos entran en tu casa y en la vida familiar, así que considera forjar amistades con adultos de todas las edades. Una estudiante que entrevistamos comentó sobre una pareja que tenía una relación cercana con sus padres: "Supongo que los considero amigos de la familia, pero no me importaría pasar tiempo con ellos, solos. Por ejemplo, iría a un café con ella si tuviera la oportunidad... Es simplemente... muy natural, casi como si fueran otros padres".

Había un amigo de mi papá que me dio una Biblia de un año, simplemente porque le importaba lo que estaba pasando en ese momento.

— Adrea

Pregúntales a nuestros hijos con quién quieren pasar el tiempo

Una amiga le pidió a sus hijas que nombraran a cinco adultos a quienes respetan y a quienes quieren parecerse. Ahora mi amiga sabe a quién invitar a cenar en una tarde libre.

Enviamos a nuestros hijos a trabajar con amigos

Una familia que conocemos tiene un ritual especial que consiste en enviar a sus dos hijos a trabajar con hombres a quienes respetan. Pidieron a cada hombre que dejara que sus hijos de dieciséis años los acompañaran durante dos horas. En algún momento de esas dos horas, sus hijos tuvieron unos minutos para hacerles preguntas, como: "¿Qué es lo más difícil de ser hombre? ¿Qué es lo más difícil de seguir a Dios? Al reflexionar sobre tu vida, ¿qué desearías haber hecho de otra manera?". Sus hijos aún mantienen el contacto con estos hombres, y también parecen asumir que pueden y deben seguir buscando otros mentores masculinos ahora que están en la universidad.

Pide experiencias, no regalos

Para los cumpleaños de sus hijos, una madre que conocí durante nuestra investigación les pidió a amigos o familiares que normalmente les regalarían algo que les regalaran experiencias. En lugar de darles un certificado de regalo o un suéter nuevo, los invitaron al cine o a cenar, forjando así una relación más sólida.

Solicitudes de oración por el cambio electrónico

Pidan a sus hijos que compartan sus peticiones de oración con otros adultos, y viceversa. Anímenlos a comunicarse periódicamente para ver cómo Dios obra.

Pide consejo especial o anima a otros

Invite a los adultos cercanos a su hijo a reunirse, quizás en un cumpleaños o una celebración navideña, y compartan consejos o palabras de aliento con él. Si los anotan y los presentan en un libro o carpeta, su hijo tendrá un recuerdo permanente de su equipo de apoyo 5:1.

Una familia decidió celebrar el bautizo de su hijo en su casa en lugar de en las instalaciones de su iglesia. Invitaron a familiares y feligreses que habían invertido en su hijo para que vinieran y le llevaran a su hijo de octavo grado un regalo sencillo con simbolismo espiritual que pudieran explicarle, como una pequeña pintura, una escultura o algo de la naturaleza. Estos padres experimentaron el poder de la tradición judía. *bar mitzvá* en su propia casa con su familia y amigos cercanos.

La graduación es un momento ideal para pedir consejos y ánimo. Invite a sus hijos a sus fiestas de graduación de la preparatoria a los adultos que han sido especiales para ellos. Proporcione un diario donde los invitados puedan anotar sus consejos y palabras de aliento. Mejor aún, pídales a sus hijos que le digan a cada invitado (ya sea en persona o en la invitación) cómo los ha influenciado. No solo los adultos se sentirán agradecidos, sino que también los niños comenzarán a comprender y apreciar cuánto han contribuido otras personas a sus vidas, y a darse cuenta de la importancia de hacerlo ellos mismos algún día.

Creando una red pegajosa en su iglesia

Quienes participamos en una iglesia tenemos un trampolín natural para nuestras relaciones 5:1. Mi iglesia, Lake Avenue Church, está avanzando hacia una adoración y relaciones más intergeneracionales. Y, sin embargo, el año pasado, mi hija de siete años me mostró cuánto nos queda por recorrer.

Era nuestro servicio vespertino de Viernes Santo y nuestra familia llegó unos minutos antes. Mientras esperábamos a que comenzara el servicio, Krista...

Señaló la entrada del centro de culto y preguntó: «Mami, ¿qué son esos tubos amarillos? ¡Hay muchísimos!».

Sonreí y respondí: “Krista, esos son los tubos del órgano”. “Mami, ¿qué es un órgano?”

Mi diversión ante la primera pregunta de mi hija se transformó rápidamente en consternación. Nadie, ni siquiera yo ni mi esposo, le había explicado jamás toda la dinámica y los elementos de nuestro servicio religioso. ¿Cómo iba a sentirse parte de la comunidad si se sentía como una extraña confundida? Así que, en ese servicio de Viernes Santo, me propuse explicárselo todo. Le susurré al oído: “¿Oyes esa música? Viene del órgano”.

¿Ves a esa mujer? Está haciendo anuncios.

¿Puedes leer esas palabras en la pantalla? Nos recuerdan lo que Jesús hizo al morir por nosotros en la cruz.

Aquí soy defensora del ministerio intergeneracional, y mi propia hija no entendía lo que sucedía en el culto intergeneracional. Fue un buen recordatorio de que los adultos damos muchas cosas por sentado, y los niños tienen mucho que aprender. Por eso, aquí veremos algunas maneras concretas de asegurar que nuestros hijos tengan contacto con adultos y se integren plenamente a la vida de la iglesia.

Integrar: 1 Pensamiento en las actividades existentes de la iglesia

Al igual que con su propia familia, el modelo 5:1 no se implementará en su iglesia por casualidad. Su iglesia deberá ser intencional en su planificación y programación.

La buena noticia es que, a medida que su iglesia adapta sus programas hacia la proporción 5:1, no tiene que empezar desde cero. Su ministerio infantil, su ministerio juvenil y su iglesia ya están organizando eventos que, con un poco de planificación e invitaciones más amplias, podrían fácilmente volverse más intergeneracionales.

Tal vez si su clase de escuela dominical para adultos va a servir comida a quienes no tienen hogar, podría sugerir invitar a los niños de la escuela secundaria a unirse a usted.

O si eres mamá, puedes animar a las amigas de tu hija y a sus mamás a que se unan a ti y a tu hija en el próximo Té de Mujeres del sábado.

Si eres padre, podrías invitar a los amigos de tu hijo y a sus padres a que se unan a ti y a tu hijo a la fiesta anual de filetes para hombres (sea lo que sea eso; ¿significa literalmente que los hombres fríen filetes? Nunca he estado en una).

En resumen, si su iglesia planifica con anticipación, podrá aprovechar el impulso de los eventos existentes en lugar de empezar desde cero. Al revisar el calendario de su iglesia, considere maneras de ser una voz, fuerte o sutil, para impulsar el cambio hacia conexiones intergeneracionales más fuertes para sus hijos y otras personas.

Incluir a los jóvenes en el culto corporativo

Un ministerio juvenil del que oí hablar hace poco está dando pasos más grandes hacia relaciones intergeneracionales sólidas a través de su servicio de adoración. Como muchos ministerios juveniles, este ministerio se reunía dos veces por semana: una los domingos y otra los miércoles. El pastor de jóvenes, junto con algunos niños, padres y otros líderes de la iglesia, empezó a preguntarse: "¿Por qué nos reunimos dos veces por semana? ¿Cuál es el propósito de cada reunión?".

Se dieron cuenta de que ofrecían más o menos el mismo tipo de adoración, enseñanza y compañerismo dos veces por semana. También se dieron cuenta de que casi ninguno de sus estudiantes participaba en la iglesia en general.

Así que cancelaron el grupo juvenil dominical. Ya no hay reuniones dominicales. En cambio, los niños ahora están completamente integrados a la iglesia los domingos. Son los que dan la bienvenida, sirven junto a los adultos en el equipo de música de alabanza, participan en dar testimonios e incluso dan fragmentos del sermón de vez en cuando. El pastor de jóvenes describió

El poder de este cambio 5:1: «Sabíamos que esto cambiaría a nuestros jóvenes. Lo que nos ha sorprendido es cuánto ha transformado nuestra iglesia».

Otra iglesia decidió que su coro juvenil fuera el coro principal del servicio dominical de las 11:00 a. m. Sabían que corrían el riesgo de que el servicio se redujera hasta que solo quedaran los adolescentes y sus padres. Pero ocurrió lo contrario. Ese servicio de las 11:00 a. m. se convirtió en uno de los más populares, ya que los adultos que habían invertido en esos niños como maestros de escuela dominical y padrinos de confirmación, junto con otros adultos que simplemente se preocupaban por ellos, ansiaban que los adolescentes dirigieran la música de adoración.

No digo que todas las iglesias deban cancelar su grupo juvenil dominical ni disolver su coro de adultos. Pero sí digo que los padres en las iglesias deberían preguntarse: "¿Cómo podemos aumentar la interacción entre adultos y niños durante el culto?".

Al interactuar con iglesias de todo el país, hemos observado que las iglesias más pequeñas suelen tener menos probabilidades de ofrecer programas integrales de ministerio infantil y juvenil y, por lo tanto, suelen tener más oportunidades para las relaciones intergeneracionales. Esto está por confirmar, pero cada iglesia, independientemente de su tamaño, puede buscar aumentar sus oportunidades de interacción entre adultos y niños o aumentar el impacto estratégico de las oportunidades que ya ofrece.

Una iglesia decidió mostrar una imagen, antes poderosa y pegadiza, de cómo los niños pueden y deben participar a través del culto. Un domingo, durante la música del culto, el grupo de alabanza habitual, compuesto únicamente por adultos, comenzó a cantar y tocar sus instrumentos, como siempre.

De repente, un adolescente se adelantó entre el público y le tocó el hombro al guitarrista que estaba en el centro del escenario. El chico extendió ambas manos, y el músico adulto le entregó su guitarra y bajó de la plataforma. El chico empezó a tocar la guitarra.

Unos momentos después, otro niño salió del lateral de la plataforma y le tocó el hombro al baterista adulto. Ocurrió lo mismo: el baterista adulto se levantó, le entregó las baquetas al niño y salió del escenario. El niño reanudó la batería.

En cuestión de minutos, los niños subieron a la plataforma y ocuparon los lugares del bajista, el tecladista y el cantante principal. Lo que había sido un grupo de alabanza compuesto 100% por adultos se convirtió en un grupo 100% por estudiantes. Sin importar su edad, todos los miembros de la congregación se sintieron invadidos por un nuevo espíritu de adoración entusiasta.

Entonces el pastor principal se levantó para predicar. Después de unos minutos, una voz desde atrás gritó: «Si de verdad quieren involucrarnos, tenemos que llegar hasta el final». Desde atrás, apareció un adolescente, se acercó al pastor principal y le tocó el hombro. El pastor principal dejó de predicar, le entregó el micrófono al joven y bajó de la plataforma. El joven terminó el sermón.

Hay algo muy poderoso y hermoso en esas imágenes pegajosas. Estamos tan acostumbrados a que los niños estén segregados en el salón de jóvenes o en la clase de la escuela dominical que, cuando vemos a niños participando en la iglesia, sabemos que es correcto. Sabemos que contribuye a una fe pegajosa.

Por mucho que me guste esa imagen, si pudiera usar mi varita mágica de la Fe (aún estoy buscando cómo inventar una, por cierto), hay una cosa que cambiaría: ojalá los adultos y los niños hubieran dirigido el culto y predicado juntos. Después de todo, nuestra investigación no sugiere que los niños necesiten...*reemplazar* adultos dirigiendo la adoración. Nuestra visión es que niños y adultos experimenten la adoración.*juntos*.

Encuentra Co pro ise si nuestro hijo no quiere ir a la iglesia

Aproximadamente la mitad de las veces que comparto la importancia del culto intergeneracional con los padres, me preguntan: "¿Debo hacer que mi hijo asista a la iglesia?"

¿Iglesia? Créanme, aunque soy un defensor del culto intergeneracional, no soy ingenuo sobre cómo se sienten los adolescentes al pasar tiempo en la iglesia. Yo mismo me sentí así bastante de niño.

Esta es una pregunta difícil, y me gustaría que pudiéramos hablarla tomando un café para poder hacer más preguntas sobre sus hijos y su familia. Pero como no conozco a su familia en particular, permítanme decirles lo siguiente: si bien su objetivo a largo plazo es la conexión intergeneracional, principalmente dentro y con una familia de la iglesia, el primer obstáculo es ayudar a su hijo a sentirse parte de algo que elige y disfruta. Las amistades forzadas no son muy efectivas para los adolescentes. Dependiendo de los problemas que esté enfrentando su hijo y de por qué no quiere ir, quizás podrían considerar lo siguiente:

1. Asegúrese de que sus hijos sepan que, por muy importante que sea la iglesia para usted como padre, respeta su deseo de no ir. Al mismo tiempo, hágales saber que ser parte de la familia de Dios es una parte importante de la vida familiar.
2. Busque maneras de conectar a su hijo con amigos cristianos en entornos casuales o naturales. A medida que estas relaciones intencionales se desarrollen y profundicen, su hijo tendrá un mayor incentivo interno para involucrarse.
3. Averigua en qué actividades religiosas, si las hay, les gustaría participar o están dispuestos a participar. (Haría todo lo posible por evitar que asistan). Quizás un grupo paraeclesialístico, el servicio religioso de otra iglesia o un estudio bíblico les ayudaría a sentirse más conectados e involucrados. A veces, la iglesia o el grupo de jóvenes de un amigo se convierte en un lugar donde pueden conectar con una comunidad de fe.
4. Al final, haga todo lo posible por llegar a un acuerdo. Dependiendo de su edad y las circunstancias de su familia, pídale a su hijo que asista con usted una vez al mes, especialmente si está conectado a otro lugar, y que lo haga por amor y respeto hacia usted y su fe. Si asiste a otra iglesia,

Probablemente debería ofrecerse a asistir a esa iglesia con ellos mensualmente también.

Desarrollar rituales para nuestra iglesia

Además de tu familia, tu iglesia podría brindar oportunidades para rituales 5:1. La Iglesia Presbiteriana San Clemente es una congregación ubicada a ochenta kilómetros al sur del campus de Fuller en Pasadena, que ya había comprendido la importancia de las relaciones intergeneracionales incluso antes de que FYI comenzara nuestro Proyecto de Transición Universitaria. Como resultado, mientras otras iglesias están dando pasos pequeños hacia la transición 5:1, la Presbiteriana San Clemente va a la vanguardia. Gran parte de su ADN intergeneracional se centra en rituales basados en el grado, o "ritos de paso", que podrías sugerir que tu iglesia considere.

Las familias de los alumnos de primer grado se reúnen con sus hijos cada año para una primera comunión.

Tanto en segundo como en sexto grado, los niños reciben una Biblia de la Iglesia inscrita con una nota de sus padres.

Los estudiantes de quinto grado y sus familias se reúnen para celebrar un Cena tradicional de Pascua.

Cuando los estudiantes llegan a la escuela secundaria, se les lleva a un retiro de confirmación y convertirse oficialmente en miembros del cuerpo de San Clemente.

Al comienzo de su último año de secundaria, los estudiantes Caminata hasta la cima del Half Dome en Yosemite con el pastor de jóvenes, los voluntarios del ministerio juvenil y el pastor principal. Según el Dr. Tod Bolsinger, el pastor principal, "Esta tradición es tan importante que tengo padres de niños de primaria que me dicen que me mantenga en forma para poder llevar a sus hijos".

"en esta experiencia de senderismo que es un rito de iniciación".⁶

Al final del año escolar, la iglesia organiza una bendición.

Ceremonia para todos los estudiantes de secundaria, estudiantes de último año,

padres y miembros de la congregación.

Para obtener más ideas intergeneracionales prácticas para su iglesia, visite www.stickyfaith.org.

Cada año en esta iglesia, los estudiantes experimentan rituales 5:1 que rompen las barreras entre la mesa de los adultos y la mesa de los niños.

Los grupos pequeños de mi iglesia también han sido muy importantes para mantenerse en contacto con nosotros... Han estado ideando proyectos y maneras de mantenerse conectados con los estudiantes universitarios, lo cual es muy agradable, sobre todo cuando mis compañeros de piso se enteran, ya que no son cristianos muy fieles... Durante Halloween enviaron paquetes con regalos y fue genial porque mis compañeros de piso vieron una caja enorme en el porche llena de dulces, bocadillos y otras cosas, y se preguntaron: "¿Quién envió esto?". Así que es un placer poder compartir con ellos quién fue.

— Betania

Agregue actividades intergeneracionales a nuestro calendario de la iglesia

A medida que hemos colaborado y aprendido de otras iglesias que avanzan hacia el modelo 5:1, nos ha animado su creatividad. Aquí tienes algunas ideas innovadoras que quizás quieras experimentar o, mejor aún, usar como punto de partida para generar ideas aún más creativas.

Realizar un tutorial de tecnología. Reúne a tus hijos con adultos mayores y dejar que los adolescentes enseñen a los mayores cómo enviar mensajes de texto para que puedan mantenerse en contacto con sus nietos.

Organiza un baile para jóvenes y mayores. Invita a estudiantes de secundaria y de último año.

Adultos reunidos para bailar (o, según su denominación, tal vez un banquete). Pongan música de los cincuenta y que empiece el baile.

Programe una nueva fiesta de cumpleaños cristiana. Una vez al año, programe una Gran fiesta de cumpleaños para personas de todas las edades que se han convertido al cristianismo. Decora con serpentinas y globos, sirve pastel y helado, e invita a toda tu iglesia a celebrar las "nuevas creaciones" de todas las edades.

Haga que los adolescentes adoren con los niños. Una vez al trimestre, invitar Los adolescentes se unirán a la experiencia de adoración infantil. Involucre tanto a los niños pequeños como a los mayores en la música de adoración, los anuncios y la enseñanza.

Ve a acampar. Escápate un fin de semana con otras familias de la iglesia. Y experimenten juntos la belleza de la creación de Dios bajo las estrellas. Compartan historias en el campamento mientras asan malvaviscos.

Notas finales de A Fe

En nuestra lista de ideas 5:1 anterior, quizás hayas notado que muchas giran en torno a unir a niños y adultos mayores. Ambos grupos a menudo se sienten marginados y subestimados. Además, existe un cariño especial entre los adolescentes y los adultos mayores, y viceversa. (Recuerda el estrecho vínculo entre el Sr. Fredrickson, de setenta y ocho años, y el joven Russell en la película) *¿Arriba?*)

A veces, una o dos señoras mayores me envían tarjetas en la universidad, o son con las que más hablo cuando vuelvo a mi antigua iglesia y saludo a todos. Casi siempre hablamos de cosas triviales, pero aun así es bueno tener a esa pequeña abuela contigo.

Como nos recuerda el teólogo Stanley Hauerwas, brindarles a los adultos mayores la oportunidad de construir relaciones significativas con los adolescentes les permite alcanzar su máximo potencial en el reino. Hauerwas argumenta convincentemente que cuando las personas envejecen, "no pueden mudarse a Florida y dejar que la iglesia sobreviva por sí sola. Para los cristianos, no existe 'Florida', incluso si viven allí. Es decir, debemos seguir estando presentes para quienes nos han hecho lo que somos, para que podamos hacer de las futuras generaciones lo que están llamadas a ser. El envejecimiento entre los cristianos no es ni puede ser un tiempo perdido". oportunidad.⁷ Por eso, ayudar a sus hijos a conectarse con adultos mayores (ya sea en su iglesia, su familia o su vecindario) es una excelente manera de hacer que su tren 5:1 avance.

Para conocer más ideas de Sticky Faith que involucran a los abuelos, visita www.stickyfaith.org.

Por último, pero no menos importante, las familias que conocemos que mejor utilizan la proporción 5:1 para superar la dicotomía entre adultos y niños suelen usar el trabajo de servicio o justicia como trampolín para las relaciones intergeneracionales. Al pintar una pared o alimentar a una persona sin hogar, la mayoría de las barreras y la incomodidad de las diferencias de edad desaparecen rápidamente. Nuestro próximo capítulo está dedicado exclusivamente a la Justicia Pegajosa, así que al pasar página, continúen leyendo con sus gafas 5:1 puestas.

Preguntas pegajosas para la reflexión y el debate

1. ¿Hasta qué punto tus hijos participan en la "mesa de los niños" en tu vida y en tu iglesia? ¿Qué tiene de bueno? ¿Qué podría ser problemático?

2. ¿Cuáles son las ventajas de intentar rodear a cada uno de tus hijos de cinco adultos que se preocupan por ellos?
¿Cuáles son los costos?
3. Desde su rol en la iglesia, ¿cómo puede (si es que puede) contribuir a cambiar la cultura de la misma?
Si bien su influencia en la iglesia es limitada, ¿qué cambios puede sugerir en su propio ámbito?
4. ¿Qué ideas tiene para ayudar a sus hijos a conectarse con otros adultos y avanzar hacia la proporción 5:1?
5. ¿Cómo explicarías tu objetivo de 5:1 a tus hijos?

masilla pegajosa

*Mis padres son personas muy serviciales, tanto dentro como fuera de la iglesia. Cuando veo ese ejemplo, veo el tipo de...
Servicio cristiano que ellos realizan.*

— Señorita

*Mis padres siempre han estado involucrados en algún ministerio en la iglesia y siempre han tenido una puerta giratoria en nuestra casa para que la gente entre y salga. Sus vidas mismas han sido una buena...
Testigo de mi crecimiento.*

— Alberto

Si les preguntara a mis hijos, ¿qué dirían que es lo que realmente significa ser parte de mi familia?

En otras palabras, ¿cómo terminarían tus hijos esta frase: “Nuestra familia es...”?

Mi esposo (el de Kara) creció con un profundo sentido de lo que significaba ser un Powell. Tanto con su ejemplo como con sus palabras, los padres de Dave le inculcaron que ser parte de la familia Powell significaba ser trabajador y buscar maneras de servir a los demás con humildad.

Dave y yo intentamos inculcar un sentido similar de identidad familiar en nuestros hijos. Incluso usamos frases como «En nuestra familia, nosotros...» o «En nuestra familia, nosotros no...».

También hemos intentado definir esta identidad familiar a través de nuestras oraciones. Cuando nuestro primogénito aún estaba en el vientre materno, nos decidimos por cuatro frases que resumen nuestros deseos más profundos sobre quién es y será nuestra familia.

Llegar a ser. Oramos estas cuatro frases por nuestros hijos todas las noches, y también forman parte de cómo oramos por ellos como pareja. De hecho, reflejan quiénes queremos ser Dave y yo.

Oramos para que el Señor nos haga:

Líderes y estudiantes.

Personas de fortaleza gentil. Contentos y
dispuestos a tomar riesgos.

Personas que aman y sirven a Dios y a los demás.

Esta última frase es la oración suprema. Es el eje del que surgen las otras tres. Si tuviéramos que elegir una sola frase para orar, sería que los Powell somos personas que amamos y servimos a Dios y al prójimo.

En muchos sentidos, de eso se trata todo este libro: ¿cómo podemos ser padres que aman y sirven a Dios y al prójimo, y que crían hijos que hagan lo mismo? Pero en este capítulo nos centraremos en una parte de esa frase: ¿cómo criamos hijos que sirvan? En otras palabras, ¿cómo podemos inculcar una visión de servicio al reino tan profundamente en nuestros hijos que no puedan evitar ofrecer amor y esperanza a quienes lo necesitan?

El mes pasado conocí a una familia que comparte el anhelo de que sus hijos tengan un espíritu de servicio. Se han comprometido como familia a ayudar a las personas sin hogar, no dándoles dinero, sino comprándoles una bolsa de comestibles. Mientras sus tres hijas crecían, los padres explicaban constantemente: «En nuestra familia no damos dinero cuando nos abordan en la calle. Compramos comida». Cuando se les acercaba una persona sin hogar, los padres corrían a un supermercado cercano y compraban una bolsa de comestibles para la persona necesitada, a menudo acompañados de sus hijas.

Recientemente, su hija de diecisiete años, Kristen, se dirigía sola a un supermercado cuando un hombre sin hogar se le acercó y le pidió dinero. Aunque Kristen estaba sola, le repitió el mantra familiar: "Nuestra familia no da dinero".

Compramos comida en su lugar”. Entró en el supermercado y gastó 17 de sus propios dólares para comprarle alimentos.

Mientras Kristen le contaba la historia a su madre, su madre esperaba con gran expectación, preguntándose si Kristen le pediría que le reembolsara los 17 dólares.

Kristen no lo hizo.

En ese momento, Kristen le mostró Sticky Faith.

Me encanta esta historia y aplaudo a esta familia. Espero que algún día mis hijos usen su propio dinero para comprar comida para alguien necesitado. Creo que Jesús quiere que atendamos las necesidades inmediatas de los demás.

Últimamente conozco a más familias que se dan cuenta de que dar a alguien 17 dólares en comestibles es un primer paso importante en el largo camino hacia un cambio a largo plazo. A ese primer paso vital le deben seguir otros, como hablar con el hombre sin hogar para averiguar por qué no tiene hogar. O comprender los recursos de servicios sociales y capacitación laboral en nuestra ciudad lo suficiente como para que podamos trabajar con él e identificar maneras de que pueda conseguir su propia comida durante las próximas semanas y meses. Es ese tipo de enfoque sistémico para ayudar a los demás lo que nos permite a nosotros y a nuestros hijos (sin mencionar al hombre sin hogar) pasar del servicio a corto plazo a la justicia sostenible.

Servir es darle un vaso de agua fría a alguien que tiene sed. Es un acto noble. Y, siendo sinceros, a veces es todo lo que podemos hacer.

Pero la justicia va más allá. La justicia pregunta por qué la persona no pudo conseguir su propio vaso de agua, le ayuda a descubrir cómo conseguirlo y trabaja con ella para que pueda ayudar a otros a conseguirla también.

¿Es más difícil? ¡Claro que sí!

¿Tarda más? Lamentablemente, sí.

¿Pero conduce a una transformación más profunda? Por supuesto.

A medida que profundizamos en nuestros hallazgos destacados sobre cómo la búsqueda de la justicia puede hacer que la fe sea real para nuestros hijos, comencemos por definir y describir la justicia bíblica.

Hallazgos pegajosos

La justicia es un valor y un tema bíblico

El mes pasado un líder me dijo que su iglesia “se asusta” cuando usa la palabra *justicia*. Parece desencadenar una de dos imágenes en la mente de los miembros de su iglesia: hippies drogadictos radicales de los años 60 o creyentes “liberales” que hablan más de libertad y derechos que de Jesús o la salvación.

Respondí: «Entonces su iglesia no ha leído la Biblia. La Biblia habla de la justicia como uno de los atributos fundamentales de Dios, y es una palabra que debemos recuperar».

Tan sólo unos pocos pasajes de las Escrituras revelan la profunda preocupación de Dios por la justicia:

“Sigue la justicia, y solo la justicia, para que vivas y poseas la tierra laCABALLERO” “tu Dios te está dando” (Deut. 16:20).

Maldito el que priva al extranjero de su derecho,
“el huérfano y la viuda” (Deut. 27:19a).

“Surgir, CABALLERO, en tu ira, levántate contra la furia de mis enemigos.
“Despierta, Dios mío, y decreta justicia” (Salmo 7:6).

“ElCABALLERO” “Obra justicia y derecho para todos los oprimidos”
(Salmo 103:6).

“Bienaventurados los que actúan con justicia, los que siempre hacen lo que es correcto”
(Salmo 106:3).

“Y pondré el juicio por cordel y la justicia por cuerda,
plomada” (Isaías 28:17a).

“Porque yo, elCABALLERO” “amad la justicia” (Isaías 61:8a).

“Pero los que se glorían, gloriense de esto: de que entienden
y conocedme, que yo soy elCABALLERO, quien ejerce la bondad,
“Justicia y derecho en la tierra, porque estas cosas me deleito” (Jer.
9:24 NVI).

“Pero corra el juicio como un río, y la justicia como un río inagotable.

“¡Río que se acaba!” (Amós 5:24).

“Él les ha mostrado a todos ustedes lo que es bueno. ¿Y qué hace el

CABALLERO? ¿Qué te pido? Actuar con justicia, amar la misericordia y andar con justicia.

humillaos con vuestro Dios” (Miq. 6:8 NVI).

“¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman por él?

¿Acaso los seguirá molestando día y noche? ¿Los seguirá molestando? (Lucas 18:7).

“Dios presentó a Cristo como sacrificio de expiación, por medio de la derramamiento de su sangre —para ser recibido por la fe. Lo hizo para demostrar su justicia” (Rom. 3:25a NVI).

La justicia bíblica satisface todo tipo de necesidades

Otra palabra en las Escrituras estrechamente vinculada con el término *justicia* es *Shalom*. Tenemos tendencia a pensar en shalom como “paz”, como en el sentido subjetivo de paz de un individuo (por ejemplo, “Me siento en paz por cumplir con mi próxima fecha límite”) o como en la ausencia de violencia y conflicto físico (por ejemplo, “Estamos orando por la paz en Medio Oriente”).

Ambas son precisas, pero, al igual que nuestra comprensión de la justicia, nuestra comprensión del shalom es demasiado limitada. Al describir el shalom y su relación con la justicia, el Dr. Nicholas Wolterstor, profesor de teología filosófica en la Universidad de Yale, escribe: «El estado de shalom es el estado de florecer en todas las dimensiones de la propia existencia: en la relación con Dios, en la relación con los demás seres humanos, en la relación con la naturaleza y en la relación con uno mismo. Evidentemente, la justicia tiene algo que ver con el hecho de que el amor de Dios por todas y cada una de sus criaturas humanas toma la forma de Dios».

“deseando el shalom de todos y cada uno”.¹

Mucho más que una sensación cálida y reconfortante, el shalom de Dios significa que corregimos los males que nos rodean, tanto a nivel local como global, para que todos puedan experimentar el florecimiento integral que Dios desea. No faltan oportunidades para corregir los males: para quienes viven en la pobreza, para quienes tienen discapacidades, para quienes están en prisión, para quienes...

Marginados o quienes se incorporan a un nuevo país o cultura. Usted y su familia pueden ofrecer shalom interactuando personalmente con estas personas o trabajando para mejorar nuestros sistemas políticos, económicos y educativos.

Los niños quieren involucrarse en el trabajo de servicio y justicia

Tenemos buenas noticias: los estudiantes que encuestamos nos han dicho que desean extender la paz de Dios a los más desfavorecidos, los últimos y los perdidos. Les preguntamos a los estudiantes de último año de secundaria qué les hubiera gustado tener más en el grupo de jóvenes. De las trece opciones que les ofrecimos, su respuesta principal fue "tiempo para una conversación profunda".

En segundo lugar, los viajes misioneros. En

tercer lugar, los proyectos de servicio.

Por último, estaban los juegos. (Es cierto que una encuesta a niños de séptimo grado podría haber arrojado una jerarquía diferente).

Incluso MTV se está dando cuenta de que la justicia está de moda entre los niños y los jóvenes. Mientras MTV sigue transmitiendo programas que exaltan la decadencia como... *Mi súper dulce y Cunas MT*, MTV también tiene previsto emitir programas de telerrealidad que muestran a niños viajando por todo el país, haciendo realidad los deseos de los lugareños merecedores que enfrentan necesidades debilitantes. enfermedades o están atrapados en la pobreza.² No sería fantástico si algún día MTV dedicara un programa entero a los niños de fe que participan en la Justicia Pegajosa?

El trabajo misionero a corto plazo no conduce a una transformación duradera

El trabajo de servicio y justicia, tal como lo hacemos actualmente, no se está consolidando como desearíamos. Más de dos millones de adolescentes estadounidenses continúan... viajes misioneros anualmente.³ Si bien eso es algo digno de aplaudir, para cinco de cada seis de ellos, los viajes no tienen mucho impacto en sus vidas.⁴

Varios proyectos de investigación realizados por dos amigos y colegas de otras escuelas, como Robert Priest de Trinity Evangelical

La Escuela de Divinidad y Kurt Ver Beek, del Calvin College, sugieren que nuestras experiencias de servicio actuales podrían no estar produciendo el impacto espiritual y relacional que deseamos, al menos no a largo plazo. Por ejemplo:

El crecimiento explosivo del número de contratos a corto plazo
Los viajes misioneros tanto entre niños como adultos no se han traducido en un crecimiento igualmente explosivo en el número de misioneros de carrera.

No está claro si la participación en viajes de servicio hace que los participantes donen más dinero para aliviar la pobreza una vez que regresen a la vida normal.

Los viajes de servicio no parecen reducir la participación de los participantes.
tendencias hacia el materialismo.⁵

Parafraseando el *Campo de sueños* Mantra: si los enviamos, crecerán. Quizás.

El servicio es más atractivo cuando llega cerca de casa

Hace unos años, MTV realizó una encuesta a nivel nacional para comprender cómo y por qué los jóvenes en Estados Unidos participan activamente en las redes sociales.

causas.⁶ Las cinco razones principales por las que los niños no se involucran son:

1. Simplemente no es para mí (18 por ciento).
2. Me gusta salir con amigos (15 por ciento).
3. No tengo suficiente tiempo (14 por ciento).
4. No sé cómo empezar (14 por ciento).
5. Quiero ver resultados concretos (8 por ciento).

El sesenta y dos por ciento dice que los temas que más les importan son aquellos que les han afectado a ellos o a alguien que conocen.

El setenta por ciento de los niños que participan en el activismo informan que el estímulo de sus padres fue un factor importante en su decisión de involucrarse.

Los dos factores principales que motivarían a los niños a involucrarse más son:

1. Si pudieran hacer la actividad con sus amigos.
2. Si tuvieran más tiempo para realizar voluntariado o actividades de voluntariado más convenientes.⁷

Al reflexionar sobre nuestro papel en la creación de espacios para que nuestros hijos experimenten un servicio eficaz, surge un tema de los hallazgos de MTV: la justicia será más eficaz cuando afecte a los niños en su entorno. Debe estar en su hogar. *literalmente*, Como padres, ejemplificamos, alentamos y participamos con nuestros hijos para corregir los errores que les rodean. Es necesario que nos afecte directamente. *temáticamente*, A medida que ayudamos a nuestros hijos a comprender cómo ciertas injusticias se relacionan con sus vidas, es necesario que les llegue. *personalmente*, Al exponer a nuestros hijos a personas reales que han sido oprimidas, dando así rostro y nombre a la injusticia. Y el ministerio de justicia necesita impactar a la gente. *relacionalmente*, mientras ayudamos a nuestros hijos a servir a los demás en asociación con sus amigos.

La fe pegajosa hecha práctica

Encuentre causas pegajosas que le importen a su hijo

Los padres que he conocido que son mejores a la hora de involucrar a sus hijos en la Justicia Pegajosa son aquellos que conectan a sus hijos con causas pegajosas: causas que afectan a los niños cerca de casa.

Recientemente me enteré de una familia que encontró una causa importante a través de su iglesia, Frontline Community Church en Grand Rapids, Michigan. En octubre de 2009, un equipo de la iglesia realizó un viaje misionero de corta duración a Puerto Príncipe, Haití. Allí, el equipo conoció a Kelencia, una niña de dos años que usaba pañales talla uno.

Al equipo de la iglesia le dijeron que Kelencia tenía un agujero en el corazón, y los médicos haitianos informaron que, si no se operaba, era muy probable que muriera en menos de un año. El equipo llamó a hospitales de todo Michigan, y un hospital de Ann Arbor aceptó realizar la cirugía de 100,000 dólares gratis. La iglesia solo tuvo que recaudar unos miles de dólares para un pasaje de avión de ida y vuelta y otros gastos como visas, ropa y comida para Kelencia mientras estuviera en Estados Unidos.

Los adolescentes de la iglesia se ofrecieron como voluntarios para recaudar fondos. Trabajando en grupos pequeños, los chicos pusieron toda la creatividad que Dios les dio en la recaudación. Un grupo de chicas de preparatoria aprendió a tejer y pasaron dos fines de semana seguidos tejiendo paños de cocina y toallas, que luego vendieron, recaudando 200.

Otro grupo pequeño de niños compró un montón de gomitas y creó un poema basado en las gomitas de diferentes colores y su relación con las Escrituras. Las empacaron en bolsitas con el poema y la historia de Kelencia y las vendieron a amigos, familiares y desconocidos. Hicieron 250.

Ian, un estudiante de décimo grado, trabajó con su pequeño grupo para recolectar latas de refresco. Pero su interés por Haití no se limitaba a la recolección de latas. Ian quería conocer a Kelencia y conocer Haití de primera mano, así que presentó una solicitud para acompañar al equipo misionero de la iglesia de regreso a Puerto Príncipe. Cuando su solicitud fue aceptada, su padre, Pat, se dio cuenta de que si él también iba al viaje, él y su hijo tendrían un punto de contacto que duraría toda la vida.

Así que Pat le preguntó a su hijo si le parecía bien que él también fuera de viaje. La respuesta de Ian les resultará familiar a los padres de adolescentes: «De acuerdo, siempre y cuando no me molestes».

Pat respondió sabiamente: “Haré lo mejor que pueda y si me paso de la raya, corrígeme y estoy seguro de que nos llevaremos bien”.

Ian y los demás estudiantes lograron recaudar 2200 para los gastos de Kelencia, una cifra superior a la que necesitaba. Toda la iglesia celebró la emocionante noticia de que cuatro meses después, Ian, Pat y otros miembros de la iglesia visitarían a Kelencia en Haití. Tres

Meses después de eso, Kelencia viajaría a Michigan para recibir una cirugía que le salvaría la vida.

Tres días después de la celebración en la iglesia, el gran terremoto del 12 de enero de 2010 azotó Haití. La iglesia no supo durante veinticuatro horas si Kelencia había sobrevivido. Finalmente, recibieron una llamada telefónica con la noticia de que todo el pueblo de Kelencia había quedado arrasado y que ella no había sobrevivido.

El pastor de la iglesia, Now Generation, Matthew Deprez, describe cómo fue esa experiencia para los adolescentes. "Esa noche anunciamos a los chicos que acababan de recaudar tanto dinero para ella. No hay palabras para describir lo que fue esa noche. Los estudiantes lloraron durante horas. Fue horrible".

La respuesta de Ian fue un poco diferente. Se acercó a Matthew y le preguntó: "¿Estás 100% seguro de que Kelencia está muerta?".

La respuesta honesta de Matthew fue: "No, pero estamos 99 por ciento seguros".

Ian respondió: «No lo creeré hasta que esté al cien por cien. Me aferro a ese uno por ciento».

El optimismo de Ian estaba bien fundado. Veinticuatro horas después, la iglesia recibió otra llamada de Haití diciendo que Kelencia estaba viva y que apenas tenía un rasguño.

En cuatro meses, Ian y su padre estuvieron en el orfanato con miembros de su iglesia y conocieron a Kelencia en persona. El tiempo que Ian pasó con Kelencia y los demás niños necesitados del orfanato fortaleció su interés por estudiar para ser maestro.

Durante el viaje, el equipo cerraba cada día respondiendo una pregunta sencilla: "¿Cuál fue tu 'momento' del día?". Normalmente, Ian respondía antes que Pat, y Ian hablaba de a quién conoció, de los huérfanos con los que jugó o de lo que había aprendido sobre Haití. Pat recordó después del viaje: "Cuando me tocaba describir mi 'momento', mi respuesta sincera habría sido que lo mejor de mi día fue ver a mi hijo describir *su* Lo más destacado. Sabía que avergonzaría a Ian, así que nunca respondí eso. Pero ese era el momento de cada día para mí.

Quizás no puedas ir a Haití. Pero supongo que todos los días, tú y tu hijo o hija oyen noticias que les recuerdan lo que está mal en nuestro mundo.

Por ejemplo, me quedé atónito el año pasado cuando apareció un artículo en el *Qué asco!* *El New York Times* sobre bailes de graduación segregados liderados por pros.⁸ No tenía idea de que aún existían esos bailes de graduación, pero en algunas escuelas públicas de Georgia y Tennessee que solo ofrecen un baile de graduación oficial, los padres se han unido para ofrecer un baile de graduación no oficial para "blancos" y uno para "negros". (Por cierto, ¿se dieron cuenta de que es el padre? ¿Quiénes están detrás de estos bailes de graduación segregados?)

No sé si estoy más enojada o triste. Pero sí sé esto: si fuera madre en estas zonas, estaría hablando de esta injusticia tan cercana con mis hijos, pensando en maneras de corregirla.

Si su hijo ha tenido un camino académico difícil durante la escuela secundaria o preparatoria, es posible que tenga que ser tutor o mentor de niños de la escuela primaria.

Si tiene hijas adolescentes, es posible que descubra que tienen una conexión especial con las víctimas de trata sexual.

¿Qué es lo que más les afecta a tus hijos? Si no tienes la respuesta, pregúntales a tus hijos.

Servir juntos como familia

Quizás sus hijos estén sirviendo a través del ministerio juvenil de su iglesia y usted sea voluntario en un ministerio diferente. Si bien eso es positivo, podría estar perdiéndose el gran impacto de servir juntos.

Basándose en su extenso estudio de treinta y dos congregaciones de diversas denominaciones y regiones geográficas en Estados Unidos, Diana Garland ha visto el impacto de que los miembros de la familia sirvan juntos en lugar de por separado. Ha descubierto que, a diferencia del servicio familiar, los proyectos individuales pueden, de hecho, generar tensión en la vida familiar, separando a los miembros de la familia en lugar de unirlos.

"en actividad compartida."⁹ Los proyectos familiares y las oportunidades de servicio, aunque sean solo por unas horas, brindan a las familias experiencias y valores comunes.

Recuerdos. Las familias pueden servir juntas de diversas maneras, desde preparar almuerzos para personas sin hogar hasta ir juntas a misiones.

Rob es padre de tres niños pequeños y su compromiso de servir a los pobres surgió de la pasión de sus padres por las misiones. Rob recuerda: «Mis padres siempre se enfocaron en las misiones; de niño, mi papá hizo muchos viajes solo para servir en diferentes lugares. Cuando estaba en secundaria, mi papá regresó de uno de esos viajes y dijo que no volvería hasta que pudiéramos ir todos en familia».

Cuando Rob cursaba noveno grado, toda su familia pasó diez semanas sirviendo en una escuela rural misionera para doscientos niños en Honduras. La familia trabajaba en la granja la mitad del día y asistía a clases la otra mitad.

El padre de Rob ya había estado en este lugar, así que pudo compartir con antelación qué esperar y el propósito del viaje. Durante su estancia, los padres de Rob les recordaron, especialmente en medio del arduo trabajo o de la falta de amigos y actividades en casa, "Para esto estamos aquí. Para esto nos ha llamado Dios". Este viaje impactó profundamente la fe de Rob y la de sus hermanos, dos de los cuales habían sido adoptados por la familia de otro país latinoamericano.

Ahora Rob está pensando en cómo replicar ese tipo de experiencias con sus propios hijos. Comenta: «Eso es definitivamente un resultado de las prioridades del hogar en el que crecí. Esas semillas se plantaron hace mucho tiempo».

Esa es la justicia que perdura.

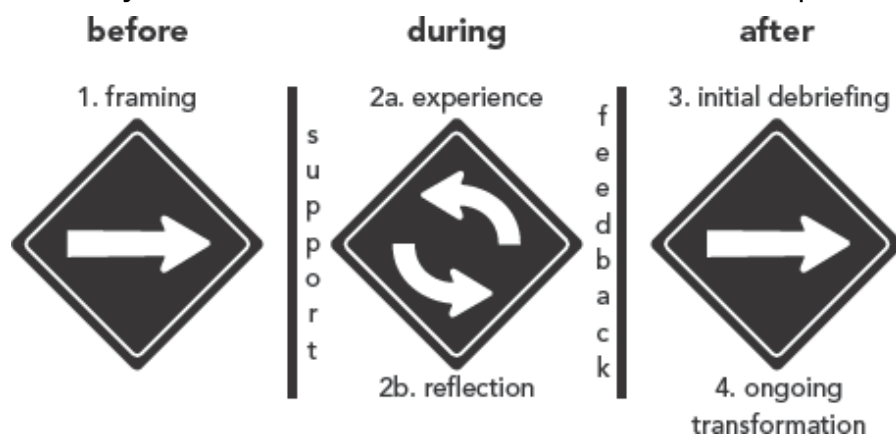
Hagamos que la justicia funcione no como un evento sino como un proceso

Nuestra investigación indica la buena noticia de que los jóvenes quieren servir. Pero, como hemos visto, la mala noticia es que nos estamos quedando cortos en el fruto que podríamos estar produciendo de la vida de la justicia. El trabajo por la justicia tiene más probabilidades de perdurar cuando no es un evento, sino un proceso.

En los últimos años, en FYI, en colaboración con Dave Livermore del Centro de Aprendizaje Global del Seminario Teológico de Grand Rapids y Terry Linhart de Bethel College (Indiana), hemos convocado dos cumbres de expertos en misiones a corto plazo para debates honestos sobre lo que la investigación dice que somos —y lo que no somos—, logrando a través de nuestro trabajo misionero.¹⁰ Un tema surge repetidamente: necesitamos hacer un mejor trabajo caminando con nuestros hijos antes, Durante y después de su experiencia misionera.¹¹

El antes Durante Después Modelo

Como resultado de nuestras cumbres y nuestras encuestas a niños, en FYI recomendamos un marco de educación experiencial propuesto originalmente por Laura Joplin¹² y posteriormente modificado y probado por el Dr. Terry Linhart¹³ en viajes de misión juvenil, llamado el Modelo Antes, Durante, Después.¹⁴



El modelo antes/durante/después

ep 1. Antes: Enmarcando

Una experiencia enriquecedora de servicio o justicia comienza cuando ayudamos a nuestros hijos a enmarcar las experiencias, a veces impresionantes y otras veces insignificantes, que les esperan. Si sus hijos van a interactuar con personas sin hogar, pídeles que imaginen cómo es vivir en la calle. Si su hijo está interesado en un viaje misionero corto, siéntese con él, averigüe por qué está interesado y ayúdelo.

Piensen en cómo el viaje podría abrirle los ojos. Sea cual sea la experiencia, piensen con sus hijos en las personas con las que interactuarán y en lo que pueden aprender sobre sí mismos, los demás y Dios durante su labor por la justicia.

Para obtener más información sobre el modelo Antes, Durante y Después, así como sobre Sticky Justice, visita www.stickyfaith.org.

ep 2. Durante: Experiencia y Reflexión

El componente principal del aprendizaje de los estudiantes durante su servicio es el ciclo de experiencia y reflexión. La avalancha de experiencias en una típica aventura de servicio llega tan rápido y furioso que nuestros hijos a menudo se sienten como si estuvieran corriendo por un museo, sin apenas ver sus obras maestras de reojo. Incluso si nosotros, como padres, no estamos con nuestros hijos durante su servicio, esperamos que sus acompañantes adultos se comprometan a darles espacio para recuperar el aliento y hacer preguntas para descifrar el profundo significado de sus observaciones, pensamientos y sentimientos.

Algunas preguntas que podrían ayudar a sus hijos a procesar su experiencia incluyen:

¿Cuál fue tu parte favorita?

¿Cuál fue la más difícil? ¿Qué hiciste bien?

¿Qué errores cometiste?

¿Cómo viste a Dios obrando?

¿Cómo viste que otros fueron utilizados por Dios?

¿Qué preguntas tenías y a las que obtuviste respuestas al menos parcialmente?

¿Qué nuevas preguntas te suscita tu experiencia?

ep 3. Después: Informe inicial

El objetivo del tercer paso es hablar con nuestros hijos e hijas poco después de su regreso a casa para ayudarles a identificar los cambios que esperan que perduren. Si tiene la oportunidad, siéntese con su hijo o hija y hágale preguntas como:

¿Cómo obró Dios a través de ti? ¿Qué dice esto sobre cómo podría querer Dios obrar a través de ti ahora que estás en casa?

¿Cómo ha moldeado tu experiencia tu visión del servicio y la justicia? ¿Qué impacto podría tener eso ahora?

¿Qué has aprendido sobre las personas pobres o que son diferentes a ti? ¿Cómo quieres que esto te moldee ahora?

¿Qué ideas tienes para ayudar a que esto sea más que una experiencia única y, en cambio, sea algo que impacte tu vida?

ep 4. Después: Transformación continua

En el cuarto paso, nosotros como padres durante las próximas semanas ayudaremos a nuestros hijos con la transformación continua, como conectar los puntos entre almorzar con un hombre sin hogar en Baltimore y almorzar con un niño nuevo en la cafetería de su escuela el mes siguiente.

En su encuesta a más de cincuenta iglesias de diversas denominaciones y regiones de Estados Unidos, Diana Garland descubrió que las familias que sirven "quieren, de alguna manera, fundamentar lo que hacen en sus vidas de fe. Quieren que su servicio tenga sentido como cristianos."¹⁵ Este enfoque de antes, durante y después del servicio puede ayudar a toda su familia a trasladar su trabajo de servicio y justicia desde el extremo superficial de la mera actividad al extremo profundo del debate y el crecimiento.

Un padre, que también es pastor, compartió la importancia de hablar con sus cuatro hijos antes y después de su trabajo en justicia. Dijo: "Tanto antes como después de que nuestros hijos vayan a servir a algún lugar, buscamos oportunidades para conversar con ellos. Necesitamos ser muy intencionales y estar atentos a las oportunidades, pero no forzarlas".

cualquier cosa. Es contraproducente cuando mis hijos "huelen" que nos esforzamos demasiado.

Mi esposa, Suzanne, lo explica así: «Escuchamos atentamente y buscamos puertas que puedan estar abiertas. Empujamos con mucha suavidad y, si se abren, entramos». Para cada niño, las puertas y los momentos para tocar son diferentes. Para uno, una pregunta directa la cerrará de golpe, mientras que otro estará encantado de que lo inviten a tomar un refresco y a una larga charla. Un niño necesita un empujoncito suave y mucho tiempo y espacio; otro solo necesita atención concentrada y una sola pregunta. Para uno, las conversaciones ocurren sobre la marcha; para otro, son el evento principal. Para uno, ocurren en una tranquila tarde de fin de semana; para otro, son estrictamente una actividad nocturna.

Continuó: «Creemos que estas conversaciones son fundamentales en sus vidas. Dios nos da el privilegio, por así decirlo, de acompañar a nuestros hijos mientras procesan su guía y transformación. Estas conversaciones no ocurren por arte de magia. No podemos cuantificar ni compartimentar lo que se logra al escuchar, al hacer preguntas abiertas, al descubrir juntos y al orar. Pero si descuidamos el esfuerzo de participar en estas conversaciones, nos arriesgamos a la consecuencia involuntaria de comunicar que Dios solo obra en el servicio y no en nuestra vida diaria».

Advirtió: "Si no aprovechan estas oportunidades para hablar con sus hijos en serio, son malos administradores. Pero tengan cuidado... si lo hacen, los desafiarán profundamente. Procesar los viajes misioneros con nuestros hijos ha significado analizar detenidamente nuestro presupuesto familiar y cómo gastamos nuestro dinero, nuestra elección de dónde vivir, qué actividades de la iglesia se convierten en una prioridad y si el Señor quería que abriéramos a nuestra familia a hogares de acogida o a la adopción. Ha significado enviar a un hijo al extranjero entre la preparatoria y la universidad, eliminando la posibilidad de alguna beca. Ha cambiado los sueños universitarios de un hijo mientras luchaba seriamente con las deudas y las restricciones que conllevaba una costosa escuela privada y el llamado de Dios en su vida. Como padres, ha significado seguir creciendo en nuestro propio compromiso con estos temas y no permitirnos creer que hemos llegado a comprender cómo vivir el corazón de Dios en nuestra cultura".

Esta familia se toma muy en serio la responsabilidad de preparar los viajes misioneros con sus hijos. Nos inspiran, y esperamos que ustedes también.

Desarrollar relaciones continuas con aquellos a quienes sirve

Considerar la justicia como un proceso complejo que consta de antes, durante y después también permite que su familia desarrolle relaciones reales y continuas con personas de diferentes culturas y niveles socioeconómicos.

Una familia compartió su historia sobre cómo sus hijos, desde pequeños, se involucraron en relaciones con niños en situación de pobreza. Lo que comenzó como una simple participación en una campaña navideña se convirtió en un compromiso a largo plazo con miembros de una comunidad en Baja California, México. Cuando Cal y Hayley vieron que su iglesia apoyaría a familias en México mediante el suministro de cajas de regalo navideñas, tomaron una foto de una niña llamada Karina, de la misma edad que su hija So a. So a tenía solo dos años en ese momento, pero la familia decidió no solo donar la caja de regalo solicitada, sino también seguir orando por Karina durante el año siguiente. So a a menudo les recordaba a sus padres que oraran por Karina y se aseguraba de que la familia mantuviera su foto en un lugar visible.

Dos años después, la iglesia de Cal y Hayley anunció un viaje a la misma iglesia en México para entregar cajas navideñas y servir en la iglesia y la comunidad durante un fin de semana largo. Cal y Hayley decidieron llevar a su familia (que ahora incluía a otra hija) en este viaje para toda la iglesia. Basados en dos años de oración con So a, este viaje les brindó la posibilidad de conocer a Karina y a su familia. Resultó que Karina no solo seguía formando parte de la pequeña comunidad, sino que vivía al otro lado de la calle de tierra de la iglesia. So a estaba encantada de conocer y jugar con la amiga por la que había estado orando con sus padres, y Cal y Hayley también pudieron conocer y hacerse amigos de los padres de Karina (con la ayuda de un buen traductor). Se intercambiaron regalos en ambos sentidos: la mamá de Karina compartió dulces de su pequeño puesto callejero con los niños visitantes.

Este fue el comienzo de una relación que ha continuado durante muchos años. La familia continúa apoyando la relación continua de su iglesia con la iglesia en México, y tan a menudo como les es posible participan en viajes de la iglesia a la comunidad donde nuevamente se conectan con Karina y su familia. De hecho, Cal y Hayley ahora dirigen la campaña de las cajas navideñas con la ayuda de sus hijos. Entre viajes, se envían cartas, fotos y trabajos de arte de los niños con Karina. Cal y Hayley han descubierto que sus relaciones con Karina y su familia, así como con el equipo local de pastores y su familia, han moldeado las perspectivas de sus hijos sobre la pobreza, el materialismo y las relaciones interculturales. De hecho, señalan su participación en México como uno de los hitos más significativos en el camino espiritual de su familia. En su comedor cuelga una foto de sus hijos jugando con Karina como un recordatorio tangible de cómo sus decisiones diarias como familia impactan la vida y la fe de personas de todo el mundo, y especialmente las de sus amigos en México.

Haga que la justicia sea parte de la vida cotidiana

Muchos adolescentes (quizás incluso la mayoría) mostrarán mucho más entusiasmo por rescatar a una niña de Haití o visitar Honduras que por apagar la luz para ahorrar electricidad o por ser más amables con el indigente que se cruzan a diario camino a la escuela (ambos también son problemas de justicia). ¿Qué puedes hacer con tus hijos para ayudarlos a vivir la justicia en sus decisiones cotidianas?

Una familia de nuestra iglesia ha decidido servir haciendo de su hogar un lugar seguro para otros niños. Las dos hijas adolescentes saben que pueden traer amigos a casa, ya sean amigos que quieran divertirse (los padres se aseguran de tener muchos bocadillos a mano) o amigos que necesiten conversar. En estos últimos casos, los padres, Jackson y LaRosa, reorganizan sus horarios de trabajo para poder sentarse en los sofás de la sala y escucharlos. LaRosa comenta que sus hijas parecen más cómodas hablando con ellas sobre sus dificultades cuando ven a sus amigos sentados en sus sofás y haciéndolo también.

Mientras las chicas estaban en la secundaria, Jackson notó que Sam, uno de los chicos que venían con frecuencia, empezaba a salir de fiesta y a juntarse con pandilleros. Jackson es policía, así que decidió tomar a Sam bajo su protección y guiarlo por los barrios de pandillas locales y la cárcel cercana. Durante el recorrido, Jackson le advirtió: «Aquí es adonde se dirige tu vida. ¿Es esto lo que quieres?». Al darse cuenta de que no era así, Sam eligió el camino angosto de la vida en lugar del ancho camino de la destrucción. Seis años después, Jackson sigue siendo mentor de Sam mientras busca trabajo como bombero.

Sintiendo el llamado a marcar la diferencia en la escuela secundaria pública local, otra pareja que conozco ha movilizó a su familia para cambiar el ambiente escolar. Justo antes de que su hijo mayor entrara al noveno grado, Tim y Kathy se enteraron de que las calificaciones de la escuela eran tan bajas que estaba a punto de ser intervenida por el estado de California.

Desesperado por obtener ayuda y sugerencias, el nuevo director de la escuela organizó una serie de reuniones comunitarias de verano. Una de las principales necesidades que surgieron de

Esas reuniones eran el entorno físico de la escuela. El exterior gris de la escuela enviaba un triste mensaje a los niños: no nos importa mucho esta escuela, así que a ustedes tampoco. Todo el campus necesitaba una renovación.

Tim y Kathy se ofrecieron como voluntarios para arreglar la escuela durante el verano para que cuando los estudiantes, incluyendo a su propia hija, llegaran ese otoño, supieran que la escuela estaba encaminada al éxito. Gracias a las donaciones de dos mil horas-persona, así como a 75,000 dólares en pintura y plantas, Tim y Kathy lograron su objetivo, y los estudiantes, incluyendo a su hija, supieron que algo era diferente ese septiembre.

Desde entonces, Tim y Kathy han formado parte del consejo escolar, han creado avisos semanales por correo electrónico, tanto en inglés como en español, para los padres y han trabajado para conseguir financiación para un coordinador de divulgación a tiempo parcial en la escuela. Pero aún más importante, han forjado relaciones —generalmente interculturales— con otros niños y familias.

Al enterarse de que un amigo de sus hijos, que vivía con su madre y su hermano, iba a ser desalojado, Tim y Kathy les preguntaron si esta familia de tres, con dificultades económicas, estaría bien que se mudara con ellos. Los niños accedieron y el trío se mudó a su sala. Sin que Tim y Kathy lo supieran, la madre tenía cáncer terminal y solo le quedaban unos meses de vida.

Durante los cinco meses siguientes, el cáncer se apoderó del cuerpo de esta madre hasta tal punto, recuerda Kathy, que «prácticamente se pasaba el día tumbada en nuestro sofá, gimiendo. Nuestros hijos lo vieron; nos vieron cuidar a una mujer moribunda en nuestro sofá». Esos recuerdos quedaron grabados en la memoria de los niños y les mostraron el poder de servir a alguien en su momento de mayor necesidad.

La dedicación no remunerada y a tiempo parcial de esta familia a la escuela ha tenido un precio. Tim y Kathy, ambos autónomos, han dedicado horas que podrían haber invertido en su negocio. Si bien sus hijos los han apoyado en general, a veces se han quejado de lo ocupados que están sus padres. Quizás lo más difícil de todo es que, comprensiblemente, Tim y Kathy se han preguntado si una escuela con más recursos no solo sería más fácil, sino también mejor para sus hijos.

Pero entonces piensan en su hijo, Luke. Luke ahora es un estudiante universitario que se especializa en educación primaria y estudios afroamericanos porque quiere ser maestro en una escuela de un barrio marginal. Como la de todos sus hijos, la fe de Luke se forjó gracias al compromiso familiar de vivir la Justicia Pegajosa cada día. Kathy resume: «Ha habido mucho dolor, pero también mucha, muchísima alegría».

Guía a tus hijos hacia el cuidado

Quizás estés leyendo este capítulo y pienses: «Todas estas ideas funcionan cuando a tus hijos les importa el mundo que los rodea. Mis hijos parecen tan egocéntricos. ¿Qué hago con ellos cuando parece que no les importa?».

Lo más importante que debemos recordar es que incluso más importante que cuán profunda o activamente se preocupen nuestros hijos ahora es que su fe *eventualmente* se orienta hacia la justicia como valor fundamental y expreso. Los adolescentes son, por naturaleza, algo egocéntricos. Nuestro papel, entonces, es ayudar a nuestros hijos a transitar un camino firme y directo hacia el cuidado de los demás.

Nuestra mejor manera de ayudar a nuestros hijos en esto es ser un ejemplo de nuestro propio cuidado de los demás, no solo de los pobres, sino también de los diferentes, los que sufren y los débiles. La forma en que hablamos de los demás, incluso de aquellos que no necesariamente "merecen" nuestro cuidado, les dice mucho a nuestros hijos sobre nuestra comprensión del mensaje de Jesús sobre amar al prójimo.

Con nuestros hijos, Chap y yo (junto con nuestras esposas) intentamos hacer dos cosas: primero, oramos y servimos a los demás juntos como familia tanto y con la mayor frecuencia posible. segundo, aprovechamos cada oportunidad para que nuestros hijos estén en primera línea de la misericordia, la justicia y el servicio. Creemos firmemente que cuanto más puedan nuestros hijos acompañar a los pobres, los quebrantados o los débiles, más reconocerán cuánto pueden enseñar los "más pequeños" a quienes nos creemos ricos, completos y fuertes. Con el tiempo, la comunidad fomenta la compasión.

Sea creativo en su búsqueda de justicia

Recientemente presenté los hallazgos de nuestra investigación sobre Justicia Pegajosa en un campamento familiar con padres. Cuando les pedí que compartieran sus propias maneras creativas de involucrar a sus hijos en la justicia, un padre...

Le dijo que guardaba un sobre en su billetera con dinero en efectivo. Su esposa hacía lo mismo en su bolso. Sus hijos lo sabían, y como familia, decidieron que el dinero se destinara a personas necesitadas. Su trabajo era buscar a quienes pudieran necesitar ayuda. Después de encontrar a alguien y aceptar darle el dinero, la familia reponía los sobres y se mantenía alerta.

Otra familia quería inculcar en sus hijos la visión de la generosidad y el sacrificio. En lugar de quedarse con las ganancias de su venta de garaje del sábado, donaron cada centavo a una organización misionera internacional. Cuando otros se enteraron de esta venta, también donaron algunas de sus pertenencias. La familia trabajó duro junta todo el sábado, sabiendo que los niños de África serían los principales beneficiarios de su labor.

No tiene precio. Me encanta la creatividad de las familias cuando se trata de justicia. Siguen perseverando.

Preguntas pegajosas para la reflexión y el debate

1. ¿Cómo crees que tus hijos responderían a la pregunta de qué significa ser parte de tu familia? ¿Qué te gustaría que dijeran?
2. ¿Cómo definirías la diferencia entre *servicio* y *justicia*?
3. ¿Cuándo una experiencia de servicio no ha producido el beneficio espiritual que usted esperaba?
4. Piensa en la próxima vez que tus hijos hagan algo para servir a los demás. ¿Qué podrías hacer antes para prepararlos para lo que enfrentarán? ¿Qué podrías hacer después?
5. Piensa en algunas cosas que a tus hijos les encantan o en las que son buenos. ¿Cómo puedes ayudarlos a conectar sus áreas de...

¿Interés con sus habilidades y creatividad para perseguir la justicia en algún área?

Un puente pegajoso fuera de casa

*Ojalá hubiera una mayor transición. Parecía que cuando estaba...
Terminé la secundaria y todo terminó muy rápido.*

— Joel

*No pensé que realmente necesitaba ir a la iglesia para ser un cristiano fuerte,
pero después de estar completamente alejado de la iglesia mientras yo
Estudí en el extranjero, volví a la iglesia un domingo y vi a personas
cuidándose unas a otras de una manera que no había experimentado antes.
fuera del cuerpo de la iglesia.*

—Ana María

No hay mejor lugar en un cálido día de verano que la playa. Eso pensó Mary Ann, una amiga de sesenta y cinco años de nuestra familia (la de Kara), quien decidió aprovechar un maravilloso jueves de julio para ir a la playa con su padre, que rondaba los ochenta.

Mary Ann disfrutaba de las olas con el agua hasta los hombros cuando vio a su padre saludando con entusiasmo en la playa. Gesticulaba frenéticamente, invitándola a volver a la orilla.

Temiendo que algo le pasara a su padre, Mary Ann se apresuró a entrar en aguas menos profundas y luego a la arena. Corrió hasta la manta de playa donde estaba sentado su padre y, respirando con dificultad, preguntó: «Papá, ¿estás bien? ¿Qué te pasa?».

—Oh, nada —respondió—. Solo pensé que estabas un poco lejos.

Una vez padre, siempre padre.

Incluso después de graduarse, nuestros hijos siguen siendo nuestros hijos.

Y, sin embargo, algún día también se convertirán en adultos.

Esta transición de la niñez a la edad adulta es significativa en parte porque es un período de tiempo liminal (intermedio).¹ Al graduarse, sus hijos abandonan un mundo, pero aún no están en otro, así que, por definición (al menos de los antropólogos), se encuentran en un período liminal. Se encuentran en un umbral, tras haberse alejado en gran medida de su antigua identidad, pero apenas están abriendo la puerta a la siguiente etapa de la vida y a una nueva identidad. Su hijo o hija sabe, en cierto modo, que esto está sucediendo, pero a menudo recibe muy poca orientación sobre cómo vivir en ese mundo intermedio o cómo cruzar la puerta hacia la adultez emergente después de la secundaria.

Entonces, ¿cómo ayudas a tu hijo a construir una relación sólida con el hogar? ¿Cómo podemos preparar a nuestros hijos, especialmente a los que se acercan a graduarse de la preparatoria, para todo lo que encontrarán cuando la "Pompa y Ceremonia" se desvanezca? Y mientras nuestros hijos terminan la preparatoria, ¿qué tipo de transiciones debemos hacer en nuestras relaciones con ellos para que toda nuestra familia salga con...

¿Fe más pegajosa?²

Hallazgos pegajosos

La mayoría de los niños no se sienten preparados para la universidad

Desafortunadamente, solo uno de cada siete estudiantes de último año se siente "muy preparado" para lo que la universidad les depara. Según los propios estudiantes, la mayoría no se siente preparada para el éxito en la transición a la universidad. Esto es especialmente trágico, dado que nuestra investigación demuestra que sentirse preparado es importante. Cuanto más preparados se sientan los estudiantes —ya sea para encontrar una iglesia, participar en un ministerio, hacer amigos o afrontar nuevas decisiones sobre el alcohol, el sexo y las fiestas—, más probable es que su fe crezca.

Las dos primeras semanas de universidad marcan la trayectoria

Una y otra vez, los estudiantes nos han dicho que las primeras dos semanas en la universidad son cuando toman decisiones clave sobre el consumo de alcohol y otras conductas de alto riesgo, además de decidir si ir a la iglesia o a un ministerio universitario. Muchas de estas decisiones se ven influenciadas por los nuevos amigos con los que se rodean los estudiantes de primer año y las situaciones en las que se ven involucrados. La mayoría de los jóvenes no están preparados para la intensidad de esos primeros días y semanas y no tienen una estrategia para tomar decisiones durante ese momento crítico.

No dejes de ir a la iglesia la primera semana, porque eso hará que sea más fácil saltártela la segunda semana y luego la octava semana...

— Young Mi

Encontrar una iglesia y conectarse con ella es difícil

Participar en una iglesia o grupo universitario durante el primer año marca una gran diferencia, pero la mayoría de los estudiantes no saben cómo encontrar una iglesia en la universidad. Aunque casi todos los padres esperan que sus hijos se involucren en una iglesia durante la universidad, menos del 40 % de los estudiantes se sienten preparados para encontrar una nueva. No es sorprendente que encontrar una iglesia fuera una de las tres partes más difíciles de la transición.

¿Deja alguna vez que tu hijo o hija se vaya sin algunas pistas sobre posibles iglesias o ministerios universitarios? Para conectar con otros estudiantes cristianos de primer año y aprender sobre los ministerios universitarios, guía a tu hijo a... liveabove.com, Organizado por la Red de Transición Juvenil.

Para los jóvenes que viven lejos de casa, conectarse con una iglesia fuera del campus o con una comunidad cristiana dentro del campus está vinculado con la Fe Adherente durante su primer año. Sin embargo, durante el otoño de primer año...

Año tras año, sólo el 40 por ciento de los exalumnos del grupo de jóvenes asistían a una reunión en el campus una vez a la semana o más y el 57 por ciento asistían a la iglesia una vez a la semana o más.

Gestionar la vida diaria es un gran desafío

Gestionar la vida diaria es abrumador para la mayoría de los estudiantes universitarios, lo que no les deja tiempo ni energía para pensar en la fe. En su estudio sobre estudiantes universitarios de primer año, el sociólogo Tim Clydesdale descubrió que los estudiantes se absorben por completo en el juego que él llama "gestión de la vida diaria". Ante la repentina inestabilidad de su nuevo entorno, su horario y sus límites prácticamente ilimitados, operar día a día se convierte en una práctica de pura supervivencia. Clydesdale describe el nuevo acto de malabarismo de los estudiantes universitarios de esta manera: "Gestionan sus relaciones personales —con parejas románticas, amigos y figuras de autoridad—; gestionan las gratificaciones personales —incluyendo el consumo de sustancias y la actividad sexual—; y gestionan su vida económica —con su creciente

"Necesidades y expectativas de estilo de vida crecientes".³

Nuestra investigación parece confirmarlo. Durante su primer año, casi la mitad de los estudiantes de nuestro estudio se sintieron ansiosos al ver que de repente tenían tantas decisiones que tomar. También descubrimos que a los estudiantes les cuesta más integrar su fe con la gestión de su tiempo y dinero.

Sin embargo, ambos tienden a ser grandes obstáculos en la universidad. Dado que la deuda promedio de tarjetas de crédito de un estudiante universitario es de más de 3000 y la mitad de Los estudiantes universitarios poseen cuatro o más tarjetas de crédito,⁴ Estas son áreas en las que nuestros hijos necesitan ayuda para pensar más profundamente en la realidad. Como nos comentó un estudiante universitario: «En la secundaria, *todo* estaba programado. En la universidad, terminaba las clases al mediodía y tenía todo el día para hacer lo que quisiera. Y nadie te pregunta si fuiste a clase o hiciste la tarea. Tuve que aprender a administrar bien mi tiempo.

En comparación con la preparatoria, ahora sé más sobre mí mismo y menos sobre mis creencias que antes. Espero que esto se resuelva en algún momento de mi vida... en este momento está en pausa porque no tengo el tiempo ni las herramientas. Es difícil encontrar tiempo para pensar.

sobre la religión o Dios, y la universidad se siente más como vivir de un día para otro y perder el foco en las cosas grandes.

— Conner

Consejos de estudiantes universitarios para personas mayores

Cuando les preguntamos a estudiantes universitarios qué compartirían con un grupo de estudiantes de último año de secundaria sobre ir a la universidad, sus respuestas se agruparon en las siguientes categorías, enumeradas en orden de importancia:

1. Encuentra una comunidad de fe en la universidad y conéctate.
2. Interactúe con su fe, incluídas las preguntas y dudas que puedan surgir.
3. Esté preparado para ser desafiado.
4. Practica disciplinas espirituales personales.

El contacto con los padres ayuda a los niños

Los padres que creen que deben mantener el silencio absoluto cuando sus hijos van a la universidad, en realidad les están haciendo un flaco favor. En nuestro estudio, el contacto con los padres, ya sea por teléfono, correo electrónico o mensaje de texto, se relaciona con la adaptación práctica y emocional a la universidad. Esto se mantuvo independientemente de quién se comunicara con ellos.

La fe pegajosa hecha práctica

Usted no tiene control sobre muchas de las decisiones que toma su hijo cuando se gradúa, pero sí tiene control sobre cómo se relaciona con él.

¿Cómo lograr el equilibrio entre reconocer que su hijo o hija está entrando en una nueva etapa de creciente independencia y seguir siendo un padre/madre involucrado/a? No es tarea fácil, sin duda, pero seguir unos sencillos pasos hará que la transición sea más fácil y divertida.

— tanto para usted como para su hijo.

Confía en tu hijo

Esto es tan importante que lo vamos a decir otra vez: confía en Dios con tu hijo.

En el capítulo 2, redefinimos el Evangelio Pegajoso como una confianza incondicional en el Dios que es completamente confiable. No hay mejor momento para vivir el poder de ese evangelio que cuando tu hijo entra en una nueva etapa de la vida.

En mi experiencia (la de mi esposa y la mía), confiar en Dios con nuestros hijos es diferente en las distintas etapas de su desarrollo. Confiar en Dios con nuestros hijos era más fácil cuando eran pequeños. En esa etapa, necesitábamos ser más directos y controladores para ser buenos pastores y administradores de sus vidas y decisiones.

Cuando nuestra hija estaba en sexto grado, por ejemplo, nos preocupaba una amistad que estaba cultivando. Quería viajar el fin de semana con la familia de su amiga. Nos costó aceptar la invitación porque nos preocupaba lo que pudiera pasar si iba con ellos. El dilema al que nos enfrentábamos era si confiar en Dios y dejarla ir, aunque nos preocupaba lo que pudiera pasar, o protegerla (con amor) diciéndole que no podía ir con esa familia el fin de semana. Decidimos dejarla ir, pero nos esforzamos por mantener la cercanía con la otra familia, nos pusimos en contacto con nuestra hija y nos mantuvimos pendientes de la relación en general.

Cuando nuestros hijos crecieron, no tuvimos más remedio que confiar en que Dios los cuidaba, simplemente porque teníamos menos capacidad para controlar sus amistades, comportamientos y decisiones de vida que cuando eran pequeños. Siempre habíamos creído que Dios ama más a nuestros hijos.

que nosotros mismos, y cuando estaban en la escuela secundaria y más allá, nos vimos obligados a vivir esto.

Independientemente de la edad de su hijo o hija, es su trabajo asegurarse de que estén razonablemente protegidos. *así como* Para darles el espacio necesario para que se desarrollen plenamente en la edad adulta. Confiar en Dios con tu hijo significa que, mientras sigues siendo su representante elegido, descansas sabiendo que el poder y la misericordia de Dios lo protegerán a largo plazo.

Hazle saber a tu hijo tu amor incondicional

Quizás creas que les has estado diciendo que los amas todos estos años, pero ¿ha llegado tu mensaje? ¿Y saben que los amas? *incondicionalmente* (¿O al menos lo más cercano a lo incondicionalmente humanamente posible)?

¿Por qué es tan importante demostrar amor incondicional ahora que tu hijo se gradúa? Si bien tu adaptación a tener un hijo graduado de la preparatoria es excelente, la de ellos es aún mejor. Al graduarse, se adentran en un sinfín de nuevos ámbitos: nueva escuela, nuevo trabajo, nuevos amigos, nuevas posibilidades de citas, nueva iglesia, nuevo lugar para vivir. Cada nuevo ámbito es una nueva oportunidad para que fracasen.

Algunos de sus hijos reconocerán con antelación este potencial de fracaso y le expresarán sus miedos e inquietudes. Cuando lo hagan, asegúreles que son capaces, que su esfuerzo les da fuerza y que tienen el amor incondicional de Dios y de usted mismo.

Cuando tus hijos dan el paso y fracasan, ¿saben que seguirás apoyándolos y amándolos incondicionalmente? Un amigo mío (de Kara) que trabaja con jóvenes, Danny, se enfrentó a esta pregunta directamente cuando recibió una llamada a las 2:00 a. m. de uno de sus alumnos de último año de preparatoria. Al igual que cuando eres padre, cuando eres líder juvenil, las llamadas de los jóvenes a las 2:00 a. m. nunca son buenas.

Este no fue la excepción. Al otro lado de la línea, uno de los estudiantes de Danny le confesó: «Me acabo de acostar con mi novia». Su novia también formaba parte del ministerio juvenil.

Mis padres siempre me han animado a analizar mis creencias y a cuestionar por qué, sabiendo que esto fortalecerá mi fe y mi convicción. Siempre han sido receptivos y comprensivos con mis creencias, y al animarme a descubrir por qué creo lo que creo, han fomentado una fe sólida basada en el conocimiento y el estudio, en lugar de una débil basada en hacer lo que hacen los demás.

— Desiree

El corazón de Danny comenzó a latir con fuerza cuando se ofreció a reunirse con el estudiante para desayunar esa mañana.

Luego, Danny hizo lo que uno hubiera hecho: orar mucho y dormir poco. Cuando Danny llegó a desayunar, el niño ya estaba sentado a la mesa del restaurante. Danny empezó a expresarle cuánto lo amaba, que Dios lo amaba y que es la bondad de Dios la que nos lleva al arrepentimiento (ver Romanos 2:4).

El chico de preparatoria detuvo a Danny antes de que pudiera avanzar mucho. "En realidad, no me acosté con mi novia. Solo quería ver cómo me responderías si lo hubiera hecho".

Ahora ese niño necesita terapia.

Pero supongo que la mayoría —y quizás todos— de nuestros hijos se preguntan, de maneras más sutiles, si podemos manejar sus fracasos. Cada vez que nuestros hijos comparten sus dificultades con nosotros, tenemos la oportunidad de conectar su necesidad de confesar su pecado con la libertad que proviene de confiar en Dios. Es mucho mejor cuando esa confesión y esa libertad están envueltas en una manta de nuestra propia afirmación verbal del amor eterno de Dios.

Y cuando sus estudiantes triunfen en estos nuevos ámbitos —cosa que ocurrirá a veces—, ¿cómo celebran con ellos? ¿Simplemente aplauden sus resultados o los felicitan por su esfuerzo y luego les recuerdan: «Aunque hubieran fracasado, los querría igual»?

No hagas por tu hijo lo que él puede hacer por sí mismo

Probablemente hayas oído hablar de los "padres helicóptero", padres que sobrepasan a sus hijos, incluyendo a los recién llegados a la universidad, a menudo asfixiándolos tanto a ellos como a quienes los rodean. O quizás hayas oído hablar de los "padres velcro", que se apegan a su hijo o hija. Estos padres velcro o helicóptero son conocidos por llamar al profesor de su hijo universitario cuando su hija obtuvo una calificación insatisfactoria o por enviar correos electrónicos a posibles empleadores para elogiar a su hijo.

Ya sea por culpa o por miedo al fracaso de su hijo (y, indirectamente, el suyo propio), los padres helicóptero han olvidado una lección que muchos intentamos seguir cuando nuestros hijos eran pequeños: no hagas por un niño lo que él puede hacer por sí mismo. Cuando tu hija tenía cinco años, la dejaste atarse los cordones, aunque le llevara tanto tiempo y fuera doloroso verlo. Cuando tu hijo tenía doce, lo animaste a terminar su propio proyecto de ciencias, aunque sabías que podrías haber intervenido y hecho un tablero de evaporación de agua mucho más elegante.

Ahora que tienen dieciocho años, necesitas dar un paso atrás y dejar que se animen a emprender sus propias aventuras y cometan sus propios errores. Claro, puedes ayudarles a trazar un plan (que abordaremos más adelante en este capítulo). Pero depende de ellos seguirlo y llegar a su destino. Tu trabajo es apoyarlos y brindarles amor incondicional; su trabajo es tomar las riendas de sus propias vidas.

Dale a tu hijo nueva libertad

Muchos padres cuyos hijos se quedan en casa después de graduarse cometen el error de pensar que, dado que los niños siguen viviendo en casa, deben seguir exactamente las mismas reglas. Si bien es ampliamente reconocido que la adolescencia se está alargando y que graduarse de la preparatoria ya no marca una transición definitiva a la edad adulta, sí marca el inicio de una nueva etapa llamada "adultez emergente".

Para más información sobre la prolongación de la adolescencia y la adolescencia tardía, véase www.stickyfaith.org.

La adultez emergente, al igual que sus precursoras, la adolescencia temprana y tardía, se caracteriza por la necesidad de establecer límites, pero estos pueden —y deben— ampliarse. Esto significa que es hora de retrasar el toque de queda y de que usted haga menos preguntas sobre cuándo encontrará tiempo para estudiar para los exámenes parciales. Esperamos que le haya dado a su hijo una voz apropiada para su desarrollo e incluso poder de negociación durante la infancia y la adolescencia para que aprenda a pensar y actuar por sí mismo. La adultez emergente es una etapa en la que le permite a su hijo o hija aún más libertad para que pueda desarrollar plenamente sus capacidades.

Prepare a su hijo para la universidad

Esta sección pretende ser intensamente práctica, un catálogo de ideas para su uso continuo mientras ayuda con oración a su hijo o hija en la transición de la escuela secundaria a la universidad.

Visita una variedad de iglesias

Esto puede parecer contradictorio para algunos, pero dado lo difícil que es para los estudiantes universitarios encontrar iglesias, los animamos a que saquen a su hijo o hija de su propia iglesia. No, no están dejando la iglesia para ir a comprar donas. Están aprovechando el tiempo para visitar otras iglesias, quizás los domingos durante el verano después de la graduación.

Cuanto más esperes, más difícil será conectarte con una iglesia o un ministerio universitario.

—Glyn

Al viajar juntos a diferentes iglesias, asistir a diferentes reuniones y compartir información después, su hijo comenzará a reflexionar sobre lo que es importante para él mientras busca una nueva iglesia lejos de casa. Esto también plantea importantes preguntas sobre por qué las iglesias y denominaciones son diferentes y qué significan esas diferencias. Si empiezan antes de las vacaciones de verano en las universidades, también podrían visitar algunos ministerios universitarios.

El objetivo de visitar diferentes iglesias o grupos universitarios no es idealizar la "búsqueda de iglesias", sino ayudar a su hijo, con oración y consideración, a comprender cómo es visitar nuevas iglesias. Aquí tiene algunas preguntas para ayudar a su hijo a analizar su experiencia en diferentes iglesias:

Cuando preguntamos a estudiantes universitarios qué criterios eran los más importantes para ellos al elegir una iglesia, estos fueron los cinco principales, en orden de importancia:

1. La enseñanza
2. La misión o visión
3. Los líderes
4. El culto
5. El acercamiento a las personas necesitadas

1. ¿Cuál es la misión o visión de este grupo?
2. ¿Cuál es la herencia teológica de este grupo?
3. ¿Dónde se reúne este grupo? ¿Cómo voy a llegar?
4. ¿Conozco a alguien que quiera acompañarme a este grupo?
¿Qué importancia tiene para mí?
5. ¿Cuándo se reúne este grupo? ¿Cómo se adapta a mi horario?
6. ¿Cuántas personas participan? De las personas involucradas,
¿cuántas son de mi mismo sexo o mi mismo año escolar?

¿Etnia? ¿Qué importancia tienen para mí esas similitudes o diferencias?

7. ¿Quién lidera este grupo? ¿Cómo puedo conectar con los líderes?

8. ¿Cómo es la enseñanza? ¿Y el culto?

9. ¿Hay grupos pequeños o estudios bíblicos?

10. ¿Qué hace este grupo para llegar a las personas que aún no conocen a Jesús?

11. ¿Qué hace este grupo para ayudar a los pobres o marginados?

12. ¿Cómo puedo utilizar mis dones y talentos en este grupo?

Piensa en la vida espiritual cuando visites la universidad

Mientras visitan universidades, ayuden a su hijo o hija a pensar en cómo podría ser la fe en esa universidad. ¿Qué pueden aprender sobre la vida espiritual durante su visita? ¿Qué ministerios existen en el campus? ¿Pueden reunirse con líderes durante su visita? Si hay servicios religiosos, asistan a uno. De paso, aprovechen para visitar una o dos iglesias cerca de cada campus.

Ik sobre la vida después de la escuela secundaria

Ya sea una charla acordada o una conversación que surja mientras desayunan juntos, esperamos que tengan muchas oportunidades de hablar con su hijo sobre la vida después de la preparatoria. La lista de temas de conversación a continuación es el resultado de investigaciones, grupos de expertos y comentarios de líderes juveniles y padres de todo el país (sin orden en particular). Empiecen a pensar ahora en lo que su hijo o hija necesita conversar y elijan tres o cuatro temas de esta lista para empezar.

Encontrar una nueva iglesia y ministerio universitario

Encontrar nuevos amigos, especialmente nuevas relaciones cristianas

Navegando por viejas amistades, que a menudo cambian rápidamente después de la escuela secundaria.

Escuela Recuperarse después de tropezar, caer o huir en dirección contraria a Cristo

Gestionar el tiempo

Administrar el dinero

Cómo manejar dudas y preguntas emergentes acerca de la fe Cómo

involucrar su visión cambiante de Dios, de usted mismo y de los demás

Mantenerse en contacto con los adultos de su iglesia local Encontrar nuevos mentores

Gestionar las relaciones cambiantes con los padres y otros familiares miembros

Practicar la fe en la universidad (disciplinas espirituales y otras prácticas)

Explorar y construir su identidad de fe en contraposición a encerrar su fe en una caja fuerte (ver capítulo 3)

Tener conversaciones con estudiantes de otras religiones y visiones del mundo

Reconocer y utilizar sus dones y talentos para servir a los demás

Discernir la vocación y el llamado

Desarrollar una vida misional en el campus universitario y en la vida adulta

Desarrollar habilidades de pensamiento crítico y toma de decisiones

Entendiendo el Evangelio Pegajoso (capítulo 2) y viviendo bajo

La gracia de Dios

Preparándose para las relaciones de pareja en la universidad

Preparándose para la posibilidad de encontrar una pareja para el matrimonio durante o después de la universidad

Prepárese para la pérdida

Una de las características de la experiencia del primer año es la pérdida, y a menudo los estudiantes se sorprenden con este sentimiento. Ayude a su hijo/a a prepararse para las pérdidas que podría enfrentar hablando sobre los siguientes tipos de pérdida:

Pérdida material."Sí, puedes llorar si pierdes tu celular teléfono."

pérdida de relación"Sí, puedes llorar si rompes con tu novio".

Pérdida de un sueño."Sí, puedes lamentar no haber entrado en "La universidad que querías."

Pérdida funcional."Sí, puedes lamentar la ruptura de tu brazo."

pérdida de ole."Sí, puedes lamentar el hecho de ya no ser un estudiante de secundaria".

Pérdida sistémica."Sí, puedes lamentar cuando te vas hogar y toda su red de apoyo relaciones para ir a la escuela".⁵

Para obtener más recursos sobre la pérdida, visite www.stickyfaith.org.

Hablemos de tiempo y dinero

Basándonos en lo que hemos escuchado de los estudiantes universitarios, queremos llamar su atención sobre dos temas de la lista anterior: la gestión del tiempo y el dinero. Los estudiantes universitarios se enfrentan a nuevas tentaciones a la hora de gastar su tiempo y dinero, por lo que es necesario hacer un esfuerzo especial para ayudar a su hijo a elaborar un plan para que use ambos de forma inteligente. Elaboren un presupuesto con ellos. Desarrollen un horario viable que incluya clases, tareas, trabajo, la iglesia y suficiente tiempo con amigos. Si aún no lo han hecho, ahora es un buen momento para compartir su propio calendario y...

presupuesto familiar para que vean cómo intentas administrar sabiamente tu tiempo y dinero.

Crea un plan para la semana que viene

Dado que nuestra investigación muestra que las dos primeras semanas marcan la trayectoria del resto de la universidad, cree un "plan para las dos primeras semanas" con su hijo. ¿Cuándo irá a la iglesia? ¿Cuándo estudiará? ¿Cuándo conectará con la familia? ¿Cuándo tendrá tiempo con los amigos? ¿Qué hará las primeras tardes de jueves, viernes y sábado? Siempre puede desviarse del plan, pero al menos tiene una guía de fe sólida al comenzar su camino.

Celebrems que Fe “Dura” Juntos

Durante y después de la graduación, su hijo/a disfruta de un sinfín de momentos inolvidables con sus amigos: el último día en el centro comercial, la última película que verán juntos y la última hamburguesa nocturna en su lugar favorito. Están tan ocupados con sus amigos que quizá no tengan la energía necesaria para disfrutar también de esos momentos inolvidables con su familia.

Sin ser sentimental ni demasiado específico (por ejemplo, esta es la última mañana de miércoles en que comerás panqueques con chispas de chocolate), en las últimas semanas del tiempo que tu hijo pase en casa, celebren juntos algunos "últimos" momentos. Dale a tu hijo unos dólares para que lleve a sus hermanos a tomar un helado. Anima a tu hija a pasar por casa de su tía favorita de camino a casa del trabajo. Salgan a cenar juntos en el restaurante favorito de tu hijo. Estos mini rituales pueden ayudar a que tu hijo y toda tu familia tengan una sensación de cierre. Quizás quieras hablar con tu hijo o hija con algunas semanas de anticipación para tener una idea de cómo les gustaría pasar las últimas semanas y coordinar planes para que tengan tiempo suficiente para despedirse de sus amigos (lo que probablemente les parecerá más importante en este momento).

Procesar nuestras opciones E pty-Nest

El "nido vacío" (o al menos el "nido vacío", si tienen otros hijos en casa) les da a usted y a su pareja mucho que celebrar: más libertad y menos responsabilidades cotidianas. Pero muchos padres también experimentan dolor, así como dudas sobre si hicieron todo lo posible para preparar a su hijo/a para la graduación.

Esperamos que este libro ayude a disipar muchas de esas dudas, pero aun así, probablemente necesites pasar tiempo con tu cónyuge y otros amigos cercanos para compartir tus pensamientos y sentimientos. También podrías considerar encontrar una nueva forma de aprovechar el tiempo y la energía que has dedicado a criar a tu hijo o hija durante la secundaria. Quizás haya una nueva oportunidad en el ministerio, o algún otro estudiante de secundaria en tu iglesia o vecindario que necesite pasar tiempo contigo.

Prepárese para la transición a través de eventos grupales o de la Iglesia

Las siguientes ideas pueden ayudar a su hijo o hija a darse cuenta de que no está solo al pasar de la preparatoria a la universidad. Ya sea con su iglesia o con algunos de sus amigos más cercanos, uno o dos de estos eventos grupales podrían ser el cimiento de su fe sólida. Si bien algunas de estas ideas requieren la participación de un líder juvenil, usted u otro padre pueden reemplazarlo cuando sea necesario.

Planifique reuniones periódicas para personas mayores

Esta es probablemente la idea que más hemos escuchado, con todo tipo de variaciones sobre el tema. Aquí tienes algunos consejos para que estas reuniones sean un éxito:

Empiecen pronto. Algunas iglesias y grupos nos comentan que han pasado de unas pocas reuniones a finales de la primavera a una serie anual que comienza en el otoño del último año de secundaria.

Invita al pastor principal o incluso cena en su casa.

Culmine la serie con una noche de alojamiento o un viaje significativo juntos (desde un campamento hasta trabajo misionero o Disneylandia).

Organiza grupos separados por género para algunas o todas tus reuniones, enfocándote en algunos de los mismos temas, pero también explorando consideraciones especiales que chicos y chicas deben tener en cuenta al prepararse para la vida después de la preparatoria. Por ejemplo, ¿cómo manejarán las relaciones románticas y la presión sexual en medio del ambiente de encuentros casuales en la universidad? ¿En qué se diferencian las amistades entre personas del mismo género en la universidad para chicos y chicas que en la preparatoria? ¿Qué significa ser un hombre o una mujer de Dios, y cómo se ajustan —o no— los roles de género que han aprendido o asumido en el pasado con su comprensión actual?

Invita al pastor universitario de tu iglesia, a otros pastores universitarios o a líderes del ministerio universitario a hablar con los estudiantes de último año. Invita a exgraduados de grupos juveniles que hayan superado el primer año a compartir con ellos. Invita a estudiantes universitarios de diferentes perspectivas: aquellos de universidades seculares y cristianas, quienes se unen a fraternidades o hermandades y quienes no, quienes se conectan con los ministerios universitarios y quienes no, etc.

Como seguimiento de nuestra investigación, también hemos desarrollado un currículo de fe sólida para estudiantes de último año como parte de esta línea de recursos. Quizás quieras conseguir una copia para el pastor de jóvenes de tu iglesia y quizás una para ti también. Puedes solicitarla en www.stickyfaith.org.

Crear asociaciones de mentoría

Una iglesia que conocemos empareja a estudiantes de último año de secundaria con mentores adultos de la congregación, con la expectativa de que continúen la relación de mentoría al menos durante el primer año después de la secundaria. Otra idea es conectar a estudiantes de último año de secundaria con adultos mayores de la congregación, ya sea como compañeros de conversación a corto plazo o como mentores a largo plazo. O podrías ayudar a tu hijo o hija.

Conectarse con un adulto en un camino vocacional que su hijo espera seguir.

La denominación Pacto Evangélico ha creado una guía gratuita de mentoría para jóvenes adultos y sus mentores llamada "La Guía de Campo de la Vida Real". Puede descargar esta herramienta gratuita, rica en diálogos, en:

[www.covchurch.org/recursos de la vida real guía de campo.](http://www.covchurch.org/recursos-de-la-vida-real/guia-de-campo)

Transición hacia un liderazgo de servicio

Si su hijo o hija aún no participa en un rol de liderazgo de servicio en su iglesia, antes o después de graduarse es un buen momento para que colabore en el ministerio de secundaria o primaria de su iglesia. Esto suele funcionar mejor cuando su hijo/a cuenta con el apoyo de líderes adultos durante su servicio.

Celebremos a las personas mayores en un servicio de adoración

Muchas iglesias ya tienen algún tipo de servicio de reconocimiento para el "Domingo de los Estudiantes de Último Año". A veces, este consiste en hacer desfilar a los estudiantes por la plataforma y entregarles Biblias. Otras veces, hay más actividades. Aquí tienes algunas ideas para que tu Domingo de los Estudiantes de Último Año sea más memorable.

Invite a las personas mayores a compartir con la congregación no sólo hacia dónde se dirigen a continuación, sino también sus historias de fe y las formas en que la congregación y el ministerio juvenil los han moldeado hasta este punto.

Permita que las personas mayores se encarguen del servicio, diseñando y dirigiendo el culto y compartiendo la enseñanza. Si es aceptable en su contexto, capacite a las personas mayores para servir elementos de la comunión a la congregación.

Incorporar actos rituales de bendición, como por ejemplo, que la congregación diga una liturgia de bendición o imponga las manos sobre los estudiantes en oración.

Reconocer públicamente y orar por las personas mayores desde el principio.^yFin del último año. El comienzo del año puede servir como inicio del período de transición, y el final del año puede ser el momento de asumir la madurez y el servicio.

Involucre a los padres invitándolos a la plataforma a orar por sus hijos o brindándoles la oportunidad de compartir públicamente los consejos que darían a los padres de niños pequeños. Mentores, líderes de grupos pequeños y otros adultos importantes de la iglesia también podrían participar en este momento para rodear a los estudiantes con oración.

Celebre un "Senior" *Barak*

Barakes la palabra hebrea para "bendecir", y una iglesia cerca del Seminario Fuller en Pasadena tiene una tradición anual de un *Barak*Noche para que amigos, familiares y líderes juveniles bendigan a los estudiantes que se gradúan. Los padres de cada estudiante reciben una hoja informativa aproximadamente un mes antes del evento, con instrucciones para escribir una carta de bendición para su hijo. Los padres leen la carta que escribieron en voz alta frente al grupo. Luego, otros estudiantes, líderes y familiares tienen la oportunidad de compartirla. Como reflexionó un estudiante: "Normalmente es difícil recibir ánimo de mi papá, así que escucharlo leerme una carta fue muy conmovedor".

Para descargar una hoja de instrucciones para una persona mayor *Barako* para encontrar más ideas sobre cómo crear ritos de iniciación para personas mayores, visite www.stickyfaith.org.

Conéctese con otros padres

Considere organizar un grupo pequeño de padres de adultos mayores que se reúna una o más veces, o un taller o una noche de oración para otros padres. Sabemos de una iglesia que reúne a los padres en una sala para hacer una lista de lo que creen que sus hijos necesitan saber antes de irse de casa.

Mientras tanto, los estudiantes se reúnen en una sala cercana para hacer su propia lista de lo que creen que necesitan saber. Luego, ambos grupos comparten sus listas y mantienen una conversación enriquecedora sobre las similitudes y diferencias.

Cartas desde la universidad

En nuestras encuestas y entrevistas, les pedimos a estudiantes universitarios que reflexionaran sobre su experiencia tres o cuatro años después y que consideraran qué dirían ahora a un grupo de estudiantes de último año de secundaria sobre cómo prepararse para la transición. Algunas de sus respuestas se encuentran dispersas a lo largo de este libro, pero hemos recopilado algunas citas particularmente impactantes para compartir al finalizar este capítulo.

Les diría que se preparen, que planifiquen con anticipación. Cuando te vas a la universidad, no solo dices: "Me voy, quiero venir aquí", simplemente preparas tu mochila y te vas. Aprendes sobre ella, descubres cómo será el entorno, si necesitarás muebles en tu dormitorio y qué tipo de ropa necesitarás para el clima. Si vas a hacer esa preparación para la mudanza, tu fe requiere la misma preparación. Analiza lo positivo que te ofrecerá el entorno universitario, y quizás lo negativo que te exponga, y prepárate para todo eso. Reconoce tu fe y sé lo suficientemente fuerte y dispuesto a aceptar desafíos.

— Lucas

La universidad también es uno de los mejores momentos para ser lo suficientemente valiente como para compartir tu fe porque creo que el potencial de impacto en un campus universitario es enorme.

— Allie

Es fácil ser ingenuo y pensar que, porque fuiste un cristiano firme y sabías lo que creías y por qué lo creías en la preparatoria, será igual en la universidad. ¡No es así! En la preparatoria tuve una gran comunidad, pero venir a la universidad es muy difícil. Y, vaya, puede ser tan solitario que empiezas a cuestionarlo todo. Así que conéctate con personas que se preocupan por ti, en todos los niveles. Eso me habría sido de gran ayuda, y no creo que me sintiera tan perdido ahora mismo.

— achary

Está bien pasar por periodos de duda, desconfianza y desilusión. Está bien pasar por periodos de cuestionamiento y confusión. No huyas de ellos. Al mismo tiempo, no te dejes llevar. Haz una introspección intelectual y espiritual en el contexto de una comunidad segura de personas que te aman de verdad.

— Sofía

Si alguien va a la universidad diciendo: "Quiero saber cuál es la mejor manera de honrar a Dios en esta situación", puede tener éxito. No creo que nadie que pase la vida buscando oportunidades para honrar a Dios se quede esperando. Creo que Dios es fiel para responder a eso y decir: "Me estás buscando, y me voy a revelar a ti".

— Neil

Preguntas pegajosas para la reflexión y el debate

1. ¿Cómo se siente ante la realidad de la graduación de su hijo/a? ¿Qué le agradece más a Dios? ¿Qué le causa temor o inquietud?
2. ¿Cómo es confiar en Dios con tu hijo o hija ahora que se está graduando?
3. ¿Crees que tu hijo? *en realidad*? Sabe que lo amas incondicionalmente? ¿Cómo podrías afrontar su próximo fracaso o éxito de tal manera que lo colmes de amor incondicional?
4. ¿Qué eventos familiares, grupales o de la iglesia le gustaría probar con su hijo? ¿Cuál es el mejor momento para probarlos? ¿Con quién más podría colaborar (otros padres, mentores, líder de grupo pequeño, líder de jóvenes) para ayudar a preparar a su hijo para la transición?

Los altibajos del viaje de la fe pegajosa

Tu fe es tu fe. No es la de tus padres, ni la de tu pastor, ni la de tus amigos. Necesitas saber qué crees y por qué lo crees, no para justificarlo ante los demás, sino para justificarlo ante ti mismo... para que puedas vivir sin miedo interior.

contradicciones.

— Devon

Definitivamente debes estar seguro de haber tomado la decisión de seguir a Cristo y tener razones personales. "Porque mis padres son cristianos" o "Mi líder de grupo juvenil lo dijo".

Simplemente ya no funcionan.

— Tara

A estas alturas, es posible que estés pensando (y esperando) que si simplemente sigues las recomendaciones basadas en investigaciones de este libro, tendrás un plan garantizado para tener una fe sólida.

Lo sentimos. No podemos ofrecer tales garantías.

Este último capítulo aborda la incómoda verdad de que el camino de la Fe Firme está lleno de altibajos. Aunque esperamos y oramos para que nuestros hijos e hijas permanezcan fieles a Jesús, pueden desviarse de la fe, al menos por un tiempo. No todos los hijos se alejan de la fe de sus padres, pero en algún momento, muchos lo hacen, al menos por un tiempo. De hecho, diríamos que debes contar con ello. Aférrate a la idea de que la deriva tiene sus ventajas.

y esté humildemente agradecido si resulta ser uno de aquellos cuyos hijos se mantuvieron fieles al evangelio durante la transición de la adolescencia a la edad adulta.

Qué curioso, ir a la deriva. La palabra evoca la imagen de flotar en una balsa en aguas tranquilas o en un río tranquilo, sin rumbo ni propulsión. Ir a la deriva evoca imágenes de vagar sin motivación. Para muchos padres, esta es una imagen acertada de lo que experimentan los adolescentes cuando saltan por la borda del yate de fe de sus padres, bien equipado y bien mantenido.

Una de las muchas cosas buenas para mí (Chap) de envejecer (¡y hay muchas más cosas de las que te cuentan!) y tener hijos mayores es que la vida es una gran maestra. Hay mucha información disponible sobre crianza, muchos consejos y largas listas de "principios rectores". Pero al fin y al cabo, la vida es todo menos una línea recta, o, para seguir con la metáfora del agua, un canal en calma. Es, en cambio, un río bravo, lleno de aguas turbulentas y rocas escondidas. Cuando tu hijo adolescente se deja llevar por ese río, lo que parece una deriva puede ser, de hecho, un curso natural de fe que, aunque diferente al tuyo, puede que con el tiempo ayude a tus hijos a seguir a Jesús.

Hallazgos pegajosos

Los niños necesitan apropiarse de su fe

En última instancia, usted quiere que el camino de fe de su hijo conduzca precisamente a eso: a su *del niño* fe. En algún momento, todos los padres se dan cuenta de que lo que importa para nuestros hijos no es... *nuestro* esperanzas, planes y sueños para ellos, sino más bien *su* Esperanzas, planes y sueños. Esto aplica a los deportes, la música, el teatro y la danza. Aplica a los intereses académicos. Y quizás aún más, aplica a su fe.

Cuando nuestros tres hijos eran pequeños, orábamos diligentemente por ellos y con ellos. Nos regocijábamos por los detalles más intrincados de cualquier...

Cada expresión de su conexión con Jesús. Grabamos sus primeras oraciones y conservamos sus dibujos de héroes bíblicos de la escuela dominical. Mientras cursaban la primaria, iban a la escuela bíblica de vacaciones, al campamento diurno y, finalmente, al campamento para niños mayores en el Centro de Conferencias Forest Home, cerca de nosotros, atesoramos cada emoción efusiva de lo que hacían, lo que cantaban y lo que Dios había hecho en sus vidas.

En la secundaria, el camino de la fe se vuelve un poco más arriesgado. Una semana, a nuestros hijos les encantaba su líder de grupo pequeño y su grupo de jóvenes, y la siguiente era "aburrido". Su experiencia en la iglesia y el grupo de jóvenes giraba en torno a lo que harían allí. En la secundaria, la iglesia seguía siendo una extensión de nosotros. Y, por lo tanto, también lo era la fe.

Una vez que llegaron a la escuela secundaria, y especialmente a la universidad, el juego cambió drásticamente.

A diferencia de la adolescencia temprana, en la preparatoria la pregunta no es tanto "¿Qué vamos a hacer?", sino "¿Quién estará ahí?". La experiencia compartida con compañeros, y especialmente con el sexo opuesto, fue una gran motivación para nuestros hijos en la preparatoria. Esto coincidió con el inicio de su transición de la fe paterna a un lugar donde podían explorar su propia fe con seguridad.

Nuestra experiencia como familia refleja la investigación que presentamos en este libro: para cuando su hijo/a llega al final de la adolescencia, su fe ya no es lo que lo sostiene, ni siquiera lo que mantiene su interés en Dios o la iglesia. A medida que avanza hacia una conciencia abstracta y comienza a debatir reflexivamente con su identidad, se da cuenta de que el cristianismo es algo que necesita descubrir y abrazar por sí mismo/a.

Los niños que reciben apoyo incondicional tienen más probabilidades de tener una fe firme

Para los niños de hoy, los sentimientos de aislamiento, las agendas centradas en el rendimiento y el abandono por parte de quienes se supone que deberían estar ahí para ellos han tenido un impacto enorme. No es que algunos hayan sido abandonados y, por lo tanto, solo los niños "marginales" sienten los efectos de crecer sin el apoyo social necesario para afrontar los desafíos y expectativas de la vida. Más bien, como resultado de crecer en nuestra cultura acelerada, fragmentada y centrada en lo externo, los niños han perdido el "capital social", esa sensación de que hay al menos un puñado de adultos que se preocupan y están dispuestos a involucrarse en sus vidas sin una agenda egoísta. En cierto modo, para todos los niños, crecer es difícil y solitario.

A esta realidad añadimos nuestro deseo y expectativa de que nuestros hijos crezcan como fieles y constantes seguidores de Jesús. No pretendemos que esto sea otro reto difícil para nuestros hijos, pero dado que para la mayoría de nosotros es un valor tan sagrado, resulta difícil dar un paso atrás y permitir desapasionadamente que nuestros hijos tomen sus propias decisiones. Por la naturaleza misma del compromiso de fe, como padres, deseamos naturalmente (generalmente con profunda y ferviente pasión) que nuestros hijos sigan nuestros pasos de fe.

Sus hijos lo saben. Nunca está lejos de su escritorio de desarrollo. El dilema que enfrentan nuestros hijos al entrar a la preparatoria y más allá es que saben cuánto queremos que se tomen su fe en serio. Pero también pronto comprenden que la fe, en última instancia, carece de sentido a menos que la elijan por sí mismos. Esta tensión puede provocar diversas reacciones, tanto de padres como de hijos, a medida que los niños comienzan a explorar su propia fe. Los niños harán de todo, desde callar sus pensamientos, mentir o fingir que se inclinan hacia sus padres, hasta hartarse de la presión (por implícita y sutil que les parezca a ustedes, como padres), hasta que ya no les importe y la fe no les importe.

Cuando la hija de buenos amigos atravesó una etapa difícil durante la secundaria y después, se esforzaron por encontrar el equilibrio entre el amor duro y el ánimo. Durante su último año, no solo se alejó de su fe, sino que también...

Lejos de la escuela, los amigos y la familia. Les decía a sus padres que los amaba, pero su engaño, actitud y comportamiento fueron muy destructivos y les causaron un gran dolor.

Una tarde, después de una semana particularmente mala, le pregunté a su padre cómo podía manejarla y si no estaba simplemente asqueado con ella. No respondió, pero me hizo señas para que lo siguiera arriba, a su estudio. Tomó una carta enmarcada que estaba en el centro de su escritorio. Sin decir palabra, me dejó saber lo que su hija significaba para él:

Hija 1

Tengo una hija

Cuando me miente... la amo. Cuando me decepciona... la amo.

Cuando no cumple mis expectativas... la amo. Cuando no refleja bien mi nombre... la amo.

"Ahora puedo entender cómo cuando ella te complace... y obedece

tú... y te llena...", dices. Pero no es de eso de lo que estoy hablando.

Es cuando no hace ninguna de estas cosas... Me encanta su AD por una razón muy simple.

Yo soy su padre...y ella es mi hija.

Cuando tus hijos te decepcionan (nota que dije *cuando, nosi*), Puede que sientas la tentación de distanciarte de ellos para darles una lección o incluso para protegerte. Dondequiera que vayan, tus hijos han crecido en una cultura en la que, cuando tienen dificultades o fracasan, la gente tiende a alejarse. Especialmente durante sus peores momentos, tus...

Los niños necesitan saber que, por encima de todo, estás ahí para ellos, sin importar lo que estén pasando.

En el caso de mis amigos, su hija requirió varios años de dificultades y decisiones destructivas para finalmente consolidarse como persona. Pero con el tiempo, y aunque la historia no es la misma para todos, regresó a sus raíces cristianas y está profundamente comprometida con su fe. Si bien es imposible saber cómo el amor y el apoyo constantes de sus padres contribuyeron a su regreso al Dios que la ama, nuestra investigación demuestra que cuando los niños no se sienten abandonados, sino apoyados por sus padres y otros adultos, son más propensos a desarrollar una fe persistente.

El crecimiento y el cambio son necesarios y a menudo desordenados

Hace poco, una pareja se acercó a mí después de un seminario que impartí. Estaban preocupados por su hijo de catorce años, estudiante de primer año. Era brillante, pero tan hiperactivo que su comportamiento era descontrolado. Respondía sin parar, se metía en pequeños problemas en la escuela y no estaba desarrollando todo su potencial.

Su pregunta, sin embargo, se relacionaba con la incapacidad de su hijo para responder bien a su "autoridad" como líderes espirituales del hogar. No le gustaban las devociones familiares, no se quitaba el sombrero cuando oraban y había dejado de leer la Biblia antes de acostarse. Estaba "perdido, y nos preocupa tanto que si no intervenimos con rapidez y contundencia, lo perderemos para siempre. ¿Qué debemos hacer?"

Obviamente, esta breve descripción es muy confusa, y en persona era aún más compleja. Pero centrémonos en el punto central: «Mi hijo está en la preparatoria y está cambiando. Este cambio está afectando su fe. Tenemos miedo, ¿qué hacemos?».

e está cambiando

Lo primero que los padres deben recordar es que el paso de la infancia a la edad adulta se puede describir con una sola palabra: cambio.

El cambio es inevitable y necesario. Tu hijo en crecimiento cambiará, y cambiará a menudo. A veces lo notarás, pero la mayoría de las veces no. Es como si un día te despertaras y te dieras cuenta de que tu hijo ya no es la misma persona que era hace un tiempo.

En general, el cambio significa que algo está sucediendo en su hijo, y eso es algo bueno e importante. Su proceso de maduración, la exploración de su identidad y el aprendizaje de cómo afrontar las diversas experiencias y expectativas de la vida le ayudarán a consolidar una fe propia y duradera.

Este cambio está afectando nuestra fe

Dios nos creó como personas íntegras, plenamente integradas, para que nuestras perspectivas y convicciones surjan de un mismo centro complejo. Generalmente, se considera que ese centro es la voluntad, la sede de nuestra voluntad, donde se toman las decisiones y se asumen. Esto significa que, a medida que su hijo o hija crece, lo que experimenta en un área de su vida impacta en todas las demás. A medida que su hijo o hija madura, comenzará a explorar su identidad, sus creencias, y luego también a explorar su propia voz en el camino. Al hacerlo, exhibe un crecimiento y un desarrollo vitales a medida que avanza hacia la edad adulta.

Como padres, es más fácil celebrar el ejercicio de esta recién descubierta asertividad y el desarrollo de la independencia en algunos aspectos que en otros. Cuando su hija llega a casa e invade la reunión de su pequeño grupo, participando en la conversación, se llena de orgullo. Pero cuando esa misma hija defiende con vehemencia la legalización de la marihuana en una cena con la familia extendida, puede que no se sientan tan emocionados.

A medida que sus hijos crecen, recuerden que intentan integrar una amplia variedad de mensajes, expectativas y agendas que buscan su atención. Su inversión no es pequeña ni se pierde fácilmente, pero sus hijos deben pasar por el proceso de decidir por...

Ellos mismos deciden qué camino tomar. Este proceso es confuso y, al menos a corto plazo, tiende a afectar su fe.

Tenemos miedo ¿entonces qué hacemos?

No sé si conozco padres que no teman, al menos un poco, por sus hijos y su futuro. Es normal sentir cierto miedo como padres, lo que nos mantiene alerta, rezando, buscando pistas y señales que nos ayuden a responder a nuestros hijos de maneras que los ayuden a crecer. Pero otro tipo de miedo —un miedo paralizante, agobiante y abrumador— nos hace reaccionar en lugar de responder, controlar en lugar de guiar, forzar en lugar de moldear y dictar en lugar de escuchar. La mayoría experimentamos el primero al menos a veces, pero cuando periódicamente caemos en el segundo tipo de miedo, ese miedo nos impide estar disponibles y presentes para nuestros hijos. Cuando nuestros hijos fallan, nuestros miedos empeoran.

Cuando nuestros hijos flaquean o se rebelan, no debemos permitir que sus actitudes, comportamientos o retórica nos desvíen del camino de amarlos y estar ahí para ellos constantemente. Esta es realmente nuestra única opción. La ira, las reacciones exageradas, las batallas emocionales o las súplicas desesperadas no podrán resistir la fuerza del proceso de desarrollo.

Lo que más importa es quién es tu hijo a los treinta, no lo que ocurre a los doce o diecisiete, o incluso a los veintidós o veinticinco. A lo largo de la adolescencia, tu hijo probará diversas opciones: estilos de vida, gustos y disgustos, amigos, trabajos y, sí, incluso su visión de Dios. Esto es lo que tiene que suceder para que se convierta en adulto. En el camino, nuestra esperanza es esta: la crianza es una expresión de ternura y amor incondicional que dura toda la vida. Es una aventura a largo plazo, con altibajos, victorias y derrotas.

Siempre que te sientas desanimado o asustado, recuerda que tu trabajo no es una carrera corta, donde cada paso marca la diferencia. Ser padre es un maratón, y el ritmo es lo más importante.

Su fe impacta a su hijo más que cualquier otro factor

Quizás nuestro hallazgo más significativo y sumativo con respecto a la influencia de los padres es este: cómo expresas y vives tu fe tendrá, en igualdad de condiciones, un mayor impacto en la vida de tu hijo que cualquier otro factor. Hay muchos otros asuntos importantes que los influyen a medida que buscan una Fe Adherente. Sin embargo, lo que ven, escuchan y experimentan al crecer contigo comunicará más sobre la esencia y la veracidad de la fe que cualquier cosa que enfrenten o cualquier persona que conozcan. Los pastores de jóvenes, mentores, líderes de Young Life, amigos de la fe y otras personas que Dios trae a sus vidas pueden ser de quienes hablen cuando compartan sobre su fe. Un amigo especial durante la escuela secundaria o un momento único en el campamento pueden recibir el crédito por una Fe Adherente sostenible. Pero el legado que dejes imprimirá para siempre en tu hijo la importancia y la centralidad de la fe.

En mi papá, definitivamente veo una devoción por el Señor. A veces entraba en su habitación buscándolo y salía rápidamente porque estaba de rodillas junto a su cama rezando. Así que esas imágenes están grabadas en mi mente, en cuanto a su compromiso con el Señor y con nuestra familia.

— Colette

La realidad es que, más que aparentar una vida cristiana fiel, lo que importa es elegir vivir de cierta manera porque Cristo nos lo ha ordenado. Por ejemplo, nuestra interacción con una persona sin hogar probablemente dejará una huella más indeleble en la fe de nuestros hijos que el monto del cheque que extendimos a nuestra iglesia esa semana.

La fe pegajosa hecha práctica

En cuanto a la fe, deseamos desesperadamente que nuestros hijos sean fuertes y seguros en su camino con Dios. Queremos saber que, cuando pasen a la siguiente etapa de la vida, permanecerán fieles y comprometidos. Pero tenemos un dilema: nuestra fe nunca podrá ser su fe, y sin embargo, a medida que crecen, intentamos obligarlos a replicar nuestra experiencia y nuestro camino. Sabemos que no podemos. Pero es muy difícil no hacerlo, porque nuestro camino es todo lo que conocemos.

Terminamos este libro con nuestras mejores “ideas para el camino” para ayudarte a ti y a tus hijos, independientemente de su etapa de vida y camino espiritual, a experimentar la plenitud de la vida con Cristo en cada paso del camino.

Fomente una amistad de por vida con su hijo

El día que nació nuestro primer hijo, me agarró el meñique. Gorgoteaba, se retorció y miraba al vacío, ¡pero aguantó! Tiene casi treinta años y, desde entonces, me ha robado el corazón todos los días.

La paternidad conlleva un anhelo insaciable de defender, cobijar y proteger. Un chiste típico de padres es que, cuando al primer hijo se le cae el chupete, lo recoges, corres al lavabo y lo lavas con agua limpia. Cuando al segundo se le cae un chupete, lo recoges, lo frotas en tus pantalones y se lo devuelves a la boca. Cuando al tercer hijo se le cae un chupete, le pides al perro que lo recoja. Pero, bromas aparte, con cada uno, nos damos cuenta, rezamos, nos preocupamos, lloramos.

Mientras sus hijos atraviesan la adolescencia (y recuerden, esto ahora incluye sus veintes), especialmente durante esos momentos de lucha o experimentación con opciones de estilo de vida, recuerden que su compromiso estable y a largo plazo de estar ahí para ellos, sin importar lo que hagan o cómo actúen, es su mayor regalo para ellos. La palabra *respeto* se ha transformado en algo que se gana a través de la posición (como con los maestros o los ancianos) o el desempeño. Pero cuando Pedro dice que tratemos a los demás con “mansedumbre y respeto” (1 Pedro 3:15), está afirmando un principio central de la intención de Dios sobre cómo...

Las personas se tratan entre sí. Puedes respetar a tu hijo y aun así discrepar, incluso vehementemente, con sus decisiones o estilo de vida. Puedes ser su amigo incluso cuando te haya decepcionado profundamente. Ese es el llamado del evangelio. Ese es también el llamado de toda la vida de ser padre.

Cuando nuestros hijos abandonan su fe por un tiempo, es muy tentador pensar que con solo manipular algunos detalles de su situación, volverán a sus raíces. Esto a menudo se manifiesta cuando pensamos: "Si mi hija viniera a la iglesia conmigo en Navidad, se daría cuenta de cuánto necesita a Jesús", o "Si pudiera invitar a mi hijo y a esa simpática joven de la iglesia a cenar juntos, mi hijo querría volver a la iglesia". Claro que Dios puede usar una cena o un servicio religioso para atraer a nuestros hijos de vuelta a él, pero como hemos aprendido al hablar con familias de todo el país, no suele suceder así.

La restauración normalmente ocurre a través de la relación. Mucho más importante que presionar a tu hijo para que se vaya de la iglesia es que sepa que estás ahí para él, pase lo que pase.

Confíe en la gente de od para obtener apoyo

Asegúrate de caminar por la vida con otras personas que te amarán y apoyarán, y a tu hijo o hija también.

Podemos encontrar varias fuentes de consuelo cuando nuestros hijos descuidan o rechazan la fe. La más importante, por supuesto, es la fidelidad de Dios: el Señor ama a tu hijo mucho más que tú. En segundo lugar, si tu familia ha servido a Cristo durante gran parte de la vida de tu hijo, las semillas que has plantado son potentes y reales. La evidencia es clara, como hemos demostrado en este libro, de que hay muchos factores que se acumulan con el tiempo y que pueden arraigarse en tu hijo. Los años, los rituales, las oraciones y las conversaciones que han tenido en familia vendrán a la mente de tu hijo a medida que se aleja de tu influencia directa. En esto puede haber un gran consuelo.

Pero también está el consuelo del pueblo de Dios. Como escribe Pablo: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación con el mismo consuelo que recibimos de Dios» (2 Corintios 1:3-4).

Uno de los aspectos más poderosos de la comunidad cristiana es cómo Dios nos ha diseñado para consolarnos mutuamente cuando tenemos dificultades. Incluso de quienes no pueden comprender personalmente lo que sentimos, o cuya experiencia es diferente a la nuestra, podemos recibir el apoyo y el cuidado que necesitamos para sentir la cercanía de Dios. Cuando abrimos nuestras vidas a amigos que comparten nuestra fe y que tienen la capacidad de escuchar, empatizar y, sobre todo, amar y honrar a nuestros hijos incluso cuando atraviesan dificultades, recibimos el don del Espíritu Santo a través de ellos.

Entregue su hijo a Jesús

En un momento de nuestra vida familiar, atravesábamos momentos difíciles. El consejo más poderoso que recibimos (y sí, recibimos, o al menos aguantamos, muchos consejos no tan útiles) fue de una pareja que había pasado por la crianza de sus hijos y había salido adelante. Sabíamos que estos amigos, que eran aproximadamente una década mayores que nosotros, estaban comprometidos con todos nosotros y estaban ahí para apoyarnos y ayudarnos a sobrellevar las circunstancias.

Un día, compartieron un tema en particular que los había sumido en profundas dudas y ansiedad sobre las decisiones de su hija en la universidad. Entonces, describieron cómo se imaginaron a Jesús de pie en la cima de una montaña, en toda su majestuosidad y esplendor. Sus brazos estaban extendidos y sus ojos llenos de compasión. Decía, sin palabras: «Déjame llevar a tu hija, porque también es mía. La amo y estaré con ella. Confía en mí».

Este padre que me contaba la historia hizo una pausa, recordando la belleza y la maravilla de este recuerdo. Luego me miró y dijo: «Le entregué a nuestra hija a Jesús. Él la abrazó y lloré. Estábamos muy agradecidos».

Y nos sentimos aliviados. Sabíamos que el Señor estaba presente, era real y se preocupaba por ella. Sabíamos que era fiel para ayudarla y animarla. Entonces...

Pausa.

Simplemente no podía dejarla con Jesús. No podía hacerlo, aunque una parte de mí lo deseaba. Extendí la mano y la tomé de los brazos de Jesús, le di las gracias y bajé de la montaña cargando a nuestra hija, porque era nuestra hija y nosotros éramos sus padres.

Podía imaginar la escena y deseaba desesperadamente dejar a nuestro hijo con Jesús, pero sabía que, al igual que el padre que compartía su desgarradora historia, estaría tentado a tomar a nuestro hijo y tratar de controlar la situación yo mismo.

Estaba luchando con el deseo de dejar a nuestra hija con Jesús y de asumir el papel de padre cuando el padre continuó: «Ese fue nuestro viaje, o mejor dicho, mi viaje. Mi esposa pudo dejarla allí, tal como estaba, en los brazos del Salvador, que la amaba. Pero no pude soltarla. No pude confiarle su cuidado... hasta mucho, mucho después».

“Lleva a tu hija a Jesús y déjala allí”.

Para ser honesta, dejar a nuestros hijos con Jesús es muy difícil para mí. (Dee está mejor, pero incluso ella admite que es un gran desafío). Sé mejor cómo se siente cuando no dejo a nuestros hijos en los brazos del Señor:

Rezo, lloro y escribo en mi diario, luego conduzco al trabajo preocupado,
molesto, y hasta enojado;

Busco lo peor en cada circunstancia;

Imagino que el resultado más destructivo de cualquier decisión o
situación; y sobre todo,

Me escabullo y planeo manipular las circunstancias que

Rodeo a mi hijo, buscando protegerlo cuando en realidad me estoy interponiendo en
el camino de su propia necesidad de aprender y crecer.

Sin embargo, hay momentos en que me resulta más fácil, o al menos más productivo, confiarle mi hijo, su vida y su camino de fe a Jesucristo. En esos momentos, me uno a mi esposa en oración, consolidando nuestra convicción de que Dios es fiel y está presente. Ella y yo dedicamos tiempo a reflexionar sobre lo bueno que hay presente y los logros que vemos (por pequeños que sean), incluso en los momentos de mayor dificultad.

A veces nuestros hijos buscan maneras de seguir a Jesús que, si bien son diferentes a las nuestras, son genuinas e incluso emocionantes. Cuando vemos eso, alentamos sus esperanzas o sueños. Por ejemplo, cuando uno de nuestros hijos sintió el llamado a dejar la universidad e ir a Kenia a trabajar con amigos masáis, resistimos la tentación de disuadirlo. En cambio, trabajamos con él para que pudiera ir. Fue una experiencia que nos cambió la vida a todos.

En todo lo que hacemos, buscamos mantener y fortalecer la relación de confianza con nuestros hijos, incluso mientras buscan su propio espacio para encontrar su camino. Esta ha sido una parte importante de nuestra estrategia de crianza y una de las más productivas. Incluso en los momentos más difíciles, hemos logrado mantener el vínculo de amor con cada uno de nuestros hijos. Nos han dicho repetidamente que este fue el regalo más valioso que les dimos en esos momentos de búsqueda.

A lo largo de este libro, hemos examinado diferentes perspectivas de la investigación, analizado las Escrituras y recopilado información de diversas fuentes valiosas. Hemos ofrecido estrategias e ideas que abordan datos y tendencias específicos. Hemos compartido historias de nuestra experiencia con nuestros hijos y familias, así como las experiencias de innumerables padres que hemos conocido en todo el país. Sin embargo, al final, y como hemos explicado en este capítulo, el camino de fe de su hijo debe ser personal. En última instancia, es entre él y Jesús.

Así que terminamos este libro con una simple petición, una que Kara, yo y nuestros cónyuges estamos aprendiendo a vivir cada día: deja a tu hijo con Jesús. Permanece siempre con Jesús y confía en que Jesús siempre te acompañará a ti y a tu familia.

Preguntas pegajosas para la reflexión y el debate

1. Piensa en un momento en el que tuviste dificultades con tu fe. Describe cómo fue: ¿Cuáles fueron las circunstancias? ¿Cuáles fueron algunas de las razones por las que regresaste a la fe en Cristo?
2. Piensa en las últimas etapas de tu transición de la adolescencia a la adultez. ¿Qué hicieron bien tus padres? ¿Qué te gustaría que hubieran hecho diferente? ¿En qué situaciones repites lo bueno, lo malo y lo feo de las actitudes y acciones de tus padres ahora que tienes hijos?
3. ¿Qué actitudes o comportamientos podrían presentar o manifestar los padres hacia sus hijos que podrían contribuir a que se alejen de ellos al intentar apropiarse de su fe? Ahora piense en usted como padre. ¿Qué actitudes o comportamientos podría estar mostrando que podrían tener el mismo efecto en sus hijos?
4. ¿Qué cree usted que su hijo —en este momento, en este lugar y en este momento— necesita más de usted para tener la mejor oportunidad de explorar la fe sin tener que cargar con el peso de lo que usted quiere o siente?
5. En medio de todo lo que está sucediendo con su hijo, ¿cómo sería para usted dejar a su hijo con Jesús?

Apéndice 1

La transición universitaria

Investigación de proyectos

Descripción general

El Proyecto de Transición Universitaria del Fuller Youth Institute está compuesto por cuatro iniciativas de investigación independientes: un estudio piloto cuantitativo inicial en el que participaron sesenta y nueve graduados de grupos de jóvenes; dos estudios longitudinales de tres años (principalmente cuantitativos) de estudiantes de último año de secundaria durante sus primeros tres años en la universidad, en los que participaron 162 y 227 estudiantes respectivamente; y entrevistas cualitativas con cuarenta y cinco ex graduados de grupos de jóvenes entre dos y cuatro años después de su graduación de la escuela secundaria.

En 2004, el Instituto Juvenil Fuller (FYI, en aquel entonces el Centro para el Ministerio Juvenil y Familiar) inició un estudio piloto de investigación llamado Proyecto de Transición Universitaria (CTP), encuestando a un grupo de sesenta y nueve estudiantes universitarios exalumnos de un solo grupo juvenil en el Noroeste. Los resultados preliminares sugirieron una relación entre el estado espiritual actual de un estudiante universitario y la calidad de las relaciones clave durante los años de secundaria, incluyendo el propio ambiente del grupo juvenil. Como resultado, en 2005-06, FYI lanzó un estudio más amplio, reclutando a estudiantes que participaban en grupos juveniles de la iglesia durante la primavera de su último año de secundaria. Para participar en la encuesta, los estudiantes debían ser mayores de dieciocho años, pertenecer a un grupo juvenil de la iglesia y tener la intención de asistir a la universidad al graduarse. Los estudiantes fueron reclutados a través de la red nacional de contactos de líderes juveniles de FYI, lo que resultó en una muestra de 162 estudiantes que fueron encuestados cuatro veces durante tres años.

Treinta de estos estudiantes participaron en entrevistas posteriores de una hora durante su cuarto año después de terminar la escuela secundaria.

En 2006-2007, gracias a la financiación de la Fundación Lilly, FYI lanzó otro estudio longitudinal a nivel nacional con estudiantes de último año de secundaria conectados con grupos juveniles de iglesias para examinar sus experiencias en cinco momentos: la primavera de su último año de secundaria (2007), el otoño y la primavera de su primer año de universidad (2007 y 2008), la primavera de su segundo año de universidad (2009) y la primavera de su tercer año de universidad (2010). El objetivo principal del estudio fue determinar si existen características programáticas y relacionales de los ministerios juveniles y las iglesias de secundaria que tengan una relación demostrable con la adaptación de los estudiantes a la vida después de la secundaria.

Participantes

La muestra para este estudio longitudinal iniciado en 2007 consistió en 227 estudiantes de último año de secundaria provenientes de diferentes regiones de Estados Unidos. Más de la mitad (56.3%) de los encuestados eran mujeres, mientras que el 43.7% eran hombres. La muestra era predominantemente blanca/caucásica (78.0%). Los estudiantes asiáticos/asiático-americanos representaron el 11.0% de la muestra, mientras que los estudiantes hispanos/latinos representaron el 5.0%. Los estudiantes afroamericanos y nativos americanos representaron cada uno el 1.4% de la muestra. Los participantes reportaron un promedio de calificaciones mediano de 3.5 a 3.99, con el 63% de la muestra con promedios superiores a 3.5. Dado que el 88% de los estudiantes de último año que solicitan ingreso a la universidad tienen un promedio superior a 3.0, nuestra

La muestra representa un grupo de alto rendimiento.¹ La mayoría de los participantes provenían de iglesias grandes. El tamaño promedio de los grupos juveniles era de entre 51 y 100 estudiantes, mientras que el tamaño promedio de las iglesias, según informes, superaba los 800 miembros.

Los participantes provenían en su mayoría de familias intactas, y el 83,8 % declaró vivir con su padre y su madre; otro 4,1 % vivía con uno de sus padres y un padrastro o madrastra. En general, los padres

De los participantes, el nivel educativo era alto. Más de dos tercios (69,7 %) de las madres poseían al menos un título universitario; esta cifra era de casi tres cuartas partes en el caso de los padres (73,0 %). La gran mayoría de los padres (88,2 %) de los participantes trabajaban a tiempo completo, mientras que menos de la mitad de las madres (42,5 %).

Procedimiento

De octubre de 2006 a febrero de 2007, los miembros del equipo de investigación que desarrollaron redes en cuatro regiones geográficas de Estados Unidos (Suroeste, Noroeste, Sureste y Noreste) identificaron iglesias que representaban la diversidad de tamaño, denominación, socioeconómica y étnica. Para este estudio, solo se reclutaron iglesias con pastores de jóvenes a tiempo completo. De marzo a junio de 2007, se solicitó al personal del ministerio juvenil de cada iglesia participante que invitara a estudiantes de último año involucrados en sus ministerios juveniles a participar en el estudio. Al igual que en el estudio anterior, los estudiantes solo eran elegibles si tenían dieciocho años o más y tenían la intención de asistir a la universidad al graduarse.

Los estudiantes que aceptaron participar en el estudio podían hacerlo de tres maneras: podían completar juntos una versión impresa de la encuesta (facilitada por su pastor de jóvenes o un miembro del equipo de investigación de FYI), podían completar la versión impresa de la encuesta individualmente en un momento y lugar convenientes para ellos, o podían completar la versión en línea de la encuesta. Además de la encuesta, cada estudiante debía completar un formulario de consentimiento para garantizar la confidencialidad. Los formularios de consentimiento firmados también contenían un código de identificación único para cada individuo, así como información de contacto (es decir, una dirección de correo electrónico y una dirección física) para rastrear a cada estudiante para futuras rondas de recopilación de datos. Toda la recopilación de datos futura se realizó mediante encuestas en línea.

Instrumentos

Medidas de fe

Se emplearon cinco medidas de desarrollo de la fe para crear una imagen compuesta de los compromisos y comportamientos de fe, tanto internalizados como externalizados. Para cuatro de las medidas, se pidió a los participantes que calificaran su nivel de acuerdo en una escala de cinco puntos, que iba desde *totalmente en desacuerdo*(1) a *Estoy totalmente de acuerdo*(5) La Religiosidad Intrínseca

Escala de motivación² Se compone de diez ítems que miden hasta qué punto la religiosidad de un individuo no es simplemente externa y conductual, sino internalizada en términos de sus valores y motivaciones. Algunos ejemplos son: «Mi fe abarca toda mi vida» y «Me esfuerzo por transmitir mi religión a todos mis demás actos».

una medida similar, la Escala de Relevancia de la Fe Narrativa,³ Evalúa hasta qué punto las decisiones de una persona se ven influenciadas por la sensación de tener una relación con Dios. Algunos ejemplos incluyen: «Si salgo con alguien, es (o sería) importante para mí que Dios esté complacido con la relación» y «Al elegir la universidad a la que asistir, fue importante para mí buscar la voluntad de Dios». La tercera medida es la versión abreviada de diecisiete ítems del Search Institute.

Escala de madurez de la fe,⁴ incluyendo elementos como "Mi fe moldea cómo pienso y actúo todos los días" y "Mi vida está comprometida con Jesucristo". Y la cuarta es la Escala de Apoyo Religioso,⁵

Evaluar hasta qué punto los participantes se sienten apoyados y nutridos por Dios. Mediante ítems de apoyo social, la escala incorpora indicadores como «Dios me valora».

La quinta medida es una medida de comportamiento religioso creada para el programa piloto de CTP. Diez ítems evalúan la frecuencia de participación en diversos comportamientos corporativos e individuales, incluyendo ítems como "orar solo", "leer la Biblia solo" y "asistir a un servicio religioso o evento relacionado con la iglesia con tus padres". Las respuestas se dan en una escala de seis puntos, que van desde *menos de una vez al mes*(1) a *una vez al día o más*(6).

Medidas de la experiencia del grupo de jóvenes

Se crearon tres conjuntos de preguntas a partir de datos cualitativos de las etapas anteriores del proyecto para evaluar la participación de los estudiantes y sus actitudes hacia su experiencia en el grupo juvenil. Primero, se les preguntó sobre la frecuencia de participación en los últimos dos meses o el último año en ocho preguntas, incluyendo actividades como retiros, viajes misioneros y grupos juveniles entre semana. Segundo, se les presentaron veintidós afirmaciones que representaban por qué asistían al grupo juvenil, incluyendo "Es donde están mis amigos" y "Allí aprendo sobre Dios". Se les pidió que calificaran la veracidad de cada afirmación utilizando una escala de cinco puntos que iba desde *No es cierto en absoluto*(1) a *completamente cierto* (5). En tercer lugar, se preguntó a los estudiantes qué les gustaría ver más o menos en su grupo de jóvenes. Se presentaron trece elementos, como "tiempo individual con los líderes" y "viajes misioneros". Los participantes respondieron en una escala de cinco puntos que iba desde *mucho menos*(1) a *mucho más*(5).

Otras medidas

Además de estas medidas de fe y ministerio juvenil, se añadieron otras escalas y preguntas relacionadas con el apoyo social percibido, el apoyo parental, el apoyo en el ministerio juvenil, la soledad, la extroversión, la deseabilidad social (como factor de control) y las conductas de riesgo (contacto sexual, consumo de alcohol y pornografía). Las posteriores rondas de recopilación de datos han incluido la mayoría de estas mismas medidas (en particular, las de fe), además de escalas y preguntas relacionadas con las conductas religiosas en la universidad, el entorno espiritual universitario, la adaptación a la universidad, las dudas sobre la fe, el contacto con los padres y otros adultos en la universidad, las conversaciones sobre la fe entre los padres, la preparación para la toma de decisiones y la participación universitaria en la iglesia y el ministerio universitario.

Los siguientes son algunos de los instrumentos de espiritualidad y sus elementos correspondientes.

Escala de motivación religiosa intrínseca

1. Mi fe involucra toda mi vida.
2. Uno debe buscar la guía de Dios al tomar cada decisión importante.
3. No importa tanto lo que crea mientras viva una vida moral.
4. En mi vida, experimento la presencia de lo Divino.
5. Mi fe a veces restringe mis acciones.
6. Aunque soy una persona religiosa, me niego a permitir que consideraciones religiosas influyan en mi vida cotidiana.
7. Nada es tan importante para mí como servir a Dios lo mejor que sé.
8. Aunque creo en mi religión, siento que hay muchas cosas más importantes en la vida.
9. Me esfuerzo mucho por trasladar mi religión a todos mis demás tratos en la vida.
10. Mis creencias religiosas son lo que realmente está detrás de todo mi enfoque de la vida.⁶

Escala de relevancia de la fe narrativa

1. Es importante para mí que mi futura carrera encarne de alguna manera un llamado de Dios.
2. Intento ver los reveses y las crisis como parte del plan más amplio de Dios.
3. Si salgo con alguien, es (o sería) importante para mí que Dios esté complacido con la relación.
4. Al pensar en mi agenda, trato de cultivar la actitud de que mi tiempo pertenece a Dios.
5. Es importante para mí que todo el dinero que tengo se utilice para servir a los propósitos de Dios.

6. Al elegir a qué universidad asistir, es importante para mí buscar la voluntad de Dios.
7. Cuando pienso en las cosas que poseo o que me gustaría poseer, trato de recordar que todo lo que tengo pertenece a Dios.⁷

Escala de madurez de la fe

1. Experimento una profunda comunión con Dios.
2. Mi fe moldea cómo pienso y actúo cada día.
3. Ayudo a otros con sus preguntas y luchas religiosas.
4. Mi fe me ayuda a distinguir el bien del mal.
5. Dedico tiempo a leer y estudiar la Biblia.
6. Cada día veo evidencia de que Dios está activo en el mundo.
7. Busco oportunidades que me ayuden a crecer espiritualmente.
8. Tomo tiempo para períodos de oración o meditación.
9. Siento la presencia de Dios en mis relaciones con otras personas.
10. Mi vida está llena de significado y propósito.
11. Intento aplicar mi fe a cuestiones políticas y sociales.
12. Mi vida está comprometida con Jesucristo.
13. Hago todo lo posible para demostrar amor a las personas que conozco.
14. Tengo una sensación real de que Dios me está guiando.
15. Me gusta adorar y orar con otros.
16. Creo que los cristianos deben ocuparse de crear entendimiento y armonía internacionales.
17. Me conmueve espiritualmente la belleza de la creación de Dios.⁸

Escala de apoyo religioso

1. Dios me da el sentido de pertenencia.
2. Me siento apreciado por Dios.
3. Si algo saliera mal, Dios me daría ayuda.
4. Soy valorado por Dios.
5. Puedo recurrir a Dios en busca de consejo cuando tengo problemas.
6. Dios se preocupa por mi vida y mi situación.
7. Yo lo hago *no* Sentirse cerca de Dios.⁹

Escala de conducta religiosa para la educación superior creada para el proyecto piloto CTP

Para los siguientes ocho elementos, díganos con qué frecuencia participó en cada uno de los comportamientos enumerados, durante *los últimos doce meses*: Menos de una vez al mes, Aproximadamente una vez al mes, De dos a tres veces al mes, Aproximadamente una vez a la semana, De dos a tres veces a la semana, Diariamente.

¿Con qué frecuencia usted:

1. Hablar con otro cristiano sobre tu fe, fuera del contexto de la iglesia.
2. orar solo
3. asistir a un servicio religioso o evento relacionado con la iglesia
4. Hablar o intentar hablar con un no cristiano sobre tu fe.
5. Ofrece tu tiempo como voluntario para servir a los demás.
6. participar en un grupo pequeño de tus compañeros con fines religiosos o espirituales
7. Lee tu Biblia por ti mismo
8. Reúnete con un mentor espiritual (que no sean tus padres)

Escala de conducta religiosa de la versión universitaria

¿Con qué frecuencia usted:

1. Hablar con otro cristiano sobre tu fe, fuera del contexto de la iglesia.
2. participar en una confraternidad cristiana en el campus
3. orar solo
4. asistir a un servicio religioso u otro evento en una iglesia fuera del campus
5. Hablar o intentar hablar con un no cristiano sobre tu fe.
6. Ofrece tu tiempo como voluntario para servir a los demás.
7. participar en un grupo pequeño de tus compañeros con fines religiosos o espirituales
8. Lee tu Biblia por ti mismo
9. asistir a una capilla patrocinada por la escuela
10. reunirse con un cristiano mayor para crecimiento espiritual, mentoría o discipulado
11. participar en trabajos de servicio o justicia que ayuden a las personas necesitadas

Resumen de investigación del Proyecto Hurt

Un proyecto de investigación en curso
Chap Clark, PhD, investigador principal

La investigación del Proyecto Hurt, utilizada como un contribuyente significativo a este libro, está impulsada por los datos, resultados, conclusiones, discusiones y limitaciones de un estudio inicial de dos partes realizado por un equipo de investigación y por mí desde 2001 hasta principios de 2004, así como los datos adicionales de la tercera fase (2004-10). La fase inicial del proyecto fue impulsada por los datos descubiertos en mi rol como maestro sustituto desde finales de 2001 hasta junio de 2002 en Crescenta Valley High School en el Distrito Escolar Unificado de Glendale usando una metodología etnográfica conocida como observación participante. Al mismo tiempo, nuestro equipo realizó una revisión bibliográfica exhaustiva de todo el material relevante, tanto de fuentes populares como académicas, que sirvió para informar, dar forma y matizar estas observaciones y perspectivas emergentes. La segunda fase del proyecto, del verano de 2002 a la primavera de 2004, consistió en diecisiete conversaciones abiertas con estudiantes de penúltimo y último año de secundaria, en las que busqué recopilar nuevos datos que aportaran textura y solidez a las observaciones y revisiones bibliográficas utilizadas previamente. Esto es lo que se informó en la primera edición del libro. *El dolor en el mundo de los adolescentes de hoy*. La fase continua del proyecto es una síntesis continua de observación, entrevistas, conversaciones abiertas y grupos focales deliberados que aportan datos adicionales a los resultados originales, contradiciendo conclusiones que han cambiado o al menos se han transformado ligeramente en los últimos años y centrándose más específicamente en poblaciones y entornos que el estudio original no estudió lo suficiente.

Si bien la observación participante fue la estrategia inicial y motivadora utilizada para el estudio, cada metodología de apoyo que utilizamos se integró de tal manera que brindara la imagen más completa y sólida de la percepción que los adolescentes tienen de su mundo y de su vida. Si bien existen innumerables maneras posibles de investigar la percepción general de la realidad de los adolescentes, lo vital es que cualquier metodología pueda proporcionar un retrato relativamente auténtico y honesto de los sujetos de estudio. Como señala Paula Saukko: "El valor o la validez de un proyecto depende de cuán exhaustivos y
"de manera defendible o correcta [se] ha hecho".¹

Los datos presentados son la integración de un proceso de investigación de cuatro partes: mi papel como observador participante en una escuela secundaria, un equipo de revisión de literatura que investiga los temas que surgieron de mi observación, una serie de conversaciones y grupos focales, y una síntesis continua de observaciones, conversaciones y grupos focales, interacción con nuevos estudios y un compromiso proactivo con el diálogo con profesionales y académicos.

Etnografía de observación participante

Quizás la pregunta más fundamental que un científico social puede hacer es: "¿Cómo podemos realmente...*saber*? Sobre una población determinada? Como investigador principal del Proyecto Hurt, he lidiado larga y arduamente con esta pregunta durante casi una década. A medida que el mundo cambia y las tendencias culturales generalizadas demuestran cada vez más cómo estos cambios nos afectan a todos, esta pregunta impulsa cada vez más a los académicos, aunque muchos con cierta reticencia, a acercarse un poco más a quienes más pueden enseñar sobre su mundo, en este caso, los propios adolescentes. Los adolescentes de hoy tienen mucho más que compartir de lo que a menudo podemos ver y saber a través de los grupos focales, cuestionarios o incluso entrevistas personales más típicos. Especialmente al estudiar a adolescentes, las respuestas no siempre son consistentes, y a veces reales, en la calle,

Las creencias y perspectivas vividas no se correlacionan con lo que podrían decirle a un investigador.

Para comenzar a pintar un cuadro preciso del mundo complejo y multidimensional del adolescente de hoy, se necesita a alguien que esté fuera de la naturaleza constantemente cambiante de la adolescencia para analizarlo cuidadosamente. escuchar, observar, preguntar, invitar y perseguir.² Se necesita a alguien lo suficientemente cercano como para obtener una imagen completa de lo que está sucediendo, pero que al mismo tiempo se considere lo suficientemente seguro como para invitar a comportamientos y conversaciones auténticos y sin alteraciones. Patricia y Peter Adler, destacados académicos etnográficos, afirman que la observación participante es una metodología sumamente productiva para estudiar la vida y el comportamiento de los adolescentes, como describen en el *Revista de Contemporáneo Etnografía* "Dada la fortaleza de la etnografía para penetrar en el funcionamiento interno de los grupos, esta metodología ha sido central para la exploración "de cómo los adolescentes dan sentido a sus mundos sociales".³

La estrategia específica que empleé fue encontrar la manera de cumplir con el acuerdo con la escuela y el distrito para servir como maestra sustituta, a la vez que observaba a los estudiantes. Mantuve la integridad de mi rol siguiendo las instrucciones que la maestra había dejado con respecto a la clase, y los codirectores y yo acordamos que los estudiantes (así como el profesorado y el personal administrativo) también debían saber por qué estaba allí, más allá de la docencia sustituta. Comenzaba cada clase explicando que estaba en un largo periodo sabático para escuchar y observar el mundo de los estudiantes de secundaria y que planeaba escribir un libro sobre lo que vi y escuché. Al final de cada día, registraba mis impresiones — sin mencionar los nombres de los estudiantes ni de las clases específicas— de lo que observaba ese día. Al final de cada semana, sintetizaba mis notas en un relato breve pero completo, y luego guardaba los registros diarios. En pocas semanas, empezaron a surgir temas, y me permitía ponerlos a prueba reflexivamente en mis futuras observaciones diarias.

Durante el semestre que estuve en el campus, recibí más de mil poemas, notas, canciones y cartas no solicitadas de estudiantes (y algunos profesores). Posteriormente, nuestro equipo codificó estos textos (cambiando el

nombres de los estudiantes) y mis observaciones, conversaciones y conclusiones preliminares para crear una base de datos. Kathy Charmaz sugiere que este tipo de codificación de datos es un aspecto importante del proceso del observador participante para permitir la integración y síntesis de diversos materiales aleatorios. Escribe: «La codificación proporciona al investigador un andamiaje analítico sobre el cual construir. Dado que los investigadores estudian sus materiales empíricos con detenimiento, pueden identificar tanto nuevas pistas como lagunas en ellos. Cada dato, ya sea una entrevista, una nota de campo, un estudio de caso, un relato personal, o un documento — puede informar datos anteriores”.⁴

Revisión de literatura

Si bien el Proyecto Hurt se basó inicialmente en mi trabajo en un campus de secundaria, también hemos tenido mucho cuidado de alinear, o al menos medir, nuestras conclusiones con la literatura relevante. Nuestro compromiso con una revisión bibliográfica interdisciplinaria exhaustiva, por lo tanto, proporciona un conjunto de datos tan dinámico como cualquiera de las otras formas de recopilación de datos que utilizamos. En la observación participante, la revisión bibliográfica ofrece una estructura de base y delimitación que permite una indagación etnográfica abierta, a la vez que un espacio para el análisis contextualizado. La revisión bibliográfica es vital porque obliga al investigador etnográfico a posicionar las observaciones y conclusiones dentro de un marco conceptual previamente delineado o, si es necesario, a impulsar una nueva forma de pensar. Esto es lo que mantiene a la etnografía en general y a la observación participante en particular como una ciencia social auténtica y confiable. metodología.⁵

En la observación participante, no se debe permitir que los límites conceptuales que proporciona la literatura moldeen las ideas y perspectivas antes de que las propias observaciones hayan aflorado en las impresiones del investigador. En otras palabras, la literatura relevante debe utilizarse como una posible corrección de las observaciones y conclusiones que contradigan las teorías previas.

suposiciones, *no a priori* Dar forma a las impresiones. A lo largo del estudio inicial y del trabajo en curso del estudio Hurt, así es como hemos empleado la literatura y la teoría relevantes.

Conversaciones informales y grupos focales

Se ha demostrado que los grupos focales y sus equivalentes de investigación, las conversaciones grupales informales, proporcionan a los etnógrafos una riqueza de información difícil de captar con otros métodos. En primer lugar, incluso el observador participante más astuto solo puede ver instantáneas de una población determinada, por lo que un grupo focal podrá...

en los huecos.⁶ Además, los grupos focales pueden ayudar a los investigadores a evitar sacar conclusiones prematuras antes de tener suficiente información de primera mano.

información.⁷ Considero que nuestro procedimiento de ajustar las conclusiones según los comentarios de los grupos focales fue vital para comprender mejor a esta población. Y, por último, el mayor valor de los grupos focales fue la forma en que los adolescentes pudieron "revelar" "normas no articuladas y supuestos normativos"⁸ En muchos casos, lo sospechaba en general, pero quedó claro gracias a la descripción colectiva y al consentimiento colectivo de los participantes del grupo. Por lo tanto, a lo largo de todo el proyecto y desde entonces, hemos utilizado alguna forma de interacción en grupos pequeños como tercera fuente principal de datos.

Los grupos estaban compuestos por quince a veinte estudiantes de secundaria de tercer y cuarto año y eran elegidos entre al menos tres, y por lo general de seis a diez grupos de población que estaban todos geográficamente próximos.⁹ Las ciudades y comunidades se eligieron para representar un amplio espectro de centros de población de EE. UU. y también para representar un amplio grupo demográfico: étnico, urbano, rural, suburbano, etc. (También realicé dos grupos focales canadienses, uno en la costa este y otro en la costa oeste). Antes de llegar a una ciudad o pueblo, contacté al menos a dos agencias no gubernamentales locales (y generalmente más) para solicitar su ayuda para contactar a jóvenes y organizaciones que los atienden.

y sujetos potenciales que eran "expresivos y estaban dispuestos a discutir con sus compañeros, muchos de los cuales no conocerían, sus impresiones

del mundo en el que vivían, para un proyecto de investigación que buscaba comprender cómo los adolescentes perciben su vida y el mundo". Cada ciudad terminó con un proceso único, pero nuestro equipo insistió en las siguientes condiciones: de ser posible, no más de tres de los estudiantes se conocerían bien, no más del 50 por ciento podía participar activamente en una sola categoría principal (equipo deportivo, iglesia u organización juvenil religiosa, club de servicio, etc.), los participantes debían estar disponibles para una sesión única (incluida pizza) y un padre debía firmar un formulario de autorización. En la mayoría de los casos, enviamos una carta a cada padre solicitando que reafirmaran su disposición a que su hijo participara. En los años transcurridos desde

En esta primera edición, he mantenido entre ocho y quince conversaciones similares, con distintos niveles de formalidad.

El formato de los grupos fue sencillo. Queríamos permitir que las perspectivas emergieran sin verse influenciadas por la presencia del investigador o la forma en que se formulaba una pregunta. Por lo tanto, asistí solo a casi todos los grupos focales y tomé notas con moderación, intentando mantenerme fiel al método de observación, confiando en mi memoria, excepto por citas directas o especialmente concisas. Al decidir cómo moderar los grupos, optamos por pecar de simplicidad y franqueza, haciendo frases como "Háblame de la escuela" o "Habla sobre amigos" (o citas, familia o presión). Una vez que los adolescentes alcanzaron cierto nivel de seguridad entre ellos, generalmente dentro de los primeros treinta a cuarenta y cinco minutos, el trabajo más importante que tuve que hacer fue evitar el pensamiento grupal, momentos en los que la discusión parecía extenderse hacia una uniformidad demasiado clara. La investigación sobre cómo los facilitadores pueden evitar el pensamiento grupal está bien documentada, y la prevención del pensamiento grupal es un conjunto de habilidades a las que se accede con relativa facilidad, empleando estrategias como invitar a una persona tranquila a responder una pregunta relativamente no relacionada, o reintroduciendo o redirigiendo palabras que un sujeto ha usado que contradirían la dirección que el sujeto ha dado.

El grupo estaba encabezado.¹⁰ Esto no resultó ser un problema para ninguno de los grupos.

El trabajo continuo del Proyecto urt

Como se mencionó, el trabajo del Proyecto Hurt no finalizó con la publicación del libro. Como profesor de posgrado, he seguido reclutando a estudiantes y graduados para investigar una amplia gama de literatura, formular preguntas etnográficas durante mi trabajo de campo y colaborar personalmente con organizaciones y comunidades que buscan comprender y atender mejor a los adolescentes. Nuestros equipos han optado por ver esta investigación como una indagación continua y reportar lo que se observa y se escucha en el curso natural de las redes y relaciones, en lugar de formalizar el proyecto mediante un comité, una subvención o un proyecto institucional. En cambio, por ejemplo, cuando una escuela privada me invita (o a un miembro de mi equipo) a pasar tiempo en su campus observando y entrevistando a estudiantes y profesores para determinar el nivel y los lugares de abandono sistémico, actuamos bajo las directrices de la institución y la autoridad de su junta directiva. Cuando se nos da la oportunidad de realizar grupos focales, insistimos, como lo hemos hecho desde el principio, en el consentimiento de los padres, pero en general observamos y actuamos bajo los auspicios de la parte que nos invita.

Finalmente, la razón por la que hemos continuado con este proyecto, y continuaremos con él durante los próximos años, es que lo que se descubrió al escribir el libro original *Herimo* está mejorando. El nivel de responsabilidad y competencias¹¹El nivel de responsabilidad social que se exige a los niños desde edades muy tempranas ha aumentado exponencialmente en la última década; sin embargo, el apoyo y la orientación continua que los adultos les ofrecen sin fines egoístas ha disminuido aproximadamente al mismo ritmo. Estamos convencidos de que los niños y adolescentes nunca han experimentado menos capital social que hoy y que experimentan más estrés que cualquier otra generación en la historia. Nos unimos a un grupo creciente de personas comprometidas con fomentar la concienciación, la conversación y la acción para que nuestros hijos, y los hijos de los suyos, crezcan en un mundo donde sean conocidos, amados y apreciados.

notas

Capítulo 1: La realidad de la fe no tan pegajosa

1. Laurie Goodstein, "Los evangélicos temen la pérdida de su Adolescencia", *El New York Times*, 6 de octubre de 2006.

2. Por ejemplo, en septiembre de 2006, el Grupo Barna publicó Su observación de que "los datos más contundentes sobre la desconexión es que la mayoría de los veinteañeros (el 61 por ciento de los adultos jóvenes de hoy) habían asistido a una iglesia en algún momento durante su adolescencia, pero ahora están espiritualmente desconectados" (Barna Group, "Most Twentysomethings Put Christianity on the Shelf Following Spiritually Active Teen Years", *Actualización de Barna*, 16 de septiembre de 2006). Según las encuestas de Gallup, aproximadamente el 40 por ciento de los jóvenes de entre dieciocho y veintinueve años que asistían a la iglesia cuando tenían dieciséis o diecisiete años ya no asisten (George H. Gallup Jr., "The Religiosity Cycle", *La encuesta de Gallup*, 19 de octubre de 2006; Frank Newport, "Una mirada al cambio religioso en Estados Unidos hoy", *La encuesta de Gallup*, 19 de octubre de 2006).

Una encuesta de 2007 realizada por LifeWay Research a más de mil adultos de entre dieciocho y treinta años que pasaron un año o más en un grupo de jóvenes durante la escuela secundaria sugiere que más del 65 por ciento de los adultos jóvenes que asisten a una iglesia protestante durante al menos un año en la escuela secundaria dejarán de asistir a la iglesia regularmente durante al menos un año entre los dieciocho y los veintidós años (LifeWay, "LifeWay Research Uncovers Reasons 18 to 22 Year Olds Drop Out of Church", LifeWayChristianResources, <http://www.lifeway.com/article/165949/>). En este estudio, los encuestados no eran necesariamente personas que se habían graduado del grupo juvenil en el último año de secundaria. Además, el diseño de la investigación no tuvo en cuenta las actividades paraeclesiales.

o comunidades religiosas en el campus en su definición de asistencia a la iglesia universitaria.

Los datos del Estudio Nacional de Juventud y Religión publicado en 2009 indican una caída aproximada del 30 por ciento en la asistencia a servicios religiosos semanales o más frecuentes en múltiples denominaciones protestantes (Christian Smith y Patricia Snell, *Almas en transición: La vida religiosa y espiritual de los adultos emergentes* [Nueva York: Oxford University Press, 2009]).

La estimación del Fuller Youth Institute de que entre el 40 y el 50 por ciento de los graduados de la escuela secundaria no permanecerán fieles a su fe se basa en una recopilación de datos de estos diversos estudios.

3. Mucho tiempo después de que empezáramos a utilizar el término *Fe pegajosa* en nuestro Escritura y seminarios, nos enteramos de que había un libro de Group Publishing titulado *Fe pegajosa*. Un año después, leemos la frase “fe pegajosa” en el libro de Diana Garland, *Familias de adentro hacia afuera*. Si bien se nos ocurrió el término *Fe pegajosa* independientemente, nos alegra que otros líderes reflexivos estén dedicando energía a ayudar a que la fe de los niños y las familias se mantenga.

4. LifeWay, “La investigación de LifeWay descubre razones”.

5. El porcentaje varía mucho según la denominación; conservador Los protestantes tienen más probabilidades de regresar que los católicos romanos o los protestantes tradicionales (Wade Clark Roof y Lyn Gesch, “Boomers and the Culture of Choice: Changing Patterns of Work, Family, and Religion”, en *Trabajo, familia y religión en la sociedad contemporánea*, ed. Nancy Tatom Ammerman y Wade Clark Roof [Nueva York: Routledge, 1995], 61 – 79).

6. El Centro Nacional sobre Adicciones y Abuso de Sustancias en Universidad de Columbia, “Desperdiciando a los mejores y más brillantes: Abuso de sustancias en las universidades de Estados Unidos”, <http://www.casacolumbia.org/download.aspx?path=/UploadedFiles/b1kms01k.pdf>.

7. Henry Wechsler y Bernice Wuetrich, *Morir por beber: Cómo afrontar el consumo excesivo de alcohol en los campus universitarios* (Emaús, Pensilvania: Rodale, 2002), 4, 21.

8.Ibíd., 4, 28.

9.Michael Kimmel, *Guyland* (Nueva York: HarperCollins, 2008), 199.

10.Ibíd., 195.

11.Ibíd., 58.

12.Carolyn McNamara Barry y Larry J. Nelson, "El papel de La religión en la transición a la edad adulta para los jóvenes adultos emergentes", *Revista de Juventud y Adolescencia* 34, núm. 3 (2005): 245-55; Patrick L. Dulin, Robert D. Hill y Kari Ellingson, "Relaciones entre factores religiosos, apoyo social y abuso de alcohol en una muestra de estudiantes universitarios del oeste de EE. UU." *Revista de educación sobre alcohol y drogas* 50, núm. 1 (2004): 5-14; Eva S. Lefkowitz, Meghan M. Gillen, Cindy L. Shearer y Tanya L. Boone, "Religiosidad, comportamientos sexuales y actitudes sexuales durante la adultez emergente", *Revista de investigación sexual* 41, núm. 2 (2004): 150-59; Melissa S. Strawser, Eric A. Storch, Gary R. Geken, Erin M. Killiany y Audrey L. Baumeister, "Fe religiosa y problemas de sustancias en estudiantes universitarios de pregrado: una réplica", *Psicología Pastoral* 53, no. 2 (2004): 183 – 88.

13.El señor Clark, *Hurt: Dentro del mundo de los adolescentes de hoy* (Magnífico Rapids, Mich.: Baker Academic, 2004), ahora en una versión completamente revisada y actualizada, *Herido 2.0*, Lanzado en junio de 2011.

14.Gracias a una importante subvención de investigación del Lilly Endowment, Un aspecto central de nuestro Proyecto de Transición Universitaria son dos estudios longitudinales de 384 jóvenes graduados durante sus primeros tres años de universidad. Diseñamos la investigación del Proyecto de Transición Universitaria para que fuera longitudinal, lo que significa que hicimos un seguimiento de los graduados a lo largo del tiempo, para poder rastrear sus trayectorias individuales y colectivas durante sus primeros tres años de universidad. La mayoría de los estudiantes encuestados completaron su primer cuestionario en línea durante la primavera de su último año de preparatoria, y luego uno o dos cuestionarios en línea por año durante su primer, segundo y tercer año de universidad. Cada ronda de recopilación de datos nos permitió identificar las capas menos significativas de la transición y centrarnos en lo que...

Se encuentran en el núcleo de la Fe Adherente. Tenga en cuenta que nuestra investigación no se diseñó para demostrar causalidad, sino para descubrir fuertes correlaciones entre variables que pudieran predecir las relaciones entre ellas.

15.El Proyecto de Transición Universitaria se compone de cuatro partes independientes: Iniciativas de investigación: un estudio piloto cuantitativo inicial con sesenta y nueve graduados de grupos juveniles, dos estudios longitudinales de tres años (principalmente cuantitativos) con estudiantes de último año de secundaria durante sus primeros tres años de universidad, con 162 y 227 estudiantes respectivamente, y entrevistas cualitativas adicionales con cuarenta y cinco exgraduados de grupos juveniles que actualmente cursan estudios universitarios. Para más información sobre nuestra metodología de investigación, visite www.stickyfaith.org.

dieciséis.LifeWay, "La investigación de LifeWay descubre razones".

17.Luchamos con cómo describir el hecho de que Dios se preocupa. Se trata de interactuar con cada individuo y, sin embargo, gran parte de nuestro crecimiento en la fe es comunitario. *Personales* nuestro mejor intento, pero al utilizar ese término no queremos implicar una fe individualista.

18.Basándonos en estos tres descriptores, cuantificamos Sticky Faith a través de una compilación de escalas de madurez de fe válidas y confiables que se centran en paradigmas y creencias internalizados, la motivación para esos valores y creencias y comportamientos más externalizados (prácticas de fe públicas y privadas como la oración, el servicio y la asistencia a la iglesia).

19.Christian Smith con Melinda Lundquist Denton, *Alma Buscando: La vida religiosa y espiritual de los adolescentes estadounidenses* (Nueva York: Oxford Univ. Press, 2005), 56.

20.Escuche el panel de discusión "Búsqueda del alma" de marzo 2008 en el sitio web de FYI: <http://fulleryouthinstitute.org/2008/03/panel-de-investigacion-de-almas/>.

21.Tim Clydesdale, *El primer año fuera* (Chicago: Universidad de Chicago Prensa, 2007), 205.

capítulo :el evangelio pegajoso

1. Dallas Willard, *La conspiración divina* (Nueva York: HarperCollins, 1998), 41.

2. “Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras y que “sé generoso y dispuesto a compartir” (1 Tim. 6:18).

capítulo :identidad pegajosa

1. Para este libro hemos optado por utilizar las etiquetas de niño (nacimiento – 10), adolescencia temprana (10 – 14), adolescencia tardía (14 – 18/20), adulto emergente (un término propuesto por Jeremy J. Arnett para las edades de 18/20 – finales de los 20) y adulto (finales de los 20 y más).

2. Un sitio web completo para obtener más información sobre El cerebro adolescente es de la Sociedad de Neurociencia: Avanzando en la comprensión del cerebro y el sistema nervioso en [http://www.sfn.org/index.aspx?](http://www.sfn.org/index.aspx?nombre_de_página=cerebro)

[nombre de página=cerebro](http://www.sfn.org/index.aspx?nombre_de_página=cerebro) Brie ngs_ *Cerebro_adolescente* (consultado el 2 de mayo de 2011).

3. Si bien hay amplia evidencia de que esto es observablemente cierto, Los académicos aún no se han puesto de acuerdo sobre las causas específicas ni siquiera sobre su impacto. Sin embargo, no cabe duda de que se está produciendo un cambio social masivo en el que ahora tenemos cuatro etapas de desarrollo en lugar de tres: niño, adolescente, adulto emergente y adulto (véase Jeffrey J. Arnett, *Adolescencia y adultez emergente: un enfoque cultural* [Upper Saddle River, Nueva Jersey: Pearson Educación, 2000]).

Para más información sobre este tema, sugerimos tres libros que ofrecen un resumen bastante uniforme del problema pero que ofrecen diferentes causas y soluciones: Chap Clark, *Hurt 2.0: Dentro del mundo de los adolescentes de hoy*, 2.ª ed. (Grand Rapids, Michigan: Baker Academic, 2011); Robert Epstein, *Adolescente 2.0* (Fresno, California: Linden Publishing, 2010); y Christian Smith y Patricia Snell, *Almas en transición: La vida religiosa y espiritual de los adultos emergentes* (Nueva York: Oxford Univ. Press, 2009).

4. Ver Tim Clydesdale, *El primer año fuera* (Chicago: Universidad de Chicago

Prensa, 2007).

5. Gracias a la Dra. Cheryl Crawford de la Universidad Azusa Pacífica por sus contribuciones a esta sección.

6. Los libros fundamentales de Nouwen que explican estos pensamientos son *En el nombre de Jesús* y *Vida del Amado*.

7. Gracias al autor y amigo Philip Yancey por esta expresión. Eso se ha convertido casi en un cliché en nuestra familia.

8. Robert Kegan, *Nos superan: las exigencias mentales de la modernidad* (Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press, 1994), 42.

capítulo : conversaciones pegajosas sobre la fe

1. Instituto de búsqueda, *Educación cristiana eficaz: un estudio nacional de congregaciones protestantes* (Minneapolis: Instituto de Búsqueda, 1990).

2. Estos dos conjuntos de datos son el Estudio Nacional de la Juventud y La religión y el Estudio Longitudinal Nacional sobre la Salud de los Adolescentes (Mark D. Regnerus, *Fruta Prohibida* [Nueva York: Oxford Univ. Press, 2007], 60 – 73).

3. Este hallazgo surgió a partir de preguntas relacionadas con el grado de libertad que los niños sienten al hablar de sus dudas en el ministerio juvenil. Creemos que la misma dinámica se aplica a las conversaciones sobre dudas en la familia.

4. Dallas Willard, *La conspiración divina* (San Francisco: HarperSan Francisco, 1998), 40.

5. Derek Melleby, "La vida después de la secundaria: el primer año", Center Para la comprensión de padres y jóvenes, <http://www.cpyu.org/Page.aspx?id=387650>.

capítulo : una masa pegajosa de relaciones

1. Judith Gundry-Volf, "A tales como éstos pertenece el reino de Dios," *Teología hoy* 56, no. 4 (2000): 475 – 76.

- 2.Sharon Daloz Parks,*Grandes preguntas, sueños dignos*(San Francisco: Jossey-Bass, 2000), 192.
- 3.Erika C. Knuth, "Conexiones intergeneracionales y fe" "Desarrollo en la adolescencia tardía" (tesis doctoral, Escuela de Posgrado de Psicología del Seminario Teológico Fuller, 2010).
- 4.Reggie Joiner, Chuck Bomar y Abbie Smith,*El desvanecimiento lento* (Colorado Springs: Cook, 2010), 63.
- 5.Reggie Joiner y Carey Nieuwhof,*Crianza más allá de sus Capacidad*(Colorado Springs: Cook, 2010), 70.
- 6.David Frazee, "Una iglesia en el carril intergeneracional para vehículos de alta ocupación" *Revista FYIE*, 2 de febrero, 2009, <http://fulleryouthinstitute.org/2009/02/una-iglesia-en-el-carril-intergeneracional-hov/>.
- 7.Stanley Hauerwas, Carole Bailey Stokeking, Keith G. Meador, y David Cloutier,*Envejeciendo en Cristo*(Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 2003), 182.

capítulo :masilla pegajosa

- 1.Nicholas Wolterstor, "Los contornos de la justicia: una antigua Llamado a Shalom", en *Dios y la víctima: reflexiones teológicas sobre el mal, la victimización, la justicia y el perdón*.ed. Lisa Barnes Lampman y Michelle D. Shattuck (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1999), 113.
- 2.Tim Arango, "Hagan espacio, cínicos; MTV quiere hacer algo" Bien," *El New York Times*, 18 de abril de 2009, <http://www.nytimes.com/2009/04/19/business/media/19mtv.html?th&emc=th>.
- 3.David A. Livermore,*Inteligencia cultural: Cómo mejorar su CQ para Involucremos nuestro mundo multicultural*(Grand Rapids, Michigan: Baker Academic,

2009), 26.

4. Kurt Ver Beek, "El impacto de las misiones a corto plazo: un caso Estudio de la construcción de viviendas en Honduras tras el huracán Mitch", *Misionología* 34, no. 4 (octubre 2006): 485.

5. Robert J. Priest, Terry Dischinger, Steve Rasmussen y CM Brown, "Investigando el movimiento de misiones a corto plazo", *Misionología* 34, no. 4, (octubre 2006): 431 – 50.

6. La encuesta nacional de MTV estuvo compuesta por 1.308 niños de doce a... veinticuatro jóvenes de años que completaron encuestas en línea y noventa y ocho estudiantes que fueron entrevistados personalmente.

7. Esta investigación puede ser accedido en <http://www.mtv.com/thinkmtv/research/>.

8. Sara Corbett, "Un baile de graduación dividido" *El New York Times*, 21 de mayo, 2009, <http://www.nytimes.com/2009/05/24/magazine/24prom-t.html>.

9. Diana Garland, *Familias de adentro hacia afuera* (Waco, Texas: Universidad de Baylor. Prensa, 2010), 70.

10. Estamos profundamente en deuda con nuestros investigadores principales, Dave Livermore y Terry Linhart, por el diseño y facilitación de estas cumbres, además de todos los participantes que sacrificadamente dieron su tiempo y profundos conocimientos: Jared Ayers, George Bache, Noel Becchetti, Terry Bley, Todd Bratulich, Tom Carpenter, Sean Cooper, April Diaz, Brian Dietz, Joel Fay, Hal Hamilton, Brian Heerwagen, Eric Iverson, Tom Ives, Cari Jenkins, Johnny Johnston, Kent Koteskey, Sandy Liu, Mark Maines, Mark Matlock, Daryl Nuss, Derry Prenkert, Kurt Rietema, David Russell, David Schultz, Rich Van Pelt, Bob Whittet y Kimberly Williams.

11. La siguiente sección está adaptada de Kara Powell, Dave Livermore, Terry Linhart y Brad Gri n, "Si los enviamos, crecerán... Tal vez", <http://fulleryouthinstitute.org/2007/03/si-los-enviamos-crecerán%E2%80%A6tal vez/>.

12. Laura Joplin, "Sobre la definición de la educación experiencial", en *El Teoría de la Educación Experiencial*, ed. Karen Warren, Mitchell Sakofs y Jasper S.

Hunt Jr. (Dubuque, Iowa: Kendall/Hunt, 1995), 15 – 22.

13. Terrence D. Linhart, "Plantando semillas: la esperanza curricular de Experiencias de misión de corto plazo en el ministerio juvenil", *Revista de Educación Cristiana*, 3ª ser. (2005): 256 – 72. Se ha modificado parte de la terminología del modelo.

14. Este modelo se explica detalladamente en Kara Powell y Brad Grin, *Viajes de justicia profunda* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2009). En *Viajes de justicia profunda*, Se ofrecen cincuenta actividades antes, durante y después del aprendizaje para ayudar a los adolescentes a pasar de los viajes misioneros a la vida misional.

15. Guirnalda, *Familias de adentro hacia afuera*, 116.

capítulo :Un puente pegajoso fuera de casa

1. El trabajo seminal sobre esta teoría de un período liminal puede ser encontrado en Arnold Van Gennep, *Los ritos de paso*, trad. Monika B. Vizedom y Garielle L. Ca ee (1908; Chicago: Univ. of Chicago Press, 1960), y Victor Turner y Edith Turner, *Imagen y peregrinación en la cultura cristiana: perspectivas antropológicas* (Nueva York: Columbia Univ. Press, 1978).

2. Agradezco al director asociado de FYI, Brad Grin, por su colaboración en este capítulo.

3. Tim Clydesdale, *El primer año fuera* (Chicago: Universidad de Chicago Press, 2007), 2, ver también 73 – 74.

4. Según Kathy Chu, "Los estudiantes universitarios usan más plástico", *EE.UU. Hoy en día*, 13 de abril de 2009, y "Estadísticas de tarjetas de crédito, datos de la industria, estadísticas de deuda", <http://www.creditcards.com/credit-card-noticias/datos-de-la-industria-de-tarjetas-de-credito-y-estadisticas-de-deuda-personal-1276.php>

(consultado el 2 de marzo de 2011).

5. Kenneth R. Mitchell y Herbert Anderson, *Todas nuestras pérdidas, todos Nuestros dolores: recursos para el cuidado pastoral* (Louisville: Westminster, 1983), 36 – 46.

Apéndice 1: Resumen de la investigación del Proyecto de Transición Universitaria

1. Xianglei Chen, Joanna Wu, Shayna Taso, “La escuela secundaria Clase de último año de 2003-2004: Pasos hacia la matriculación postsecundaria”, Departamento de Educación de EE. UU., Centro Nacional de Estadísticas de Educación, febrero de 2010, tabla 4. <http://nces.ed.gov/pubs2010/2010203.pdf>.

2. DR Hoge, “Una escala validada de motivación religiosa intrínseca”, *Revista para el estudio científico de la religión* 11 (1972): 369 – 76.

3. Cameron Lee, “Escala de relevancia de la fe narrativa” (inédito) manuscrito, 2004).

4. PL Benson, MJ Donahue y JA Erickson, “La fe Escala de madurez: conceptualización, medición y validación empírica”, *Investigación en el estudio científico social de la religión* 5 (1993): 1 – 26.

5. William E. Fiala, Je rey P. Bjorck y Richard Gorsuch, “The Escala de apoyo religioso: construcción, validación y validación cruzada”, *Revista Estadounidense de Psicología Comunitaria* 30 (2002): 761 – 86.

6. Hoge, “Escala de motivación religiosa intrínseca validada”.

7. Lee, “Escala de relevancia de la fe narrativa”.

8. Benson et al., “La escala de madurez de la fe”.

9. Fiala et al., “La escala de apoyo religioso”.

Apéndices :El proyecto urt

1. Paula Saukko, “Metodologías para estudios culturales: una Enfoque Integrador”, en *El Manual SAGE de Análisis Cualitativo*

Investigación, 3.^a ed., ed. Norman K. Denzin y Yvonna S. Lincoln (Thousand Oaks, California:

SAGE, 2005), 346.

2. Un ejemplo de esto es el informe de Michelle Fine y Lois Weis sobre Injusticia hacia los jóvenes estadounidenses de secundaria. A través de su investigación etnográfica y detallada, pudieron observar que, “a diferencia de la mayoría de los estudiantes en las escuelas estadounidenses, los jóvenes en escuelas desegregadas deben teorizar sus propias identidades relacionales todo el tiempo y todos los días, porque se construyen en espacios donde la 'diferencia' importa. Es decir, aprenden, reclaman y negocian su lugar en una jerarquía racial/clasista microcósmica a diario”. Este nivel de observación no podría haber provenido únicamente de las formas más típicas de estudiar a los adolescentes, como una encuesta. Hay demasiada comprensión directa y una familiaridad demasiado íntima con las circunstancias de los estudiados como para haber sido descubiertas sin algún tipo y nivel de observación participante. Michelle Fine y Lois Weis, “Estudios de composición, en dos partes: Teoría crítica y análisis de la (in)justicia social”, en Denzin y Lincoln, *Manual SAGE de investigación cualitativa*, 75.

3. Patricia A. Adler y Peter Adler, “Ensayo de reseña: Escenas adolescentes: Etnografías de culturas adolescentes”, *Revista de Etnografía Contemporánea* 31 (octubre de 2002): 653.

4. Kathy Charmaz, “Teoría fundamentada en el siglo XXI: Aplicaciones para el avance de los estudios de justicia social”, en Denzin y Lincoln, *Manual SAGE de investigación cualitativa*, 517.

5. “El 'proceso de investigación autocorrectivo' de la etnografía ha Por lo general, incluía procedimientos de muestreo adecuados y apropiados, técnicas sistemáticas para recopilar y analizar datos, validación de datos, evitación del sesgo del observador y documentación de los hallazgos” (Michael V. Angrosino, “Reconstructing Observation: Ethnography, Pedagogy, and the Prospects for a Progressive Political Agenda, en Denzin y Lincoln, *Manual SAGE de investigación cualitativa*, 733).

6. George Kamberelis y Greg Dimitriadis, “Grupos focales: Articulaciones estratégicas de pedagogía, política e investigación”, en Denzin

y Lincoln, *Manual SAGE de investigación cualitativa*, 887 – 907.

7. Como señalan George Kamberelis y Greg Dimitriadis: “Y quizás lo más importante es que las posibilidades dialógicas que ofrecen los grupos focales ayudan a los investigadores a trabajar contra la consolidación prematura de sus comprensiones y explicaciones, señalando así los límites de la reflexividad y la importancia de la modestia intelectual/empírica como formas de ética y praxis. Dicha modestia nos permite participar en “prácticas dobles” donde escuchamos los intentos de otros mientras dan sentido a sus vidas. También nos permite resistir las cualidades seductoras de constructos “demasiado fáciles” como la “voz” al cuestionar la experiencia misma, que siempre está ya constituida dentro de una u otra “gran narrativa” (Lather, 2001, pág. 218)” (ibíd., 903).

8. Ibíd., 903.

9. Por “grupos de población” me refiero a grupos de estudiantes, como una escuela secundaria, un grupo étnico, un barrio, etc.

10. “El pensamiento grupal ocurre cuando un grupo homogéneo y altamente cohesivo “El grupo está tan preocupado por mantener la unanimidad que no logra evaluar todas sus alternativas y opciones” (Contextos de Comunicación, “Pensamiento grupal”
<http://oregonstate.edu/instruct/theory/grpthink.html>). Véase también Irving Janis, *Pensamiento grupal: estudios psicológicos de decisiones políticas y fiascos* (Boston: Houghton Michigan, 1982).

11. Según el Departamento de Estado de Washington El personal, por ejemplo, define las competencias como “los conocimientos, habilidades, capacidades y comportamientos medibles u observables (KSAB, por sus siglas en inglés) que son fundamentales para un desempeño laboral exitoso” (Departamento de Personal del Estado de Washington, “Competencias”, <http://www.dop.wa.gov/strategichr/workforceplanning/competencies/pages/default.aspx>).

Acerca de los autores

Kara E. Poell(PhD, Seminario Fuller) es Directora Ejecutiva del Instituto Juvenil Fuller y profesora del Seminario Teológico Fuller. Es autora o coautora de varios libros, entre ellos "Liderazgo Esencial", "Justicia Profunda en un Mundo Quebrantado" y "Ayúdame a ser una Mujer en el Ministerio Juvenil". Es editora general de la revista electrónica del Instituto Juvenil Fuller y participa regularmente como ponente en conferencias y seminarios. Vive con su esposo y sus tres hijos en Pasadena, California.

Chap Clark(Doctor en Filosofía por la Universidad de Denver, es rector asociado de Campus Regionales y Proyectos Especiales, y profesor de Juventud, Familia y Cultura en el Seminario Teológico Fuller. Sus numerosos libros, artículos y videos se centran principalmente en las relaciones. Entre sus numerosos libros se encuentran "Hurt and Hurt 2.0"; "Disconnected: Parenting Teens in a MySpace World" (en coautoría con su esposa, Dee); y "Profunda Justicia en un Mundo Quebrantado". Chap y Dee viven en Gig Harbor, Washington.

Visitawww.AuthorTracker.compara obtener información exclusiva sobre su autor favorito de HarperCollins.

Elogios para

fe pegajosa

Este es uno de los libros más importantes sobre este tema.*alguna vez*. Kara Powell y Chap Clark son algunos de los mejores expertos en juventud del mundo. Admiro y respeto su trabajo y su pasión por marcar la diferencia. No se pierdan la lectura de este importante libro. Es muy esperanzador, pero a la vez desafiante.

— JSOYBURNAS, doctor, presidente de homeward; autor, *El Código de la Pureza, Crianza segura y teenología*

Habiendo servido en iglesias con adolescentes y jóvenes adultos en edad universitaria por más de veinte años, puedo decirles que *Fe pegajosa* Aborda las preguntas e inquietudes que todos tenemos sobre cómo ayudar a niños y jóvenes a desarrollar una fe vibrante y duradera después de la secundaria. No puedo recomendar un libro sobre este tema más que este, y ojalá hubiera salido hace veinte años.

- DUNKIMBALL, autor, *Les gusta Jesús pero no la Iglesia*

Cualquiera que esté interesado en el futuro del movimiento cristiano en Estados Unidos querrá estar informado por las ideas de *Fe pegajosa*. Esperemos que este libro nos ayude a avanzar hacia lo que *debería* estar sucediendo en la iglesia, en casa, en el campus y en viajes misioneros para edificar la fe en la próxima generación.

— RHUEVO McNEAL

El cristianismo heredado puede durar una temporada, pero a la larga, no perdura. Lo que nosotros, como líderes y padres, necesitamos desesperadamente es un sistema de guía que nos guíe en cómo cultivar una generación de jóvenes que se apropien auténticamente de su fe. Kara Powell y Chap Clark nos han proporcionado este recurso. Como padre y líder de la iglesia, créeme, este es un libro al que volverás una y otra vez.

- BRyanLORITTS, pastor, Fellowship Memphis

La variable más importante en la formación espiritual de los niños son, sin duda, los padres. Siendo sinceros, los padres hemos estado haciendo un trabajo bastante pésimo al desempeñar este papel que Dios nos ha encomendado. Kara y Chap no solo dan una llamada de atención muy necesaria, sino que también ofrecen sugerencias prácticas para cultivar una fe real y vital para toda la vida, integrada en todos los aspectos de la vida. Padres, lo que no saben.*poderlastimar a tus hijos**Fe pegajosa*Le ayudará a amar y criar a sus hijos en una fe duradera.

— WALTMETROUELLER, presidente del Centro para la Comprensión entre Padres y Jóvenes

ZONDERVAN

Fe pegajosa

Copyright © 2011 por Kara E. Powell y Chap Clark

Todos los derechos reservados bajo las Convenciones Internacional y Panamericana sobre Derecho de Autor. Mediante el pago de las tarifas correspondientes, se le otorga el derecho no exclusivo e intransferible de acceder y leer el texto de este libro electrónico en pantalla. Ninguna parte de este texto podrá ser reproducida, transmitida, descargada, descompilada, sometida a ingeniería inversa, almacenada o introducida en ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, conocido actualmente o inventado en el futuro, sin la autorización expresa por escrito de Zondervan.

Edición EPub © AGOSTO 2011 ISBN: 978-0-310-59186-3

Este título también está disponible como ebook de Zondervan. Visita www.zondervan.com/ebooks

Las solicitudes de información deberán dirigirse a:
Zondervan, *Grandes ápidos, Michigan*

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del

Congreso Powell, Kara Eckmann, 1970 –

Fe pegajosa / Kara E. Powell y Chap Clark.

pág. cm.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-0-310-32932-9 (tapa blanda).

1. Adolescentes cristianos — Vida religiosa. 2. Crianza — Religiosa aspectos — Cristianismo. 3. Crianza de los hijos — Aspectos religiosos — Cristianismo. 4. Educación cristiana — Formación en el hogar. 5. Padres y

Adolescente — Aspectos religiosos — Cristianismo. I. Clark, Cap., 1954 – II. Título.

BV4531.3.P67 2011

248.8'45 — dc22

2011008920

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, se toman de la Santa Biblia, *Nueva versión internacional*, I. Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 de Biblica, Inc.™ Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados a nivel mundial. Las citas bíblicas marcadas como MSG se toman de *El Mensaje*. Copyright © 1993, 1994, 1995, 1996, 2000, 2001, 2002. Usado con permiso de NavPress Publishing Group. Las citas bíblicas marcadas con TNIV se toman de

la Santa Biblia, *La nueva versión internacional de hoy*. TI. Copyright © 2001, 2005 de Biblica, Inc.™. Usado con permiso de Zondervan. Reservados todos los derechos a nivel mundial.

Las direcciones de internet (sitios web, blogs, etc.) y los números de teléfono que aparecen en este libro se ofrecen como recurso. No pretenden ser ni implican en modo alguno un respaldo por parte de Zondervan, ni Zondervan garantiza el contenido de estos sitios y números durante la publicación de este libro.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación ni transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro.

—excepto citas breves en reseñas impresas, sin permiso previo del editor.

Sticky Faith es una marca registrada del Fuller Youth Institute en el Fuller Theological Seminary.

Diseño de portada Proyectos de Crédito Extra

11 12 13 14 15 16 /DCI/ 23 22 21 20 19 18 17 16 15 14 13 12 11 10 9
8 7 6 5 4 3 2 1

Acerca del editor

Fundada en 1931, Zondervan, con sede en Grand Rapids, Michigan, una división de HarperCollins *Editores*, Es la empresa líder internacional de comunicaciones cristianas, que produce Biblias, libros, productos multimedia, una creciente línea de regalos y productos infantiles galardonados. Zondervan, la editorial bíblica más grande del mundo, (www.zondervan.com) posee los derechos de publicación exclusivos de la *Nueva Versión Internacional de la Biblia* Ha distribuido más de 150 millones de ejemplares en todo el mundo. Es también una de las editoriales cristianas más importantes del mundo, y vende sus libros galardonados a través de minoristas cristianos, librerías, grandes superficies, tiendas especializadas e internet. Zondervan ha recibido un total de 68 Medallones de Oro por sus libros, más que cualquier otra editorial.



Comparte tus pensamientos

Con el autor: Sus comentarios serán enviados al autor.

Cuando los envíes a autorzondervan.com.

Con Zondervan: Envíe su reseña de este libro escribiendo a

reseñazondervan.com.

Recursos gratuitos en línea en
www.zondervan.com/hola

 **Rastreador de autor de Zondervan:** Recibe notificaciones cada vez que tus autores favoritos publiquen nuevos libros, salgan de gira o publiquen una actualización sobre lo que está sucediendo en sus vidas.

 **Versículos bíblicos y devocionales diarios:** Enriquece tu vida con versículos bíblicos o devocionales diarios que te ayuden a comenzar cada mañana enfocado en Dios.

 **Publicaciones gratuitas por correo electrónico:** Regístrese para recibir boletines sobre acción, vida cristiana, ministerio de la iglesia, crianza de los hijos y más.

 **Búsqueda bíblica de Zondervan:** Encuentre y compare pasajes de la Biblia en una variedad de traducciones en www.zondervanbiblesearch.com.

 **Otros beneficios:** Regístrese para recibir beneficios en línea como cupones y ofertas especiales, o para participar en investigaciones.



Nurture within your kids a long-term faith that sticks



The *Sticky Faith Parent Curriculum* is a five session video-based study that came from Kara Powell's desire to see her own kids emerge from adolescence with their faith intact. Through personal, real-world experiences of research and sharing, *The Sticky Faith Parent Curriculum* presents powerful strategies and practical ideas, enabling you to impart a deep and lasting faith in your children.

Session titles include:

- 1— Sticky Faith Essentials
- 2— A Sticky Identity
- 3— Family Conversations about Faith That Stick
- 4— Your Sticky Faith Team
- 5— The Ups and Downs of the Sticky Faith Journey



Designed for use
with the book.
978-0-310-32932-9

Kara E. Powell is executive director at Fuller Youth Institute and a faculty member at Fuller Theological Seminary. She lives with her husband and three children in Pasadena, California.

5 SESSIONS • APPROXIMATELY 115 TOTAL MINUTES

WARNING: No copies of this program, in whole or in part, may be made for any reason or purpose whatsoever. A limited license for public viewing is allowed in churches, schools, or homes so long as no fee of any kind is charged. Commercial use of this program, including broadcast and fundraising, is strictly prohibited.

ZONDERVAN.com/
AUTHORTRACKER
follow your favorite authors

ZONDERVAN
.com

www.stickyfaith.org

Distributed by Zondervan / Duplicated in the U.S.A.
/ Cover design: Extra Credit Projects / Cover photo:
Getty Images / Executive Producer: T.J. Rathbun /
Produced by: C2 Media Group: c2mpg.com

RELIGION / Christian Education / Adult

ISBN 978-0-310-68375-9

